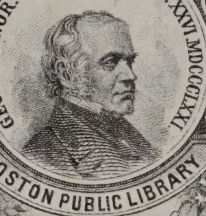
Accessions
114280

Shelf No.
Q.160a.64
Vol. 4

STUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1692
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630



GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

CAJON DE SASTRE

LITERATO, &c.

Nuevamente corregido y aumentado

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO QUARTO.

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID:

En la Imprenta de MIGUEL ESCRIBANO.

Año de 1781.

D.150a
164
vol. 4

BIBLIOTECA NACIONAL
1932
G. T.

Cosido Primero.

RETAL PRIMERO.

EL BUEN GUSTO ANTIGUO *de España, está bien acreditado en el zelo que tenian nuestros mayores por la buena educacion de sus hijos.*

EXPLICACION DEL BUEN GUSTO.

1 SABIOS, é indoctos están de acuerdo en que todas las Naciones del Universo tuvieron esto que llamamos *Gusto*; pero no á todas se les concede el que le hayan tenido *bueno*. Al modo, que lo que llamamos *Razon*, ó *Sentido comun*, es mas, y menos, segun la enseñanza, y el cultivo: asi el *Gusto*, que es casi una misma cosa que el *genio*, ha sido mas, ó menos fino, segun han sido mas, ó menos exactos sus documentos. Muchos Criticos de nuestros dias creen significa una misma cosa (considerandolas respecto á su facultad) el *Buen Gusto*, y el *Sen-*

tido comun, ó la *Razon*: y es la causa, porque el *Juicio* es una cierta rectitud del alma, que vé lo justo, y lo verdadero, y lo que á estos dos se llega. El *Buen Gusto* es la misma rectitud yá referida, por la qual el alma vé lo bueno, y lo aprueba. El hombre de *razon*, ó *juicio* tiene el *Buen Gusto*: el hombre de *Buen Gusto* posee necesariamente el *juicio*; y si en esto hai alguna diferencia, no es mas que de parte de los objetos á los que se dirige la mira.

2 ESTE parrafo es mucho mas dificil que corto, y confieso, que mas de quatro presumidos de golosos se quedarán sin tomarle el gusto; pero siendo mi ánimo que todos me entiendan, porque en esto está su satisfaccion, y mi mayor complacencia; creo no será importuno, antes de entrar en lo que promete el argumento, dár una breve idéa de lo que es esto que llaman los Eruditos *GUSTO*.

3 QUE hai *Buen Gusto* no tiene duda; y es proposicion nada problematica, antes del todo cierta; pero si hubiere alguno que dudase de ella, permitame que le diga no son pa-

para él las pruebas que vamos á producir de su existencia. Antes, pues, de entrar en esta discusion, debemos advertir, qué diferencia hai entre *Inteligencia*, y *Buen Gusto*; y es de este modo. La *Inteligencia* considera lo que son los objetos en sí mismos, segun su esencia, y sin relacion á nosotros. El *Gusto* al contrario, nunca se ocupa de los objetos, sino en quanto tienen relacion con nosotros.

4 Hai en este asunto personas, cuyo espiritu es falso, porque creen vér la verdad donde realmente no existe. Hai asimismo sugetos, que tienen *Gusto* falso, porque creen sentir, ó percebir lo bueno, ó lo malo donde no se halla ninguno de estos dos sugetos.

5 Una *Inteligencia*, esto supuesto, es perfecta quando vé sin nubes, y distingue sin error lo verdadero de lo falso, y la probabilidad de la evidencia. Asimismo el *Gusto* es perfecto, quando por una impresion distinta, esto es clara, siente lo bueno, y lo malo, lo excelente, y lo mediocre, sin confundir jamás, ni tomar por ningun caso lo uno por lo otro.

6 A vista de esto puede definirse la *Inteligencia*, ó conocimiento: la facilidad de conocer lo verdadero, y lo falso, y de distinguir exactamente lo uno de lo otro. El *Gusto*, ó la percepcion de lo que tienen en sí los objetos, es la facilidad de sentir lo bueno, y lo malo, lo mediocre, y lo sublime, y distinguirlos con certidumbre.

7 NUESTRA alma conoce, y lo que conoce produce en ella un sentimiento. El conocimiento es una luz esparcida sobre nuestra alma: el sentimiento es una accion, ó movimiento que la agita. El conocimiento, ó inteligencia aclara, é ilustra: la percepcion, ó sentimiento mueve, y calienta; y asi la inteligencia nos hace ver el objeto, y el sentimiento nos lleva á él, para percebir su gusto.

8 AHORA, pues, el objeto del *Gusto* no puede ser otro, que la naturaleza, y vayan en su abono las siguientes pruebas de raciocinio.

9 NUESTRA alma es hecha para cono-

cer

cer lo verdadero, y amar lo bueno. Para este buen uso de su sér hai una proporcion natural entre ella, y los objetos, por cuya causa no puede, aunque quiera, rechazar su impresion. A su vista se desvela, y pone en movimiento su atencion. De este proprio modo, en lo que pertenece al gusto, nuestro corazon nos conduce casi sin nosotros mismos; y por esto nada es tan facil como amar lo que es hecho para ser amado.

10 ESTA inclinacion tan vigorosa, y señalada, prueba mui bien, que no es el capricho, ni la casualidad los que nos guian en nuestros conocimientos, y en nnestros *Gustos*. Todo se regúla por leyes, y preceptos, que no están sujetos á la transgresion, ni al desproposito. Cada facultad de nuestra alma tiene un termino legitimo adonde debe conducirse, para no trastornar el orden de la naturaleza, y sus leyes.

11 EL *Gusto* que se egerce sobre las Artes todas, no es como algunos quieren un gusto contrahecho; es una parte de nosotros mismos, que nace con nosotros, y cuyo oficio es conducirnos á lo bueno: el

conocimiento le precede, esto es, vá delante: es (digamoslo mas claro) una hacha, ó linterna que nos guia. ¿Mas de qué le serviria al hombre conocer, si le fuera indiferente el gozar? Una poquita mas luz: ¿de qué le serviria á nuestra alma conocer el bien, y el mal, si no tuvieramos el goce del mal, y el bien, sino por un efecto de la casualidad? Respondase cada uno lo que yo omito. La naturaleza es demasiado sábia para separar las dos partes, conocimiento, y *Gusto*: dandonos la facultad de conocer, no podia rehusarnos la de sentir la relacion del objeto conocido con nuestra utilidad, y de ser atrahido á él por aquel cierto sentimiento, esto es percepcion, que nos le hace gustar. Este sentimiento es el que se llama *Gusto* natural, porque es la naturaleza la que nos ha concedido esta gracia. Otras muchas pruebas de raciocinio bien fundado pueden vér los curiosos en los *Principios de Literatura* compuestos por Mr. Batteux en el tomo primero impreso en Leida en 1755. al fol. 42.

12 PASEMOS con el favor de este mismo Erudito á ver las pruebas del *Gusto* en la historia, esto es, en los hechos.

El

13 EL *Gusto* de las Artes ha tenido sus principios, sus progresos, y revoluciones en el mundo; y su Historia, desde la cruz á la fecha, nos muestra lo que es, de quien depende, y en qué estriva.

14 HUBO un tiempo, en que ocupados los hombres del solo cuidado de sostener, ó defender la vida, no eran mas que Labradores, ó Soldados; y faltos de leyes, tranquilidad, y sujecion de costumbres, no eran sus sociedades otra cosa que disturbios, y conjuraciones. En este tiempo infelíz de tinieblas, y confusion, no pudieron las Bellas Artes, ni aun el buen uso de la razon, dejarse ver, ni lucir. El menos instruido conocerá por el mismo caracter, é indole de las Artes, Ciencias, y otra qualquiera hermosa produccion del conocimiento del hombre, que son hijos de la abundancia, y de la paz, pero no de la inquietud, y de la escaséz.

15 LUEGO que los hombres se cansaron de ofenderse reciprocamente, y luego que aprendieron por una funesta experiencia, que

que solo la Virtud, y la Justicia podian hacer dichoso al genero humano, todos, y cada uno de los hombres comenzaron á gozar la afortunada proteccion de las leyes; y el primer movimiento del corazon, esto es, el primer objeto de su alma fue la alegria. Cada uno se entregó á los placeres que ván en seguimiento de la inocencia. El Canto, y el Baile fueron las primeras expresiones del sentimiento; esto es, las primeras voces por las que se explicó el *Gusto*, y despues el lugar, la necesidad, la ocasion, y aun el acaso dieron la idéa de otras Artes, y les abrieron el camino.

16 LUEGO que los hombres se vieron un poco desbastados por la dulce lima de la sociedad, y que comenzaron á percebir, que valian mas por las finezas del espiritu, que por las groserias del cuerpo, se halló sin duda algun hombre maravilloso, que inspirado por un genio extraordinario, puso los ojos en la naturaleza, eligiendola por su objeto. Admiró el orden magnifico de que se compone, unido á una variedad infinita de hermosuras, que incesantemente están llamando toda la atencion de nuestra alma.

Pa-

Paróse á considerar las relaciones, y la amistad tan justa, y regular que guardan los medios con el fin, las partes con el todo, y las causas con los efectos. Advirtió admirado, y contemplativo este hombre prodigioso que suponemos, que la naturaleza era simple en su conducta, pero sin monotonia, esto es, sin uniformidad en producciones enojosas: que era rica en sus adornos, y exterioridad, pero sin pompa, ni afectacion: regular en sus placeres, y fecunda en sus resortes, pero sin embarazarse á sí propria en sus disposiciones, y reglas. Este hombre (puede ser que sin tener una idéa bien clara) sintió la persuasion de todas estas bellezas; pero este sentimiento bastó para guiarle hasta un cierto punto, y preparar su reflexion para otros conocimientos.

17 Despues de haber contemplado la naturaleza, y todo su compuesto, se consideró á sí mismo. Reconoció que dentro de él habia nacido un gusto, con el qual se sentia agradablemente movido ácia quanto habia observado. Comprehendió que el orden, la variedad, y la proporcion trazadas con tanto explendor en las obras de la

naturaleza, no solo debian elevarnos al conocimiento de una Inteligencia suprema, sino que tambien podian ser miradas como lecciones de conducta, y dirigirlas al provecho de toda la sociedad humana.

18 ESTE fue entonces, hablando con propriedad, el origen que tuvieron las Artes en la naturaleza. Hasta entonces todos sus elementos, ó principios habian estado confundidos, y dispersos, como en una especie de Caos. Nadie los habia conocido, sino como por congetura, ó como por impulso del instinto. Comenzóse entonces á desembolver algunos principios, ó preceptos: hicieronse algunas tentativas, que terminaron en bosquejos, ó mal formadas trazas. Esto para entonces fue mucho; no era facil hallar, ni aun esto, donde no habia una idéa cierta, aun buscandola con el socorro de la aplicacion, y de la industria. ¿Quién habria creido que la simple sombra de un cuerpo, contornada de rasgos debiles, hubiera podido llegar á ser una pintura de Apeles? ¿Y quién creería que algunos acentos mal articulados pudieran ser, ó dár principio á la Musica, tal qual la admiramos

mos hoi, y tan echicera? La distancia es inmensa. ¿Qué viages inutiles, y diligencias, quizá opuestas á su termino, no hicieron nuestros Antiguos? ¿Quántos esfuerzos malogrados, diligencias vanas, y pruebas con poca dicha fueron el estudio de sus desvelos, y el afán de sus trabajos? No tienen numero. Nosotros gozamos el fruto de sus taréas, y el premio de sus fatigas; y nosotros, que debiamos ser agradecidos, somos los que los miramos con menosprecio.

18 Al nacer las Artes fueron, como quando son niños los hombres. Necesitaban ser formadas de nuevo por una especie de educacion, para dejarse vér con alguna formalidad, y exactitud. Salieron en su origen como del vientre de la barbarie: es verdad que eran simples efectos de la imitacion, pero de una imitacion grosera, y de la naturaleza todavia mal cultivada. Todo el arte de nuestros mayores estrivaba en pintar lo que se veía, y hacer percebir lo que sentía el alma. Entonces no se sabia escoger. Reinaba la confusion en el diseño, la desproporcion, ó la uniformidad en las partes, el exceso, la extravagancia, y aun la rudeza, y gro-

grosería en los adornos, que ellos tenian por gala. Todo su trabajo eran materiales, mas bien que edificio. Sin embargo, imitaba lo que veía su estudio.

19 Los Griegos, dotados de un genio dichoso, tomaron por ultimo con pureza los rasgos esenciales, y constitutivos de la naturaleza hermosa; y comprehendieron claramente, que no bastaba imitar las cosas, sino que era necesario saber elegirlas. Hasta su tiempo las obras del arte casi no se habian amistado con la singularidad, ó admiracion, sino por el cuerpo enorme de la masa, ó por el increíble atrevimiento de la empresa. De este temperamento, é indole eran las obras de los Titanes. Los Griegos mas ilustrados conocieron que era mas plausible admirar al espiritu, que deslumbrar con el espanto á los ojos. Juzgaron que en la unidad, en la variedad, y en la exactitud de las proporciones debian establecer su fundamento todas las Artes. Sobre este fondo, pues, tan hermoso, tan justo, y tan conforme á las leyes del *Gusto*, y del juicio recto, se vió entre ellos tomar una pintura el relieve, y los coloridos de la

la naturaleza, y adquirir una como animacion el marfil, el marmol, y el alabastro á los golpes de cincél. La Musica, la Poesía, la Eloquencia, la Arquitectura, y otras hermosuras sus compañeras, dieron prontamente á luz milagros, que entretenian la admiracion. Como la idéa de la perfccion comun á todas las Artes se fijó en este siglo dichoso, se lograron casi á un tiempo en todos los esfuerzos, y generos de industria en que se reparte el ingenio humano, primores asombrosos, que á todas las Naciones cultas sirvieron despues de modelos. Este fue el primer lustre, digamoslo mejor, el primer triunfo de las Artes.

20 ROMA se hizo discipula de Atenas. Conoció las maravillas de la Grecia, y tuvo tanta felicidad, como osadía para imitarlas; y asi logró prontamente hacerse estimar por sus obras de *Gusto*, quanto se habia hecho temer por sus armas, manejadas con esfuerzo varonil, y belicoso. Todos los Pueblos del mundo aplaudieron á Roma por sus felices estudiosos progresos; y esta aprobacion universal manifestó que los Griegos, á quienes imitaron los Romanos, habian

bian sido excelentes modelos, y que sus reglas, y preceptos de su habilidad, é industria los habian tomado del archivo precioso de la naturaleza.

21 DESPUES de estos adelantamientos afortunados que hizo en las Artes el *Gusto*, succedieron tristes, y desgraciadas revoluciones en el Universo. La Europa fue inundada de Barbaros, idiotas, y crueles, y sepultadas en la infelicidad de los tiempos Ciencias, y Artes. No quedó en toda esta hermosa parte del Mundo, de todo el explendor yá dicho, mas que un debil, y casi agonizante crepusculo; bien que este, no obstante su desmayo, despedia de quando en quando suficiente fuego para dár á conocer, que no le faltaba sino una ocasion oportuna para bolver á encender de nuevo su llama. Presentóse esta; y las Artes desterradas de Constantinopla lograron venturoso refugio en Italia: en esta preciosa porcion de la Europa se vieron como resucitar las almas, quiero decir, los entendimientos ilustres, de Horacio, de Virgilio, y de Ciceron. Noblemente codicioso el ingenio humano, se introdujo hasta en los Sepulcros,

que

que servian de asilo á la Escultura, y á la Pintura. Luego se vió aparecer la Antigüedad con todas las gracias, y lozanía de su juventud: ésta se prendió en todos los corazones, que enamorados de su hermosura, reconocian en las valentías del arte por alma que les daba vida, á la bella Naturaleza. Profundizó incansable la aplicacion moderna en los antiguos, y encontró en ellos reglas bien establecidas, principios perfectamente expuestos, y egemplos bien trazados: de modo, que con el favor de este subsidio, fue la Antigüedad para nosotros, lo que habia sido la Naturaleza para los antiguos. Vieronse, á varoniles esfuerzos de la industria, célebres Artistas Italianos, Franceses, y un poco mas acá Españoles, que no habian dejado de trabajar, y aunque entre tinieblas se advirtió reformaron sus obras sobre estos grandes modelos. Cercenaron lo superfluo, é importuno, enmendaron los defectos, transpusieron, y renovaron las aptitudes, y colorido, pintando, digamoslo asi, con discrecion, y entendimiento.

22 RESTABLECIOSE el *Gusto* poco á poco:

co: se descubrian á cada hora nuevos grados de perfeccion en estas dichosas taréas; y llegaron á conseguir hacer como nuevas sus producciones, sin dejar de ser naturales. Luego la admiracion pública multiplicó los talentos: la emulacion los animó para mayores asombros; y las obras hermosas se anunciaron por todas partes en lo mejor de la Europa. Ultimamente el *Gusto* llegó hasta donde pudo llegar, en brazos del estudio, y á diligencias de lo solícito.

23 TODOS los Erudítos, y aquellos grandes genios que hallan una sabrosa complacencia en lo mas precioso, y echicero de la industria humana, constituyen el Gusto en las tres Bellas Artes, y alguna vez se dilatan á las liberales; pero si yo fuera capáz de hacer opinion en este asunto, diria: que el *Gusto*, y el *Gusto bueno*, estriva solo en la sana educacion de los hijos; porque de este origen nacen para qualquiera Estado las mejores, y mas seguras felicidades. Que la Pintura echice, que la Escultura asombre, que la Arquitectura embelese, y que la Poesía, y sus her-

hermanas encanten, y admiren, es cierto, que es un deleite para los ojos, y para los oídos; pero que las acciones del hombre sean regulares, que su modo de pensar justo, que su corazon se franquee al bien del prógimo, y que toda su conducta se dirija á la felicidad del Estado; esto sí que se debe llamar *Buen Gusto*; y esto sí, que debe ser el blanco adonde debe encaminar todas sus idéas el entendimiento. Este fue el objeto mas favorecido de Griegos, y Romanos, y antes de estos, de los primeros Legisladores del mundo. Si prestamos nuestra atencion á lo mas delicado, y juicioso de la Historia Antigua del Universo, hallarémos, que desde los primeros albores de la sociedad humana, y despues, desde sus primitivos Estados, y Republicas no se ocupó la atencion racional en otra cosa, que en formar (al modo que el pincél figuras, y el cincél estatuas) verdaderos motivos de la dicha del hombre, en la justa regularidad, exactitud, y correccion de sus costumbres. Al modo que las Bellas Artes aspiraban á manifestar en su osadía las gracias de la Naturaleza: no osados, sino juiciosamente rezelosos de la altanería

de nuestro corazon, procuraron los originales Directores de nuestra conducta, sujetar á nuestra naturaleza, y hacer vér en ella subordinada la razon de toda la hermosura, de la gracia, del candor, y de la inocencia que depositó la generosidad del Todo-poderoso en nuestra alma. Solícitos todos aquellos hombres, primicias de la prudencia, que miraron con tanto amor la especie humana, en vez de divertir su atencion en lo accesorio, pusieron todo el cuidado en lo principal: esto es, en vez de ocuparse en operaciones de mera galantería, fijaron todo su entendimiento en lo que habia de hacer venturosa á nuestra naturaleza; y asi, mientras unos hombres menos reflexivos se descaminaban en busca del gusto para la complacencia, ellos, por rumbos mas dichosos, iban en busca de la comun enseñanza. El hombre, menos amante de lo provechoso que de lo divertido, se detuvo á contemplar los presumidos milagros de la industria, y se desentendió de los verdaderos prodigios, que podia hacer en él la prudencia. Esta es la causa porque (en sentir de muchísimos Erudítos, y Sabios bien complexionados) comun-

tuunmente se dá el nombre de *Buen Gusto* á las lisonjeras producciones del arte, y no á la verdadera direccion, y buena conducta del hombre.

24 NUESTROS antiguos Españoles (sin que sea hacerles ningun elógio) supieron, y practicaron todas las leyes del *Buen Gusto*. Bien sé que mas de quatro, que como si fuera su injuria, sienten los aplausos de nuestra Patria, dirán: que ¿dónde están las obras, y los milagros artificiosos que acreditan haber tenido la España esto que hoi se dice *Buen Gusto*? Respondo. La España, pocos años antes de ahora, ni para los subsidios de la vida, ni para el regalo de la conveniencia, necesitó de agena industria. La España (buelvo á decirlo) pocos años antes de ahora vistió á sus hijos con paño, y tegidos de su casa; y no eran tan malos, pues tambien los vistieron, como por gala, los Estrangeros. Si no se me cree á mí, digalo Segovia en su bien construída lana, Granada en los primorosos empleos de la seda; pero no quiero que se ofendan con mi silencio algunas Ciudades, que podrian entrar en este cuento; y

para suplir lo que yo omito, lean los curiosos el tratado de Comercio, y Marina del Marqués de Uztariz, y hallarán, no solo pruebas del *Buen Gusto*, respecto á las Artes mecánicas en España, sino tambien las ventajas, que con este subsidio lograba todo nuestro suelo; no solo en casa, sino tambien, y áun las mas veces, fuera de ella.

25 En la Historia antigua del Comercio, que compuso Huet en lengua Francesa, y en donde se trata de los progresos que hizo la industria, y el buen cultivo de las Artes entre todas las Naciones, habla de nuestra España, y dice: que se trabajaba el lino tan fino en esta Península, que en tiempo de los Cesares Paganos lo estimaba, como un primor del Arte, Roma. Lo cierto es, que en este felíz, pero censurado trozo de la Europa, no se necesitó de la asistencia de nuestros vecinos, ni para lo necesario, ni para lo superfluo. Se opondrán algunos, que hacen vanidad de ser nuestros enemigos, aun habiendo tenido su origen en este mismo suelo, diciendo: que es verdad que la España vi-

vió,

vió, pocos siglos antes, por sí sola; pero que asi vivia: vistiendo, quando mas, un ancho botarga, y comiendo quando mucho, algun torrezno, y unas pobres migas; pero á estos responderá el mayor numero de nuestros paisanos racionales, y juiciosos, que antiguamente en España se comian mas pollas, y perdices en la boda de una Aldéa, que (exceptuando la Corte) se comen hoi en algunas Ciudades en dos meses. En quanto al vestido hai su mas, y su menos: vestía el jornalero un trage mui conforme á su estado; y un vestido, que sin sacarle á la vergüenza por ageno, le daba libertad de presentarse á qualquiera sin bochorno. Es cierto, que la comida, y el vestido guardaban toda la regularidad de la decencia, de la sobriedad, y del *Buen Gusto*.

26 Esto no era otro entre nuestros antiguos Españoles, que mirar con respeto, y reverente sumision á las leyes: de éstas nacio aquel exquisito, y cuidadoso zelo, que tenian por la honra, y por el decoro; y como sabian, que donde se venera el Idolo de la vanidad hai poca obediencia á los preceptos de la razon, limi-

taban su gusto á lo honesto, y hacian, egercitandose en la virtud, que reinase entre ellos el *Buen Gusto*. Este se dejó vér con mas lustre, y explendor en la buena educacion de sus hijos; en el firme, y verdadero trato de sus negocios; en la fidelísima obediencia á sus dueños; y por ultimo, en todo lo que puede dár una justa idéa de almas bien complexionadas. La seriedad con que miraron lo util, y no lo deleitable, los hizo menos faciles á nuestros antiguos, para franquearle el corazon á lo superfluo; y de aqui se nota, si es que tal se advierte, menos favorecidas las Artes; mas yo me persuado no fue (como algunos lo entienden) tan remisa la aplicacion de los Españoles, pues en todos, y particularmente en las bellas, y liberales, hicieron tantos, si no mas progresos nuestros Españoles. Dice el adagio, *que hai mas dias que longanizas*, con que dejaremos para otros dias esta prueba, que será, segun entiendo, mui gustosa. En quanto á los adelantamientos que sobre las tres Bellas Artes hicieron nuestros pasados, lea el curioso el Tratado de la Pintura de Palomino; y para formar alguna idéa del mé-

mérito que alcanzó la Pintura en España, lease la siguiente

RETAL II.

DEPOSICION

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, en favor de los Profesores de la Pintura, en el Pleito con el Procurador General de esta Corte, sobre pretender éste se le hiciese repartimiento de Soldados.

27 EN la Villa de Madrid á 8. de Julio de 1677. años, la Parte de los Profesores del Arte de la Pintura de esta Corte, para mas probanza de lo articulado en su Interrogatorio, presentaron por testigo á Don Pedro Calderon de la Barca, estante en esta Corte, Caballero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de la Real Capilla de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo, y á la segunda pregunta dixo: Que por la natu-

tural inclinacion que siempre tuvo á la Pintura, solicitó saber lo que de ella habian sentido los antiguos Escritores, que la admiraron de mas cerca; y como para entrar en el conocimiento de qualquiera supuesto, es la primera puerta su definicion, halló, que la mas significativa era, ser la Pintura un casi remedo de las Obras de Dios, y emulacion de la Naturaleza, pues no crió el Poder cosa, que ella no imite, ni engendró la Providencia cosa que no retrate: y dejando para adelante el humano milagro, de que en una lisa tabla representen sus primores, con los claros, y obscuros de sus sombras y luces, lo cóncabo, y lo llano, lo cercano, y lo distante, lo áspero, y lo leve, lo fertil, y lo inculto, lo fluctuoso, y lo sereno; hizo segundo reparo, en que transcendiendo sus relieves de lo visible á no visible, no contenta con sacar parecida la exterior superficie de todo el Universo, elevó sus diseños á la interior pasion del ánimo; pues en la posicion de las facciones del hombre (racional mundo pequeño) llegó su destreza aun á copiarle el alma, significando en la variedad de sus semblantes, yá lo se-

severo, yá lo apacible, yá lo risueño, yá lo lastimado, yá lo iracundo, yá lo compasivo; de suerte, que retratado en el rostro el corazon, nos demuestra en sus afectos, aun mas parecido el corazon que el rostro. Con que una vez cumplida, y muchas admirada su definicion, pasó la curiosidad de este testigo á investigar su origen, y halló en el asentado principio de recibidas autoridades, que, bien como la Eterna Sabiduria, para obstentarse Criadora, sacó de una nada la fábrica de todo; asi quiso, que la que todo habia de imitarlo, se produjese de otra nada. Salian de bañarse en el mar unos muchachos, y hallandose desnudos en su orilla, notaron quán parecidos los semejaba el Sol en el arena; y traviesamente jugando, empezó uno á seguir con el dedo los perfiles de la sombra de otro. Viendo quán imitada dejaba su estatura, porfiando á quál mejor, prosiguieron en contrahacerse los unos á los otros: la novedad del que despues halló las varias formas de naturales cuerpos esculpidas, (fuese, ó no Parrasio, á quien muchos lo atribuyen) cargó la imaginacion en cómo podria adelantar aquel prin-

ci-

cipio; y bien, ó mal, como supo, les fue añadiendo ojos, y bocas. Complacido de vér que no dejaba de darles un algo de mas vivo, entró en esperanza de que podria su desvelo mejorar dibujos á costa de borrones; y asi, siguiendo, á porfiadas instancias de su idéa en repetidas lineas, las gravadas señas del informe embrion, que le ofreció la Playa, lo fue perfeccionando hasta lograrle parecido; y como es facil hallar la senda, que hai desde lo inventado á lo añadido, siguieron otros su dictamen, que á enmiendas del estudio, y mejoras del tiempo, creció á la suma estimacion en que hoi se halla: de modo, que para argumento de ser la Pintura inspirado Numen de sobrenatural aliento, baste saber, que fuese su taller primero la luz, su primer bosquejo la sombra, su primer lámina la arena, su primer pincél el dedo, y su primer Artífice la joven travesura de un acaso.

28 AUNQUE (sobre tan alta definicion, y no menos misterioso origen) hubo quien intentase deslucir el Arte de la Pintura, motejandola de no ser Arte libe-

bera, por no hallarla en el numero de los siete, que comunmente se llaman liberales; pues siendo como son Gramática, Dialéctica, Rethórica, Arithmética, Música, Geometría, y Astronomía; y no estando entre ellos la Pintura, le pareció bastante consecuencia de no serlo: tambien hubo quien dixese, que el no nombrarla no fue omision, sino cuidado, respecto de ser tan Arte de las Artes, que á todas las domína, sirviendose de todas. La Gramática lo diga la primera, como primero fundamento de ellas, y de las Ciencias; pues la tributa las concordancias con que se avienen sus matices en la mezclada union de sus colores: puesto, que el dia que no distribuyera lo blanco á la Azucena, lo rojo al Clavél, y lo verde á sus ojas, (y asi en todo) cometiera solecismos en su callado idioma. La Dialéctica, Juez que distingue, por vía de argumento, lo bueno de lo malo, lo cierto de lo dudoso, y lo falso de lo verdadero; viendo, quanto (á fuer de grande) vive expuesta á disputas, y qüestiones; y (á fuerza docta) obligada á sustentarlas, y argüirlas, lo diga la segunda, dando á sus Academias silogis-

gismos en forma, bien que como el que para egemplo de parte suya depone este testigo á la objecion pasada, por no estár entre las Artes liberales, que graduó la Griega Escuela, asienta el murmurador no serlo la Pintura: luego tampoco lo será la Escultura, la Simetría, la Arquitectura, la Oratoria, la Poesía, y otras Mathemáticas, que no están en aquella clase numeradas; como tampoco están entre los siete Sábios suyos Aristóteles, y Platón, y no por eso dejaron de ser sábios: luego concedido el antecedente, no se puede negar la conseqüencia; y quando ella no baste, basten otras, que á pariedad reduzcan la teórica á la práctica en el presunto juicio que hace este testigo. Supongase que Pedro, porque convino á su proposito, hablando del aire, y del fuego los llamó elementos; porque paráse en ellos su discurso, dejarian de serlo el agua, y la tierra? No, que el elegir á unos no es excluir á otros: con que es constante, que asistida de la Dialéctica, siempre en sus Conclusiones quedará ventajosa la Pintura. La Rethórica, orden de bien hablar, á que se remiten la Oratoria, y la Poesía, cuyo principal asun-

asunto es la persuasion, tambien la asiste con la energía de las locuciones; pues Retórica muda, no persuaden menos que pintadas sus voces, articulados sus matices, ¿qué mayor eloqüencia que la que representa? Pues sabiendo que es un manchado lino de minerales, y licores, hace creer (ó quando no lo crean que lo duden) que se vé presente lo historiado, y real lo fabuloso. Y bolviendo á la cita, que quedó pendiente, en quanto que retrate interiores afectos, pase su noble engaño de la eficacia de los proprios, al arrebatamiento de los agenos. Si pinta batallas, fervoriza á empresas: si incendios, atemoriza á horrores; si tormentas, aflige: si bonanzas, deleita: si ruínas, lastíma: si Países, divierte: si jardines recréa; y si posthuma fama de generosos Héroes, acuerda en sus retratos sus proezas, y mueve á disculpada embidia de sus hechos: si doctos sugetos, á digna émulacion de sus estudios: si santos Varones, á gloriosa imitacion de sus virtudes; y finalmente, si en reverentes Simulacros nos pone á la vista, aun los mas arcanos Misterios de la Fé ¿qué dormido corazon no despierta al silencioso ruído

do del culto, de la reverencia, y del respeto? Tal es la eficacia de sus iluminadas, ó obscurecidas sombras, y lineas; y yá que lineas dixe, corralas la Arithmética en sus pautadas reglas. Es la Arithmética, mathemático punto, á cuya enseñanza, uso, y conocimiento se reducen, con las demás Mathemáticas, la Arquitectura, y la Escultura, y tan superior á todas, que todas necesitan de ella, y ella no necesita de ninguna; porque para la perfeccion de sus numeros, no ha menester valerse de sus lineas, y ellas para la perfeccion de sus lineas, han menester valerse de sus numeros; y con ser tal su dominio, es tal el vasallage que rinde á la Pintura, que no dará perfecto rasgo sin Arithmético precepto que la asista. La Geometría, que es lo mismo, y la Prespectiva, en quienes resultan de ambas los efectos, tiene á su cargo la proporcion de tamaños, y medidas, creciendo, ó abreviando al compás de la estatura las facciones; y no solo al compás de la estatura, pero al compás de la distancia en que ha de colocarse; pues tal vez desplace mirado de cerca, lo que mirado de lejos no desplace. Estos dos contrarios extremos

po-

pone en razon la Prespectiva, pues se vé que en un mismo quadro proporciona cercanías, y distancias, quando en el primer termino demuestra el real frontispicio de suntuoso Alcazar, tan regularmente egecutadas Arquitectura, y Escultura, que desprendidas del lienzo, estaturas, y columnas, dán á entender en sus resaltos, que por detrás de ellas se pasa al termino segundo, en cuyo espacio, egecutando la Optica sus grados, se ván disminuyendo su fabrica, y la vista hasta tocar en el tercero, que, apenas perceptible, le ofrece tan cabal como el primero, con tanta consonancia templados sus diseños, que unisonos no dejan de carearse con la Musica; pues si ella tiene por objeto suspender el espiritu á clausulas sonoras, á no menos acordes clausulas le suspende la Pintura con las ventajas que lleva el sentido de la vista al del oído; y mas si terminando el Orizonte se corona de nubes, y de Cielos, llevandose tras sí la imaginativa á la especulacion de Signos, y Planetas. Con que contribuyendo á la Pintura la Gramatica sus concordancias; la Dialectica sus conseqüencias; la Retorica sus persuasiones; la Poesía sus inventivas; sus ener-

gías la Oratoria; la Aritmetica sus numeros; la Musica sus consonancias; la Simetría sus medidas; la Arquitectura sus niveles; la Escultura sus bultos; la Prespectiva, y Optica sus aumentos, y diminuciones; y finalmente la Astronomía, y Astrología sus caractéres, para el conocimiento de las imagenes celestes; ¿quién duda, que número transcendente de todas las Artes sea la principal que comprehende á todas?

29 En quanto á la estimacion en que ha visto tener, y tiene á los Profesores de la Pintura, dixo: Que si hubiera de hacer memoria de los Romanos Emperadores, Sumos Pontifices, inclitos Cesares, Reyes Augustos, Principes Soberanos, Titulos, y Caballeros particulares, que no solo la honraron, pero la egercieron, fuera introducir inadvertido noticias de historiador en deposiciones de testigo; pues fuera preciso que acordára á Nerón en sus primeros años (corregido Discipulo de Seneca) alternando con el Pincél el Ceptro; y asimismo á Elio Adriano, á Marco Aurelio, á Alexandro Severo, y principalmente á Constantino Octavo, que desposeído del Imperio no sacó

có de sus deshechas ruinas mas tesoro que el haberla aprendido para alimentarse de ella: á Alexandro Magno, cuya liberalidad antepuso en honor de la Pintura; entre cariño, y privanza, el amor de la privanza, á Julio Cesar, que en públicos Edictos mandó, que los Pintores gozasen privilegios de Ciudadanos Romanos, dando á los Estrangeros francos de tributos, y capaces sitios para sus Escuelas en que cursáran los hijos de los Nobles, con prohibicion de que no entrasen á ellas los Esclavos, porque no desluciese lo bajo de la servidumbre lo generoso de su estudio: entre otros se esmeraron los dos Fabios, Pintores ambos, y ambos Embajadores por el Senado á Ptolomeo de Egypto, y los dos Consules, hijo, y nieto de Numa Pompilio, segundo Rei de Romanos: y en mas vecinos tiempos al Pontifice Julio Segundo, de quien Michael Angelo obtuvo honrosos Caballeratos; como de Urbano Octavo Diego de Romido, Pintor Español, el Avito de Cristo en collar de oro con medalla de su efigie; y de Leon X. Rafael de Urbino la Dignidad Cardenalicia, cuya Sagrada Purpura desvaneció en grana de polvo lo arre-

batado de su muerte; y transcendiendo de agena Patria á propria Patria, el Señor Rei D. Juan el Segundo armó Caballero de la Espuela dorada á Dello, Pintor Florentino: el Señor Rei Don Fernando el Católico á Francisco del Rincón con Avito de Santiago: el Señor Emperador Carlos Quinto á Vacho Vandinelo con el mismo Avito; y á nuestro Berruguete con llave de Ayuda de su Cámara: el Señor Rei Felipe Segundo con honras, y mercedes á quantos, ó Naturales, ó Estrangeros enriquecieron con sus originales el no menor de sus tesoros en la octava maravilla de su Real Fabrica de San Lorenzo, con tanta magnificencia, que aun los ausentes alcanzaron sus honores; pues no pudiendo venir á España el Ticiano, á causa de haberle embiado la Señoría de Venecia, Patria suya, á Constantinopla, á ruegos del Gran Turco, que era entonces, y habiendo embiado, segun las medidas que se le remitieron, los quadros que hoi el Escorial contiene suyos, en gratitud de ellos le embió entre otros dones el Avito de Santiago, con recomendacion á la Republica de que le admitiese igual á su mayor Nobleza; y el Señor Rei Felipe Quarto tuvo

vo tan natural afecto á la Pintura, que hoi se conservan en su guarda-joyas, por las mas preciosas, primorosos dibujos de su mano, habiendo dado á Diego Velazquez de Silva, su Ayuda de Cámara, con el Avito de Santiago, el oficio de Aposentador Mayor de su Palacio, y á Juan Carreño la llave de su Furriera, ocupacion de toda seguridad, y confianza, á cuyo egemplar nuestro felicísimo Carlos Segundo (1) que Dios guarde, para consolador, retrato suyo (porque aun en esto no se pierda de vista la Pintura) asistido del Serenísimo Señor Don Juan de Austria (universal Mecenas de todos los benemeritos en estas Facultades) ha honrado á Don Francisco de Herrera con el puesto de Maestro Mayor de sus Reales Obras, y á Don Francisco Rosi, y Don Francisco Mur con llave tambien de su Furriera, ultimo honor, que con esperanza de los futuros pone á sus

(1) Esta expresion es mui conforme al tiempo del Autor: y á causa de ponerse la pieza entera, se ha dejado por no mutilarle cosa alguna: además, qué yo venero las producciones de Don Pedro Calderon, y no hallo tan facil como otros el atrevimiento de enmendarle, como ha sucedido en muchos de sus Autos, á los que se han puesto remiendos que desdicen bastante del original que los produjo.

Profesores en posesion de todos los pasados.

30 EN quanto á los Privilegios que en todas edades han ganado los Profesores del Arte de la Pintura, dixo: Que aunque para comprobacion de su nobleza bastará á su corto juicio lo que lleva declarado; con todo eso, no fiando de sí la autoridad de tan considerable punto, se remite á lo que acerca de él escribieron el Licenciado Gaspar Gutierrez de los Rios, Abogado de los Reales Consejos, en la general noticia de las Artes liberales: Don Juan Butrén en los Discursos Apologeticos de la ingenuidad de la Pintura: el Doctor Don Juan Rodriguez de Leon, Predicador de su Magestad en la panegirica deposicion de un Memorial, que de parte de los Pintores se presentó en este mismo caso, autorizado con las aprobaciones de Don Juan de Jauregui, Caballerizo de la Señora Reina Doña Isabél de Borbón, Pintor insigne, y Profesor de todas buenas Letras, del Maestro Josef de Valdivieso, Capellan de Honor del Señor Infante Cardenal; y de Lope de Vega Carpio, del Avito de San Juan, y Familiar del Santo

to Oficio: á una Informacion en Derecho, que en favor de sus immunidades escribió el Licenciado Don Alonso Carrillo, Abogado tambien de los Reales Consejos, en cuyo trabajado estudio (felíz parto de su lucido ingenio) se hallan recopiladas quantas esenciones en distantes siglos les fueron concedidas: y finalmente á una Egecutoria ganada en contradictorio juicio por parte de los Plateros, en favor de todas las Artes que constan de dibujo, concedida por el Señor Carlos Quinto, y la Señora Reina Doña Juana su Madre, en esta Villa de Madrid en el año de 1552. en que expresamente declara, no ser comprehendidos con los demás oficios, en una Pragmatica de trages, porque el Arte (estas son sus palabras) no es Oficio, y asi el Derecho les nombra á sus Profesores Artifices, y no Oficiales; porque propria, y verdaderamente Oficial es el que hace obra, para cuya composicion no se requiere Ciencia, ni Arte; y Artifice se dice aquel cuya obra no se puede hacer sin Ciencia, y noticia de algunas de las Artes liberales; y prosigue para distincion de quales son las exceptuadas, ó las comprehendidas, nombrando algunas que se

omiten aqui por no hacer lo favorable odioso, el dia que no influye para el mérito de unos, el no mérito de otros; y tambien se remite á las Egecutorias, que tienen ganadas los Profesores de la Pintura, y otros, sobre no pagar el Alcavala, y ser esentos de contribuir al Tercio Provincial de Valladolid, que tienen presentadas en el pleito sobre que se litiga.

31 NADA pone en mas alto predicamento á la Pintura, y á sus Profesores, que la amiga desunion en que siempre se han mantenido, y conservado, sin hacer nunca cuerpo de Comunidad aparte, ni tener Examinadores, juntas, ni Cabildos; pues si tal vez han hecho algun servicio á su Rei, ha sido con protesta de Donativo voluntario, y aun ese concedido por algunos particulares, sin general poder de todos, como consta de no haber jamás nombrado entre sí Repartidores, tanto por no haber tenido necesidad de ellos, quanto por la imposibilidad que hubiera en ajustar la igualdad de los repartimientos, con la desigualdad de las pinturas. Alguna huvo (Bullario fue su Autor) que se ferió á peso de oro; y muchas

chas hai, que no valen lo que valiera el bastidor sin ellas. ¿Cómo, pues, habian de avenirse estos extremos? Porque si se les repartiera considerable precio al que, á costa de sus estudios, adquirió caudales, y se le reservára por pobre al que por falta hizo vulgar el egercicio, fuera gravar aciertos, y tolerar errores, quando fuera mas justo declarar errores para premiar aciertos, y mas á vista de las leyes que dán por libres á los eminentes en sus Artes, de capitales penas; y hai lei que ordena, que el que labrare en agena posesion, déje á su dueño lo fabricado, ó lo sembrado en ella; y luego la misma lei dispone, que si la posesion fuese una tabla, en que diestro Pintor hubiese egecutado algun diseño de estimable valor, en ese caso ceda la tabla á la Pintura, quedando la Pintura para el Pintor, y el precio de la tabla para el dueño: con que si la misma lei que en comun obliga á todos, privilegia en particular á la Pintura; bastante conseqüencia deja á las demás, para que la miren como esenta, y traten como noble. Y habilidad, que á diversion de mayores cuidados, aprenden Reyes, no puede quedar villana para nadie. Y para llegar de una vez al sumo

mo encarecimiento de las prerrogativas que la asisten, Dios, quando Dios se retrató en el hombre, pues le sacó del egemplar de su idéa, imagen, y semejanza suya; Dios quando hombre (no habiendo permitido que humano pincél le retratase, deslumbrando á explendores á quantos lo intentaron) porque el mundo no quedase sin tan gloriosa prenda, se retrató á sí mismo en el blanco cendal de la piadosa Veronica, y su misma Divinidad (que aunque bajó con el alma al Limbo, quedó con el Cuerpo en el Sepulcro) se retrató en la Sabana Santa, y Santo Sudario de Rostro, de que son fieles testigos Roma, Saboya, Jaén, y Oviedo: con que formando este testigo de su Deposicion un circulo perfecto, que donde empieza acaba, buelve á acabar donde empezó, ratificandose en ser la Pintura remedo de las obras de Dios, pues Dios, en cierto modo Pintor, se retrató en sus mayores obras. Y todo lo que lleva dicho este testigo, lo sabe por lo mucho que ha leído, asi en historias, como en otros escritos curiosos, y noticias de personas de toda creencia, y fidedignas; y ser comun opinion, y pública voz, y fama, en que se afirma, y ratifica,

y

y lo firmó Don Pedro Calderon de la Barca. Ante mi, Eugenio Garcia Coronél.

32 *Este pleito no llegó á estado de Sentencia, y está en el Oficio de Juan Mazón de Benavides, Escribano del Número de esta Villa.*

RETAL III.

PRIVANSE DE UN SIN NUMERO de placeres honestos, los que desconocen el Buen Gusto.

33 PARA los que saben conocer las finezas, y exactas operaciones del *Gusto*, no será violento el oír, que en nuestra España se hospedaron todas las gracias del Arte, y de la Naturaleza, quando la Naturaleza, y el Arte estaban con la educacion Española mui en gracia; pero despues que ha reñido el Arte con la Naturaleza, porque pretende ir contra la Naturaleza el Arte, ni este hace progresos que le son permitidos,

ni

ni aquella asombros, porque la falta el auxilio de la aplicacion, y el fecundo riego de la exactitud.

34 En todos aquellos Reinos dichosos en donde domina desde la tierna edad de la cuna la buena crianza, tiene franca la puerta para entrarse en sus Estados el dulce temperamento del *Buen Gusto*; y asi vemos en la Historia Griega, y Romana, que los progresos del ingenio humano, mas los hizo la buena educacion que se inspiraba en la juventud, que la fuerza que hacia lo solicito, y aplicado en mayor edad. Todo lo que debe la sociedad humana á la industria, es efecto de la buena crianza: esta es una proposicion, que tiene en su apoyo todo quanto tienen de echicero las Artes, y quanto aníman de asombroso las Ciencias. Ni estas son felices donde parecen mas afortunadas; ni aquellas bien correspondidas donde se obstentan mas estimadas, si les falta por cimiento seguro de su permanencia el material, casi incorruptible, de una buena crianza.

35 No tiene duda, que si los hombres

bres buscáran las cosas sólidas, elevadas, y utiles, con el mismo cuidado, y ardor que solicitan las frivolas, se elevarian sobre la fortuna; y su gloria, á pesar de la muerte, cobraria de inmortal los gages. La fortuna, es cierto puede levantarnos á empléos, y estados dichosos; pero no es menos cierto, que tambien de un solo golpe puede destruirnos. Aqui viene ahora como nacida esta pregunta; y es, ¿si puede la fortuna, haciendo riguroso alarde de su ceño, quitarnos lo que no nos ha dado? Esto es, ¿si podrá el imperio inconstante de la fortuna usurparnos la prudencia, el *Buen Gusto*, y la Sabiduría? Añadamos mas: ¿tendrá por ventura poder esta Deidad voltaria sobre un alma noble, constante, é ilustre? Ni tiene poder, ni tiene imperio, ni fuerza su enojo para quitarle al hombre su principal, y mas rico patrimonio, que es el juicio; porque aquella piadosa mano que hizo el mundo, y constituyó á el hombre en él por su dueño, le concedió este auxilio para guia, y sustentaculo de la vida, y sociedad humana. El espiritu es la parte mas noble de las criaturas racionales, y él solo puede adquirirnos la mayor gloria,

y

y distinguirnos ventajosamente entre otros hombres. ¿Pues por qué se ha de mirar con descuido, y negligencia lo que puede hacer justa, estensiva, sólida, y agradable nuestra dicha? Porque todos creemos poseerlo, quando ni menos le conocemos para apreciarlo.

36 Si se hiciera lugar en nuestro espiritu la meditacion de lo que vale el tener juicio, y que para su logro las Ciencias son el auxilio: á la verdad nos debería la buena educacion algun cuidado. Mas, si supieramos, ó hicieramos memoria de la gloriosa competencia con que entre sí disputaron siete Ciudades sobre ser hijo suyo Homero, y que se vaciaron medallas para conservar su memoria, y que asimismo se le erigieron Estatuas, y se le dedicaron Templos: yo aseguro que este recuerdo nos haria en obsequio de las Ciencias mas solicitos. Aun mas nos acuerda la Historia en los Retratos de Menandro, de Euripides, de Sophocles, de Eschiles, y de otros muchos con que Atenas ilustró su Teatro. Mas hubo aún que se manifestó en Atenas á la atencion pública, y fue la Estatua de Demosthenes colo-

ca-

cada cerca del Templo de Marte; y la de Isocrates inmediata á el de Jupiter. El Emperador Augusto mandó levantar un suntuoso Sepulcro á Virgilio, de quien aun no hace dos centurias se veía una Estatua en Mantua. Las Naciones mas cultas hicieron gloria suya el honrar la memoria de los que se distinguieron por sus talentos. En Florencia se conserva con todo cuidado una exquisita Galeria, donde están los Retratos de todos sus ilustres hijos, que han resplandecido en la literatura. Entre los Ingleses, alguna vez, han merecido los Sábios la sepultura de sus Reyes.

37 En la Historia, y en los Anales se nombran con igual honor los grandes Capitanes, al mismo tiempo que los Filósofos, los Poetas, y Oradores. Todos los siglos se honran con la memoria de haber producido tan dichosos entendimientos; y las Ciencias, y Artes hacen su mayor gloria el tenerlos por sus Profesores. ¿Quién puede, pues, ignorar el beneficio de las Ciencias, y pensar que pueden ser descuidadas sin una conseqüencia vergonzosa? ¿Quién se escusará de mirar con respeto, y amor á los que haciendo

do un buen uso de sus luces, sirven como el Sol para ilustrar á los demás hombres? ¿Quién no les tributará dignos obsequios, sabiendo que son el archivo de la felicidad, y gloria del genero humano? ¿Quién no vivirá agradecido á la obligacion en que está toda la naturaleza, por los preceptos que les debe el gobierno de los Estados, y la conducta de la vida? ¿Quién será tan ciego, que deje de vér somos todos deudores á su industria de un sin número de invenciones, y descubrimientos utiles para la sociedad humana? ¿Quién, aunque haga villanos esfuerzos la descortesía, podrá desentenderse de que han abierto caminos, y facilitado dificultades escabrosas, para que hicieran afortunados progresos las Artes, y las Ciencias? ¿Quién estará tan infructuosamente ocupado de objetos ridiculos, é inutiles, que desconozca, que estos dichosos hombres, de quienes hablamos, han contribuído, aun para procurarnos los mas dulces, y honestos divertimientos? ¿Quién habrá tan achacoso de memoria, que se olvide nos han conservado de un modo mas util, y permanente que el marmol, y el bronce, la digna memoria de los hombres ilustres,

que

que deben servir de justos modelos para nuestras acciones? ¿Quién, que no esté reñido con su propria felicidad, será tan imprudente, que desconozca debemos á su aplicacion, á su estudio, y á su incansable fatiga, pensamientos, pareceres, y sentencias provechosas para nuestra conducta? ¿Y quién, por ultimo, no sabe, por mucho que ignore, que estos Sábios han sido, y son el manantial de los consejos, preceptos, y egemplos sobre quienes se establece la regularidad de todos los estados del Orbe?

38 NADIE habrá tan idiota, que deje de conocer debe á la Naturaleza humana todo quanto tiene el buen cultivo de Artes, y Ciencias. El *Gusto* de lo bueno, y de lo hermoso, es la mejor, y menos arriesgada satisfaccion del espiritu humano. Y para que entiendan, los que entienden poco de gusto, que éste es el principal movil de lo bueno, y hermoso, para no entrar en el numero de los irracionales, deben entender, que el *Buen Gusto* prende, y fija nuestra atencion, y que en él halla placeres echiceros nuestro corazon, y espiritu:

con él, y por él la razon nos nutre, y sirve de antemural contra la tiranía de nuestras pasiones. Con el *Buen Gusto* no puede sentir jamás nuestro corazon los desagrados del enojo, y puede conseguir una felicidad casi imposible, que es vivir bien consigo mismo, y con los demás hombres; y lo que es mas, y sin amistarnos con la violencia, nos hace pasar de lo sólido á lo agradable, variando siempre diversiones convenientes á la oportunidad, y á las buenas costumbres. Todas aquellas idéas dichosas, de que es agente el *Buen Gusto*, nos acompañan en todos nuestros viages, y las hallamos siempre propicias, tambien en las Aldéas, como en las Ciudades populosas. Con éste que podemos llamar celestial socorro de los hombres, la soledad, espantosa para las almas comunes, se hace dulce, satisfactoria, y apacible: con la asistencia del *Buen Gusto*, hijo de una educacion bien regulada, nuestra imaginacion nos representa siempre imagenes agradables, parecidas á aquellos jardines deliciosos, donde la naturaleza, cultivada, y hermosa, no ofrece otro á la vista que objetos echiceros, y asombrosos. ¡Oh, qué dulzuras, y exquisi-

sitos transportes halla nuestro corazon quando se permite á conversar con aquellos hermosos genios, y espiritus excelentes á quienes escogieron como por delicia suya las Artes, y las Ciencias! ¡Oh, qué dichoso es vivir, en algun modo, con aquellos grandes hombres, yá difuntos, que fueron grandes en todo genero, y tratarlos como si fueran contemporaneos nuestros, haciendo dulce amistad con su genio, parentesco con sus costumbres, y regulando por las suyas nuestras acciones! Toda esta felicidad, que es la mayor dicha, y gloria de nuestra especie en esta vida, se consigue con el *Buen Gusto* dirigido al cultivo de las Ciencias, Artes, y Literatura. Conclúyo: el *Buen Gusto* es todo el bien á que puede aspirar un espiritu bien complexionado, y opuestamente todo lo que puede avergonzar á nuestro genio lo lleva consigo el mal gusto. De éste hablarémos en el que se sigue.

Cosido Segundo.

RETAL PRIMERO.

EL MATRIMONIO ES EL PRINCIPAL apoyo de los Estados, y esto mismo que lo hace digno del mayor aprecio, lo constituye uno de los negocios de mayor cuidado.

1 SALE un hombre de su casa con el pensamiento determinado de ir al paséo, ó á otro honesto efugio, que le libre de la imaginacion ocupada de negocios, y apenas pone los pies en la calle le sale al encuentro la casualidad, personizada en un amigo, que le extravía de su concebido intento; y termina la idéa de irse á pasear con alegria: en conducirse á una mesa de trucos, donde se abren troneras al bolsillo; ó á una casa de placer, donde peligra, sin el freno del recato, la honestidad. Mas quando esto no suceda, ocurren comunmente otras imprevenidas incidencias, que trastornan los proyectos que

á

á solas forja el discurso; y á quatro pasos de publicidad los desvarata el acaso. Esto no habrá uno á quien no haya sucedido; pues en el dia soi yo uno de tantos.

2 Al concluir el fragmento ultimo del Cosido antecedente prometí para éste hablar del *Mal Gusto*; pero un inopinado coloquio con personas que hacen mas estudio de serlo, que de obstentarlo, me puso en la obligacion de reproducir los varios trozos que componen este Discurso. El caso fue de este modo. Despues que quatro favorecedores mios, y yo con ellos, dimos una vista al paséo de Atocha, tomando residencia socrática á lo que nos presentaba la casualidad, nos retiramos todos juntos á una casa donde se hace tertulia inocente de hablar, á cuidado de la modestia, y no á desenfados de la sátira; donde vale el juicio, y no lo caprichoso; y en donde, para concluir, se discurre con el auxilio de la prudencia, y no á venenosas sugestiones de la murmuracion.

3 Entre los que formabamos el congreso, habia uno iniciado de novio, y al

umbral de ser Padre, con licencia del Matrimonio. Otro, de entre nosotros, que tiene la fortuna, por sus claras luces, de brillar entre muchos, dixo: esta noche hemos de tratar una materia importante, y ha de ser la de manifestarle al señor D. Cirilo, que está yá con dimisorias habilitadas para casado, los riesgos, y seguridades, las ventajas, y descreces, los regocijos, y disgustos, los aquellos, y los otros, los pocos, y los muchos; y por ultimo, el mas, y menos que hai en el Matrimonio, esto se hará para que no se éntre como Pedro por su casa, y sin llamar á la puerta, en úna Religion, que es mas estrecha que Celda de Capuchino, y mas rigurosa que los primeros antubiones de un Alcalde nuevo. Puso luego la vista en mí, y dixo: nuestro Congregante yá profeso (aliás) nuestro Nipho, que anda á caza de polvo, y polilla, sacudiendo libros viejos, podrá tomar á cargo suyo este negocio.

4 Yo entonces, mas corrido que las cortinas de una alcoba, y mas medroso que muchacho, que sin saber la leccion se presenta ante su Maestro, dixe: Señores, no

no soi sugeto suficiente para tanto encargo, fuera de que yo he de hablar en abono de un estado, que me tiene tanta qüenta el decir que es dichoso, aunque no sea sino por entrar en el numero de los afortunados; y para que Vms. se persuadan que es justo hable yo bien de lo que podria serme no mui ventajoso decir mal, vaya de cuento. Hallabanse dos Estudiantes acosados del hambre, y para oponer defensa oportuna á enemigo tan terrible, discurrieron una industria, que pudiera ser lucrativa, y no arriesgada. Fue pues el caso, que alquilaron un rocín, y puesto en un establo fijaron carteles en las esquinas convidando al Pueblo á ver una maravilla extraordinaria de la naturaleza. Decia el combite asi: *En tal Meson, desde tal á tal hora, se enseña por quatro reales un Caballo, que come por donde otros menean la cola, y descome por donde otros asoman la cabeza.* A la exquisita amenaza de novedad tan nunca oída acudieron muchos de aquellos admiradores Populares, que hacen valer las extravagancias de la novedad. Los Estudiantes se repartieron, y el uno tomó el empleo de cobrador, y el otro de asistente, ó peda-

gogo del rocín. Fueron entrando los curiosos uno á uno, y decia el Estudiante que estaba dentro: Señor este yá vé Vm. que es un rocín buelto del revés; pero Vm. no estrañe el caso, porque el hambre, y la necesidad discurren mucho. Vm. no se llame (al salir) burlado, porque los que vienen como Vm. á engañarse, harán público su menosprecio, y será tanto mas sensible para Vm. el chasco: aqui el remedio está, y es, que Vm. salga ponderando el asombro, para que otros caigan en la burla, y unos con otros hagan menos agria la brega: asi lo hicieron, y todos se engañaron. Esto supuesto, yo no puedo decir sino: ¡oh, quán felíz es el estado del matrimonio! ¡Es una maravilla el tener una muger por compañera! Y asi, vayan entrando en la congregacion del llanto curiosos, y callen, por su proprio honor los burlados. Mas para cumplir con mi encargo en un tono, si no afirmativo, indiferente, oigan Vms. el siguiente discurso problemático, que sin saber á quién debo este regalo, me lo han embiado, embuelto en medio pliego de papel, por el corréo: sea como fuere, dice asi:

RE-

RETAL II.

IR A LA GUERRA, NAVEGAR, Y CASAR, no se puede aconsejar.

5 DIFICIL es dár consejo á quien tanto sabe como Vm. y mas en materia que suele saber mal qualquiera decision, por mas sabrosa que parezca. Haré descripcion del asunto, que recibirá Vm. para despreciarla, advertido, de que le sacrifico mi ignorancia, para loor de mi obediencia. A la vida de Vm. nada la combate: que á no ser asi, mi cuidado, mi obligacion, y cariño le solicitáran alivios: mas á la queja de su soledad (pension con que la goza) solo le puede haber en el acierto del deseo, y no en el dictamen: aquel es seguro, y estotro arriesgado; y por esto no quisieron darlo sobre esta materia los Filósofos Estoicos, ni muchos de los naturales: y entre estos Aristenes Ateniense, de quien es la sentencia arriba expresada. Desea saber Vm. si le será conveniente casarse: y yo,

yo, temiendo á mi cortedad, no acierto con el dictamen; y solo me atreveré á convertir el consejo en la descripcion de asunto tan delicado.

6 CIERTO es, que el hombre es animal de compañia (asi le llama Aristóteles) y que sin la de la muger padece violencia, y trabajos; pues en nadie, como en ella, puede hallar alivio en sus penas, consuelo en sus males, aumento en sus gozos, y placer mas conforme en sus deseos; y asi Estobeo, Plutarco, Celio Rodiginio, y Appiano Alexandrino, escribieron elegantísimamente, aconsejando el casamiento, por ser vida llena de penalidades la de los hombres solteros: donde ni el animo, ni la naturaleza gozan quietud, ni descanso en su solitaria vida. Este fue el motivo porque aquellos grandes Filósofos Pitágoras, y Socrates se determinaron á casarse, considerando, que los muchos cuidados, penas, y trabajos que se aquartelan en nuestro vivir, se desalojan con la compañia de la muger, ó se hacen mas llevaderos con el socorro de su consuelo, y cariño. El gran Licurgo, en las Leyes que dió á los La-

Lacedemonios, fue una la del casamiento, imponiendo graves penas al que no se casaba, prohibiendole asistir en los Juegos, Festividades, y Actos públicos: teniendo por cierto este político Varon, que no era digno del comun comercio, hombre en quien la naturaleza se vicia, los sentidos se envenenan, el entendimiento se entorpece, y las advertencias se retardan sin la compañia de muger, que advierte, que á la naturaleza recrea, á los sentidos endulza, al entendimiento avisa, ilustrando, mejorando, ó perficionando las operaciones de un vivir bien. Refiere Estrabón en el libro siete, que habia en Tracia unas gentes, que eran llamados Avios, esto es, sin vida, porque vivian sin casarse, no teniendo por vida, la que se pasa sin la compañia de la muger.

7 Considero yo al hombre, sin el beneficio de esta fortuna, metido en la desdicha de su soledad, como huerto sin agua, casa sin tejado, lugar sin recreo, camino sin venta, flor sin fragrancia, fruta sin rocío, ribera sin flores, pajaro sin nido, pregunta sin respuesta, haciendo que los gritos de sus pasiones, solo encuentren en el

el éco de su soledad su mayor martirio. ¿Qué ventura se hallará mayor que tener seguro el consuelo, quien está afligido; aumentado el gusto, quien está gozoso; recreado el animo, quien está contento; aliviada la pena, quien es mas dichoso; exaltada su honra, quien es mas mirado; conservada su hacienda, quien es mas próvido; gobernada su casa, quien es mas cuidadoso; cuidado su aséo, quien es mas prolijo; mas complacido, quien es mas delicado; mas atendido en sus dolencias, quien es mas temeroso; y mas asistido, y libre de los peligros, quien se halla en mayor riesgo, como se lee en David, y Naval; y de otros muchísimos en las historias profanas, referidos de Plutarco en el libro de la vida de Mugeres Ilustres? Todos estos bienes se hallan solo en la fineza, prudencia, y cariño de la muger propria: asi lo dice Salomón en los Proverbios: *El que tiene buena muger tiene todo bien.* Y por eso es digno de la bendicion Divina, llamandole por el Eclesiastico capitulo 26. *Dichoso varon el que goza buena muger.*

8 ¿QUIEN considerando tan superiores pri-

privilegios, y tan alta confirmacion de esta dicha, no conoce lo conveniente, que es el casarse, enterado de que el casamiento es la fuga de los vicios, la cadena de las pasiones, el lucero de las virtudes, la fianza de la salud, y el pronostico de la vida? Siendo casi obligatorio en lo politico, natural, y cristiano: en lo politico, para credito de las mejores operaciones: en lo natural, para dilatacion de la estirpe; y en lo cristiano, para seguridad de la conciencia; asi lo dá á entender aquella ponderacion de Euripides, que dice: *A toda lei hijos, y muger.*

9 Tengo por cierto, que al hombre en su soledad le mira con ceño su razon, y aun le deja muchas veces, empleandole en idéas para su mismo tormento. Refieren los Naturales del arbol que produce los alfonsigos, que para que florezca, fructifique, y viva con la lozanía de su verdor, es necesario que tenga la compañia de otro arbol de su misma especie, que es la hembra; y en no teniendola, está tan ajado, esteril, y seco, que sin mas segúr que la de su soledad, perece hecho un merme tronco, para el mas natural egemplo. No hai duda que

la salud, y vida del hombre se pueden conservar sin la compañia de la muger; pero estarán como arrastradas por el suelo de las miserias; pues aunque se aplique el hombre al cuidado de una, y otra con los mayores esfuerzos de su ansioso vivir, la misma falta de mugar propria, mortificando la inclinacion de la naturaleza, es preciso que la descomponga, desmedre, y acabe, pareciendo por esto, que son poco amantes de su vida, y salud, los que quieren mantenerse en su soledad, exponiendolas á conocidos riesgos, y desviandolas de la mayor delicia, que para su conservacion, y aumento tienen segura en las finezas, cariño, correspondencia, consejos, cuidado, y razon de la muger: por eso es alhaja de tanta estima, que solamente la dá Dios, como consta del capitulo 19. de los Proverbios: *Las riquezas las dán los Padres, pero la muger prudente viene legitimamente de Dios*: sin cuya compañia es la vida del hombre un amargo morir, como le sucede á la Abeja en su soledad, y con ella, hasta la triste muerte es un alegre morir; como en el Cisne, que muere cantando en la compañia de su consorte, quien le causa alegria hasta en el ulti-

timo termino del vivir. Y concluyo con que el hombre soltero está siempre en desgracia de la razon, y aun tenido de esta por deshecho de la misma desgracia.

10 Mas aunque de parte de la naturaleza haya hecho á Vm. esta ligera persuasiva del casamiento, creyendo que su gran razon sabrá vencerla, parece, que será conveniente á la larga vida que á Vm. deseo se mantenga en la soledad en que yá le puso su desgracia, conservando la libertad que goza, como circunstancia precisa del mejor vivir; y asi Diogenes, siendo preguntado: ¿qué parte de la vida es la mejor? Respondió: *Que la libertad*. Por cuyo motivo, entre otros, repugnan el casamiento los Filósofos contemplativos, como Anaxandridas, y otros á quienes moteja Menandro, fundados en los trabajos que al hombre acarrea el casamiento. Pues no hai duda, que con él vienen los cuidados, se doblan afanes, se desmedra la salud, se acorta la vida, se enlazan los disgustos, se mudan los placeres, se arrastran los sentidos, se confia la honra, se arriesga la hacienda, se pierden los amigos, se crian los temores,

se

se acaba el sosiego, y aun el hombre se niega á sí mismo: por esto, siendo preguntado Aristipo, Discipulo de Socrates, que ¿quándo se habia de casar un hombre? Respondió: *Quando mozo es temprano, y quando viejo es yá tarde.* Haga aqui alto la gran comprehension de Vm. y descubrirá lo contingente del acierto, y que despues de sucedido el casamiento, sea como fuere, se ha de tolerar, á fuerza de disgustos, una muger de por fuerza. Decia Diogenes, que para beber se elige el mejor vidrio, y se mira, y se remira; pero que para vivir con la muger, en nada se repara. Considere Vm. quán dificultoso es conocer el genio, costumbres, y condicion de una muger; y sin reconocer esta dificultad, se determina el hombre á creer que es loable, lo que despues experimenta que es martirio. Sacrificaban los Gentiles á Juno, Diosa de los casamientos, diferentes animales, habiendoles primero sacado la hiel, y arrojadola detrás del Altar, para dár á entender, que en los casados no han de intervenir discordias, ni iras, expresadas en la hiel, que es el nido de ellas: pero aunque parezca que no la tiene la muger al tiempo de casarse, suele ser como el

Cier-

Ciervo, de quien dice Plinio que no se le halla hiel; pero que la tiene tan escondida, y repartida en las entrañas, que son tan amargas, que ni aun los perros las quieren comer.

11 ¡Que vida tan trabajosa será la de un casado, en quien el repartimiento de las horas que tenia para su alivio, recreo, y sustento, se desconcierta, escuchando quejas, viendo desvios, oyendo sinrazones, alterada la casa, despreciadas las finezas, malogrado el descanso, maltratada su vida, y todo descompuesto, comiendo las mas veces pan de dolor, aunque no tenga dolor de pan! Aseguro á Vm. que para tolerar tantas penas, era necesaria la paciencia del gran Filosofo Socrates, á quien sentado á la puerta de su casa, despues de haberle dicho su muger mil desatinos, le echó un caldero de agua, y él dixo con gran frescura: *Bien vaticinaba yo, que despues de los truenos habia de venir el agua.*

12 Inclinase el hombre á casar, persuadido de su naturaleza, y despues lo siente, corregido de su razon. Juzga la delicia

durable, y mui apriesa muere en manos de un disgusto continuo. Y asi los antiguos Romanos, quando hicieron Templo á Volupia, Diosa del casamiento, y placer, mandaron que alli se sacrificase á Angerona, Diosa de las cuitas, y trabajos, para tenerla propicia en los muchos que siempre suceden en él.

13 PARECEME que es preciso en el hombre un espiritu doble para tan grande resolucion, y aun de esta forma temeré, que la muger avasalle tan fuerte espiritu. Todo lo pueden contrastar sus alhagos, y una vez conseguido el rendimiento, no queda fuerza en el hombre, ni aun para vivir. Porque si la posee congenial á su gusto, es un martirio el desvelo de las finezas; y es un tormento el cuidado de las aprehensiones: y si es indocil, es una fatiga la correccion, es un temor el consejo; y de todas maneras, es una cierta ruina del hombre mas discreto, mas robusto, mas avisado, y circunspecto.

14 DEJASE llevar de prontos discursos, que le endulzan lo amargo de su reso-

lu-

lucion, atropellando al sosiego de su vida, á la entereza de su salud, y á las reglas de su descansada libertad; emplea libertad, salud, y vida en una muger, que si es hermosa, es cuidado: si fea, martirio: si discreta, enfado: si necia, tormento: si rica, dominio: si pobre, pesadumbre: si alegre, susto: si callada, desconsuelo: si altiva, pendencias: si humilde, sentimiento: si esteril, disgustos: si fecunda, trabajos; y ultimamente, vea Vm. la grande descripcion del casamiento en estas dos Octavas con que concluye Mala (censur. 3.) la narracion de un caso sucedido en Venecia:

Entre muchos que alli se sentenciaban
A penas, muerte, ó ser libres, y quitos,
Era un mal hombre, y tal, que le acusaban
De crimenes enormes infinitos:
De mil robos, y muertes le cargaban,
Parricidio cruel, y otros delitos;
En duda estaban sobre condenarle,
No alcanzando qué muerte cruda darle.
Unos dicen: que muera entonelado:
Otros á saetas, ó que se quemase;
Que hecho quartos, otro atenazado:
Ninguno quedó alli que no inventase

Estraña muerte; y han determinado
Al fin, que un crudo Juez le sentenciase:
El qual dixo con furia: pues tomemos
A este mal hombre, y luego le casemos:

15 No dudo, que el casarse con muger justa, pacifica, fuerte, y prudente, es acierto; pero como es fortuna encontrarla con tales calidades, debe ser mui escrupuloso el consejo. Hallandola con las bondades referidas, fuera para Vm. corona; y si no las tuviera, fuera carcoma para el corazon de Vm. á quien representandole aquella aguda, y verdadera sentencia de los Sábios Atenienses, *que en nada tiene imperio la fortuna como en privanzas, guerras, navegaciones, y casamientos*; solo puede ofrecerle mi obligacion, y cariño vivos deseos de que goce con toda felicidad una larga vida; pero consejo sobre tan arriesgada materia, no puede dár mi cortedad; porque *ir á la guerra, navegar, y casar, no se puede aconsejar.* En mi estudio. Madrid, y Octubre 22. de 1712. B. L. M. de Vm. su mas amigo, y servidor, D. Pedro Antonio de Navarrete. = Señor D. Josef Espino.

16 APENAS concluí de leer este exqui-

si-

sito desenfado, saltó uno del corro, que estaba como sobrelevantado, porque no le dejaban hablar, y añadió á todo lo dicho un sin número de aquellas cosas que arrojan á borbotones todos los que hablan por boca del enojo, y este impelido, y mal aconsejado del disgusto. Todos admiramos mucho que un corazon tan bien hecho como el de nuestro Contertuliante cayese con tanta facilidad en los itregulares pensamientos del comun. El, viendose censurado del poco gusto con que todos recibimos sus expresiones, como para sincerarse apeló á Don Francisco de Quevedo, en los *Capitulos Matrimoniales*; á Don Francisco de Castilla en el tratado *Teorica, y Practica de las Virtudes*; y en fin, saltando de Poeta en Poeta, como pajaro de rama en rama, descansó en el siguiente discurso, que nos hizo vér, traduciendolo del Italiano.

RETAL III.

RIESGOS QUE SE CONSPIRAN contra el que, sin saber lo que es el Matrimonio, se casa. (1)

17 Sor mal cocinero para guisar avisos, porque los preparo, ó mui zonzos, ó mui salados: mas con todo, yá que la ocasion me busca la lengua, se ha de oír mi parecer en asunto de tánta importancia; y aunque nada me ha enseñado la práctica, me hacen abrir los ojos los alaridos, y amargos sollozos de los que se quejan. Comencemos. El casarse está reputado entre los que vén, y oyen, por mayor peligro que morirse. Al oir una expresion tan fuerte, se les subirá á muchos lo picante de la mostaza á las narices, y me creerán por un espiritu sedicioso, y turbador de la Paz Octa-

(1) Hallase esta pieza, no mui desemejante, en las *Cartas criticas, jocosas, morales, y eruditas* de Josef Antonio Constantini, impresas en Napoles por Benito Gesari en 1753. tom. 1. al fol. 91.

taviana, que logran muchos maridos, patrocinados de su utilísima paciencia; pero para condenar á qualquiera reo, es necesario, y justo oírlo; y asi, mientras Vms. vean si me fundo, ó no, punto en boca, y manos á la masa.

18 Entre todos los casados, ¿quál es aquel que puede llamarse contento? Nadie me tenga por riguroso, respondo que ninguno; y si os parece que hai alguna excepcion en esa regla, ni la hai, ni nadie puede encontrarla. Toda esta aparente alegria, y satisfaccion que se muestra de sus placeres, estrivan en la prudencia de ciertos hombres que con destreza, y sagacidad saben disimular sus interiores tormentos, y fatigas, tolerando, y cubriendo con la capa del honor sus amarguras; pues se acogen del silencio para no aumentar la llama que los quema, y no hacerse objetos de risa para el mundo. Por otra parte: si pudieramos vér, y oír á todos aquellos que por de fuera se muestran satisfechos, y complacídos de sus mugeres; ¡quántas batallas contrastan su quietud; quántos desprecios les fulmina la insolencia del genio femenil; quán-

tos sobresaltos, y agitaciones sufren, quando parece se rien! conoceriamos, que solo los respetos del mundo, ú otros semejantes respetos, sofocan en el pecho de los pobres maridos la hiel, que tragan muchas veces á persuasiones de la virtud.

19 SI estuvieramos presentes, como yo no ignoro, por la confianza que de mi han hecho algunos amigos, á sus domesticos sobresaltos, veriamos quantas guerras se encienden entre los consortes; y que debiendose apagar en la cama, allí se enciende mas la hoguera, convirtiendo el campo, que debia ser de paz, en sitio de cruel disension; de modo, que el hombre infelíz, despues de haber tributado todo el reposo por el dia, al cuidado de buscar honestas comodidades para su casa, se vé precisado á perder el sosiego que necesita; y atosigandole todo el juicio la imprudencia de una muger caprichosa, se despedaza el corazon á disgustos, levantandose de la cama, acaso sin haber cerrado los ojos. Viendo esto, conoceriamos, que son mui superficiales, si lo son, los placeres del matrimonio, y que es verdadera la proposicion referida de que *na*

hai casado alguno que viva enteramente gozoso.
La prudencia del hombre, sin duda, es la causa original de que no salgan á la calle muchos despropositos de la muger, reservando para el retiro de la alcoba muchas reprehensiones, que no es conveniente entienda la familia. La sobervia de las mugeres no se acomoda con el consejo de los maridos, y siempre tienen en deposito muchos pretextos para cohonestar sus despropositos, y caprichos. Solicitan los maridos convencerlas, y ellas se resisten á la disciplina, y enseñanza; y vé aqui prendida la chispa en el pajar, y á poco viento de sinrazones encenderse una peor Troya en los ánimos, y llegar á estrepitos ruidosos, y disgustos, que con una gota de reflexion podrian haberse apagado.

20 TODAS estas amarguras las consideran los discretos como necesarias, y proveídas por el Cielo para contrapesar los placeres del matrimonio, para que ningun viviente de este mundo se crea en él enteramente afortunado; y si asi es, ¿cómo es posible que un casado esté con su condicion gozoso? Ahora, pues, si este negocio es de

tal

tal naturaleza, que se le disputa como violenta la alegria: ¿quién será aquel necio, y desalumbrado, que escogerá mas pronto una vida llena de angustias, que concluir con la muerte la triste série de las miserias humanas? Yo quisiera poder escribir aqui el casi infinito numero de aquellos maridos, y mugeres, que en sus domesticas subversiones habrán deseado mui de corazon la muerte, que á buen seguro quedarian Vms. persuadidos del paragón poco há expresado, y ser menos doloroso el morirse que el casarse.

21 ENTIENDO mui bien, que el que todavia no ha tomado el gusto á este amargo bocado, le parece mui dulce, y sabroso el matrimonio; pero yo no sé darle mejor semejo, que comparandolo con la provocativa manzana del Paraíso: ésta, dice la Escritura, era *bonum ad vescendum, & pulchrum oculis*: esto es, buena al gusto, y hermosa para los ojos; mas al tomarla en la boca produjo la muerte, y todos los males que llora nuestra naturaleza.

22 ¿POR qué creen todos comunmente que

que las casas que desean posteridad procuran casar temprano sus hijos, y antes que abran los ojos? Para que se entren á reñir con tantos disgustos, y sobresaltos, antes que comprehendan el peligro, y dolorosas conseqüencias, que son la ordinaria comitiva del matrimonio. Se aprovechan los Padres de la verde edad de los jovenes, porque en estos, como faltos de experiencia, no hai mas que furores de la pasion, y vehemencias de la lascivia, sin aquella maduréz, y discrecion que produce la práctica de las cosas. Esto es claro, porque si los hombres aguardáran á casarse de edad de 40. ó 50. años, se despoblarian, con escandalo lamentable de la humanidad, los Estados. Apagado el ardor juvenil, y entupecido el deseo de la procreación, serían un principio irrevocable del aborrecimiento del matrimonio, y sería casi imposible mover los ánimos, despues de haber entendido, y considerado los dolores, las molestias, los disgustos, y afanes que contrarrestan á todos los echizos, que se nos fingen en la compañia, y consorcio de las mugeres.

23 SIEMPRE, y casi desde el principio del

del mundo, se ha considerado empeño prodigioso el juntarse con la muger; ¿qué será ahora, que vivimos en una edad tan depravada, y en la que parece manda sin oposicion la malicia? Yo no le aconsejaré á mi mayor contrario, que se introduzca sin muchas escrupulosas tentativas en el estado del matrimonio. Vamos discurriendo por los estragos que hace el vicio, favorecido de la moda, y del uso, y nos convenceremos de que la competencia de las familias en excederse unas á otras en suntuosos aparatos, y en la indulgencia vergonzosa de los maridos, permitiendo indecentes libertades á sus mugeres, son hoi dos Pragmaticas del uso *sine quibus*, casi parece *non datur matrimonium*. Estas dos funestas leyes de la relajacion producen la ruína de las haciendas, y la perpetua inquietud de las almas.

24 Si hablamos de la primera, luego que se piensa en casar un hijo, yo no sé cómo no le dá al padre tabardillo, y dolor de costado. No bien se han firmado los capitulos matrimoniales, quando comienzan á salirse los dineros á borbotones, quando no bastan las puertas, hasta por las ven-

ventanas. No hai dia en que el iniciado de esposo, ó el futuro suegro, no vayan á visitar á la esposa venidera, y que no vayan regalos, que se tropiezan unos con otros; y no yá se hace fineza de bagatelas, y chucherías, sino de joyas de mucho precio, de aderezos de pedreria costosa, de perlas, encages exquisitos de Flandes, telas de oro, bordados en que ha estudiado, mas que la industria, el dinero, y otras cosas de este calibre, que suelen arrasar hasta la Bula, de los escritorios, y cofres. Es necesario pensar luego en transformar la casa, pintar nuevos frisos, enrasar los techos, dorar hasta los corredores mas escusados, rehacer la bajilla á la moda, y poner en superfluos aparadores la mitad del Imperio de la China; y para todos estos despropositos hacen tributarios á los graneros, venden por nada los muebles antiguos á los Prenderos, y destierran de toda la casa lo que tenga el mas leve resabio de añejo. Vestidos de sobresaliente gala para los criados de escalera arriba; y libréas galoneadas de oro, y plata, para gentes, que sería mejor se empleasen en la agricultura.

Car-

Carrozas al gusto de Francia, guarnecidas de bordados, y galones de oro: Caballos, y Mulas con guarniciones de flecos, y cargadas de seda, y plata, con evillage de metales hipócritas, que en el baño llevan mas valor que en la substancia; y por poco que se desmande la simpleza, tambien se tragea de moda el establo, y la cocina.

25 En todos estos desacuerdos de la vanidad se consumen tesoros, se contrahen llagas dolorosas, ó sobre los libros becerros de los Mercaderes, ó sobre los Protocolos de los Escribanos, ó agraviando á pobres Artífices, y Jornaleros, que llevan la vida en ombros del afán, y la pena; y esto antes que llegue á casa la Esposa. Esta (pueda, ó no pueda sufrirlo la renta) ha de encontrarlo todo nuevo, y que respire juventud hasta el mas trivial utensilio. Fundase todo este descabezamiento de la ignorancia de nuestro siglo, en que no ha de ver la Señora futura consorte antigualla alguna que, por no ser de uso, se haga de parte de la melancolía, y no le parezca que sus padres hacen poco apre-

aprecio de una hija, llevandola á una casa, donde no está en su punto la vanidad, quiero decir la moda.

26 Luego que se avecinan los esponsales *per verba de præsenti*, es necesario embiarle á la Esposa los vestidos, y no es esto lo que mas destruye, sino que si otro hizo treinta, las leyes de la competencia previenen, que á lo menos se exceda en quatro de mejor gusto, y *salga lo que salgare*. Notese qué bello atar de borrica, y la ataba por la cola: echar por la ventana de la vanidad lo que debe salir por la puerta de la consideracion: arrojar con ignorancia lo que debe recogerse, y conservarse con economía. No se contenta la imprudente profusion de esta casta de disipadores en destruir lo que acaso no es suyo, y ha costado á muchos pobres sollozos, sino que se ha de poner todo como en aparadores, para que juzguen del disparate de estos gastos excesivos, y superfluos las visitas, que ván á felicitar á la Señora Novia. Considerese si para complacer tanta multiplicidad desordenada de votos, será necesario apretarle las tripas al bolsillo.

llo. Una Dama, preciada de buèn gusto, reprueba una joya, porque no está engastada con la ultima fineza: otra halla extravagante el fondo de una tela: otra mal repartido el dibujo: otra, que no es de reciente moda: otra, que los encages parecen cucharetéros, y que desdicen con mucho de las joyas, y vestidos: otra, que las cajas para guardar las sortijas, piochas, y otra pedrería, son de otra edad menos delicada que la nuestra: otra, y otras muchas, dicen, que las joyas comunes, y de piedras de inferiores quilates, deben dejarse á las mugeres de los Mercaderes; porque las personas de calidad han de huir, como del fuego, de todo lo que frise con lo comun. Vé aqui en qué se disipan caudales, en qué se agotan lagrimas, y angustias de pobres: salarios de sirvientes: rentas que concedió la Providencia para la piedad, y piedades que reparte el Cielo para consuelo de la pública afliccion. Vé aqui en qué se consumen tesoros, y en qué se arruinan Mayorazgos; todos se desvanecen en incensar al Idolo de la opinion, solo porque centellean explendores estas fantasticas superfluidades.

27 AUN pasa mas adelante la locura, arrojandolo la substancia de las casas en bagatelas, como en escofiestas de encages, y blondina, y cuidado que sean trabajadas por idéa de la ultima moda; porque si tienen algo del año pasado, se exponen al mayor desprecio, y á un grosero desaire el novio. Para esta galantería de inurbanidad, algunas Madres son Maestras habilísimas; finalmente, el dia de la boda todo ha de respirar gozo, bizarria, y placer. Para echar todos los registros al organo del contento, es preciso que salga de madre el bolsillo, y paguelo la imposicion de un censo, la mala venta de un proprio, la enagenacion, ó ruína de un Estado, que con tal que se haga obstentacion de la locura, poco importa que despues llamen á juicio las deudas.

28 CONCLUIDOS los primeros dias, que sirvieron de prólogo al vitalicio tratado del Matrimonio, y en los que se hizo pompa de lo que sería mejor tener vergüenza, llueven sobre el infelíz recien casado los pobres Oficiales, los Mercaderes,

los Lapidarios, los Plateros, y los Censalistas, que ván á introducir la congoja, donde los préstamos, y esperas prometieron precipitadas alegrias. Esto mui malo ha de ser, pues aun no es lo peor. Salen á lucir á la calle nuevas modas de vestidos, escofietas, y otras semejantes ridículas extravagancias, que mantienen á la moda, y arruinan las haciendas. Reducirse á las leyes del estado en que cada uno vive, eso, ni lo sufre el uso, ni lo permite el comun corriente delirio. Si hoi no se engalana, fuera de lo que permiten las fuerzas á la Esposa, ni ésta se satisface, ni se acomoda al genio de los parientes; de modo, que es honor gastar lo que no se puede, y vileza regirse segun sus facultades. Es necesario sacarle ensanches á la generosidad, que asi se llama yá la profusion; y hacer ombros para llevar un peso, que tiembla el prudente varon de solo pensarlo.

29 PASEMOS mas adelante, que si todo lo referido no es bueno, aun falta el sorbo mas amargo; y es, que se le han de procurar á la Esposa todos los divertimientos, y conducirla adonde pueda hacer

cer obstentacion de sus gracias. Se ha de abrir la puerta á todo genero de visitas, y si se gasta lo que no se tiene en ellas, qué importa, el adagio saldrá á pagar la deuda, y es, que *muera Marta, y muera harta.* En las concurrencias, ó tertulias se habla de que Doña Fulana, y Doña Mengana han hecho un vestido de un gusto absolutamente nuevo, y estraño; y vé aqui que la recien casada no quiere ser inferior á sus amigas. Si se hace, la renta se destruye; y si se apela, por escusa, á las leyes de la economía, se dice, que el marido es bellísimo personage para representar el castigo de la miseria. Llevemos mas adelante el discurso: Hai Comedia, pues que vaya al Teatro la Señora Esposa, y que no vaya con su marido, que esto es de gente que no sabe beber fresco, ni calzar ajustado. Hai paséo; pues es preciso que vaya á ser el blanco de mil ociosos, y acaso el termino de muchos mal ocupados. Si el Señor Consorte es un poco escrupuloso, y dá á entender, que teme el dolor de algun sobre-hueso, los parientes lo avergüenzan, y los estraños le mofan: si condesciende al uso, el hilado

de su muger sale mui torcido : si la Señora es algo qué de mi alma, y no le parecen mal las cortesías, engrandece á su marido hasta ponerlo en los cuernos de la Luna.

30 ENTRE tantos, y tan grandes altos, y bajos, el pobre Padre de familia no puede soportar, ni la ruína de su casa, ni los achaques de que se resiente su honra; y lo que es un granito mas de pimienta, que no puede regular su familia; porque donde una vez se le franquéa el paso á la libertad, es mui dificultoso negarle la entrada á la relajacion. Las conseqüencias de estas dos epidemias del decoro, y desolacion de todos los respetos, no me atrevo á expresarlos, baste que los que necesitan el aviso quieran entenderlos. Incitadores no faltan, y á la verdad, las mugeres no son piedras; y Dios nos guarde de un amor platónico, que entra representando la Comedia de *Querer por solo querer*, y á los primeros lances de la Dama, y Galán, transformase enteramente la Scena, y se egecuta el papel, del que suele ser apuntador la sensualidad.

31 Otro daño, y de buena raza, tambien podria acontecer, y es, que se aficionase la muger al juego: si tal sucediese, buena chispa se soltaba del Infierno contra el mejor Mayorazgo. Muger ha habido tan dislocada de juicio, que en un quarto de hora ha perdido caudales, que costaron siglos para juntarlos, y merecerlos á sus mayores; y hai tales mugeres, y de tal naturaleza, que si no les dán barro á mano para el juego, juegan de un modo, que convierten la honra, y la honestidad en barro, aunque mejor diria en lodo, ó cieno de abominaciones, de las que le salen al pobre marido los lunares. Algo peor sería esto, que perder el dinero; pero á uno, y otro se expone el que no mira mui bien, y con mas ojos que el Pabón de Juno, lo que es, y puede ser el Matrimonio.

32 Con estos, y otros semejantes, ó peores trastornos que la libertad hoi ha introducido en el mundo, se vé un marido privado de aquel dichoso auxilio, que Dios quiso dár al hombre, dandole á la

muger por agente secundario de su felicidad. Las cosas de la casa, á sugestiones de la moda, puestas en manos de los criados, irán de mal en peor, no hallando quien por verdadero interés, y adelantamiento procure ponerlas á buen cobro. Los hijos aprenderán lo que quiera enseñarles la depravacion: su educacion, que habia de ser el objeto de todo el estudio, y diligencia, se fiará al acaso, y á la fortuna: las hijas se corromperán en innumerables relajaciones, por imitar á su madre, y en vez de procrear descendientes para gloria de Dios, y honra nuestra, debiendo egercitarse en la virtud, que es el verdadero caracter de la nobleza, y el honor, tendremos la vergonzosa angustia de vernos padres de una turba de viciosos, anegados en todas las irregularidades del desorden caprichoso, y en quienes irá creciendo con el cuerpo la monstruosidad del delito.

33 TODO lo hasta aqui referido parecerá estraño, y de lo que todos se lamentan, y deploran las miserias de nuestro siglo; pero el mayor dolor es, que nin-

ninguno piensa en el origen de tantos desprosposítos, ni en el remedio oportuno de estirparlos. Todo, pues, nace de la falta de buena educacion. Apenas salen del vientre de la madre los hijos, los abandona el amor, mejor diria el ódio materno: desde que se desprenden de las secundinas, pasan á los brazos de una ama, que por lo regular trae su origen de las heces populares; y en aquellos primeros exordios de la vida, que nada se considera, caminan á aprender el arte pernicioso de hacer su voluntad. Sus comunes armas para conseguir lo que desean, son las lagrimas; y con este patrocinio de sus deseos aprenden á querer lo que quieren; y conforme ván creciendo, y se desembuelven de las mantillas, basta que alguna vez, como por juguete, los véa la señora madre. Mas en lo que pertenece á la disciplina, todos los primeros rudimentos los reciben de la ama, y de otras mugeres, y criados, que suelen tener costumbres de lodo, por no decir de cieno. Estos, como mercenarios, que necesitan disimular para vivir, en vez de enseñarlos con una especie de dominio, los estragan adulandolos con un respeto vicio-

so. Faltos asi de cultivo, ved cómo los hijos han de dár buen fruto. Con tal que la señora madre no se prive de sus visitas, de sus juegos, de sus diversiones, paséos, y Comedias, concedase todo á los niños, y niñas, aunque quieran incendiar la casa.

34 CRECEN á mayor edad, y si para la enseñanza se quedan en compañia de los padres, todo se cree haberlo hecho, haciendo que quando salen fuera de casa los acompañe un Sacerdote; pero éste, si acaso es timorato, y desea cumplir con su empléo, buena se la previene con los criados: lo que debe hacer para no perder su estipendio, es descuidar de la privativa conducta, y encomendarse al Idolo de los que sirven hoi dia, que es, como yo coma, y vista, ruede como quisiere la bola. Llega el tiempo de que salgan al gran Teatro del mundo, y como ván proveídos de medios, y astucias, ponen por obra sus designios viciosos, no dejando inclinacion perversa, que no quieran poner en práctica. Y vé aqui abrasarse la tierra en el incendio de los vicios, cultivados por una educacion llena de abominaciones, y

des-

desconciertos ; y particularmente de la inconsideracion, y descuido de las madres, que en nada piensan menos que en que sea buena, y cristiana la primera direccion de sus hijos.

35 AHORA, pues, si el Matrimonio en estos tiempos perversos, por incuria de las madres, que no piensan en lo que es deuda suya, y por la ocupacion de los padres de familias, que tampoco en esto piensan, no sirve para otro que para apestar el mundo ¿cómo aconsejaré yo que se case nuestro amigo Don Cirilo? Y asi, amigo mio, despues de esta sucinta leccion, sobre una materia que requeria muchos volúmenes para poder explicarla, dejo á Vm. la eleccion de casarse á la moda. En mi concepto, si el estímulo natural, ó los intereses de la casa piden que Vm. se acompañe de la muger, mi dictamen es tomarla pobre, pero bien educada, y de genio tan docil, y flexible, que pueda al vuestro conformarse.

36 EN conclusion, el que piense acertar en este asunto, vá engañado : el mejor

jor consejo es hacer como aquel que está dentro de una casa, que por todas partes se quema : hacer la señal de la Cruz , encomendarse á Dios con todas veras, y arrojarse por la ventana. Bien sé que dirán todos Vms. que he procedido terrible, pero el asunto es tal, que no quiere menos severidades. *Dixi.*

37 TODOS nos conformamos en que no tiene duda , es de las cosas terribles la mas adequada , para probar el valor de un animo varonil, el Matrimonio; y nuestro Presidente, haciendo obstentacion de su exactitud , dixo : Es verdad que el estado del Matrimonio es un negocio de los mas dificiles de concluir con felicidad ; pero lo que no es menos cierto es , que Dios que lo estableció para bien de la humanidad, dará auxilios para llevarle , sin que rechine la disension en el hombre , ni en la muger. Por todas partes hai una legua de mal camino , y esto proprio sucede en todos los estados. La prudencia debe hacer la costa , para que salgan mas varatos nuestros negocios ; porque pagarlos con el pesar , es quitarle toda la dulzura al placer.

To-

Todos los Sábios convienen en que el mundo está hecho un hospital de aflicciones, por la relajacion de las costumbres; mas por lo mismo debe el hombre conducirse con la brújula del juicio en un mar tan tempestuoso. No hai duda, que si fuera mas escrupulosa la educacion, tendriamos menos que sentir; pero supuesto que el desorden vale, y la buena conducta se desconoce, viva cada uno como es justo, y á lo menos, para éste, yá estará el mundo por su parte mejorado. En otros tiempos era el tiempo mui otro: veamoslo en el siguiente rasgo de discrecion.

RE-

RETAL IV.

SOBRE LAS BODAS DE D. RODRIGO de Vivar, llamado el Cid, y en que se nos dá una idéa de la ninguna vanidad que había entonces en España.

ROMANCE. (1)

A Gimena, y á Rodrigo
Prendió el Rei palabra, y mano
De juntarlos para en uno,
En presencia de Lain Calvo.
Las enemistades viejas,
Con amor se conformaron,
Que donde preside amor,
Se olvidan muchos agravios.
El Rei dió al Cid á Valduerna,
A Saldaña, y Vilforado,
Y á San Pedro de Cardeña
En su hacienda vincularon.
Entróse á vestir de boda
Ro-

(1) Hallase esta pieza, que puede servirnos de honor, y tambien de censura, en el Romancero General, part. 4. fol. 93.

Rodrigo con sus hermanos,
Quitóse gola, y arnés
Resplandeciente, y gravado.
Pusose un medio botarga,
Con unos vivos morados,
Calzas, balonas, Tudescas
De aquellos siglos dorados.
Eran de grana de polvo,
Y de baca unos zapatos,
Con dos evillas por cintas,
Que le apretaban los lados.
Camisón redondo, y justo,
Sin filetes, ni recamos,
Que entonces el almidón
Era pan para muchachos.
Un jubon de raso negro,
Ancho de manga, estofado,
Que en tres, ó quatro batallas
Su Padre lo habia sudado.
Una acuchillada cuera
Se puso encima del raso,
En remembranza, y memoria
De las muchas que habia dado.
Una gorra de contrai,
Con una pluma de gallo
Llevaba, con un Tudesco,
En felpa todo aforrado.

La

La tizona ravitiesa,
Del mundo temor, y espanto,
En tiros nuevos traía,
Que costaron quatro quartos.
Mas galan que Gerineldos
Bajó el Cid famoso al patio,
Donde el Rei, Obispo, y Grandes
En pie estaban aguardando.
Tras esto bajó Gimena
Tocada en cofia de papos,
Y no con estas quimeras
Que agora llaman urracos.
De paño de Londres fino
Era el vestido bordado,
Unas garnachas mui justas,
Con un chapin colorado.
Un collar de ocho patenas,
Con un San Miguél colgando,
Que apreciaron una Villa
Solamente de las manos.
Llegaron juntos los Novios,
Y al dár la mano, y abrazo,
El Cid, mirando á la Novia,
Le dixo todo turbado:
Maté á tu Padre Gimena,
Pero no á desaguisado;
Matele, de hombre á hombre,

Pa-

Para vengar cierto agravio.
Maté hombre, y hombre doi,
Aqui estoi á tu mandado,
Y en lugar del muerto Padre
Cobraste un marido honrado.
A todos pareció bien,
Su discrecion alabaron,
Y asi se hicieron las bodas
De Rodrigo el Castellano.

38 OIGAMOS, como por recreo, á D. Francisco de Quevedo, que de este prodigioso Ingenio nunca molesta lo repetido.

RETAL V.

CARTA DE LAS CALIDADES de un Casamiento.

39 LO que debo desear en una muger para mi quietud, honra, y salvacion, es, que haya crecido sirviendo á V. E. en su casa; que si ha sabido obedecer á V. E. no hai dote temporal, ni espiritual, que no traiga para mí en solo el nombre de criada de V. E. Y por si el mandato de V. E. se es-

estiende á mas, para lograr mi obediencia, diré las partes que deseo en la muger que Dios, por merced de V.E. y del Conde Duque, mi Señor, me encaminare. Esto hago mas por entretener, que por informar á V. E.

Yo, Señora, no soi otra cosa, sino lo que el Conde mi Señor ha deshecho en mí; puesto que lo que yo era, me tenia sin credito, y acabado; y si hoi soi algo, es por lo que he dejado de ser: gracias á Dios N. Señor, y á su Excelencia.

He sido malo por muchos caminos, y habiendo dejado de ser malo, no soi bueno, porque he dejado el mal de cansado, y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena, sino asegurar, que ningun genero de travesura me engañará, porque todas me tienen, ó escarmentado, ó advertido.

Yo soi hombre de bien, nacido en la Provincia Frafis, que entenderá su Excelencia; soi Señor de mi Casa en la Montaña, hijo de Padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal, y los años siempre los referiré de manera, que despues la hacienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal, me llaman cojo, siendo asi que lo parezco por descuido, y soi, entre cojo, y reverencias, un cojo de apuesta, si es cojo, ó no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa, y yá que no solicíta alabanzas, no acuerda de las maldiciones, y de la risa á los que me vén.

Ahora que he confesado quien soi, y qual diré como quiero que sea la muger, que Dios me diere en suerte: Yo confieso, que á no mandarmelo V. E. que fuera atrevimiento decir, como quiere la muger un hombre tal, que no habrá muger que le quiera, como yo soi.

Deseare precisamente, que sea noble, virtuosa, y entendida, porque necia no sabrá conservar, ni usar estas dos cosas, que en la nobleza quiero la igualdad: la vir-

tud, que sea de muger casada, y no de Hermitaño, ni Beata, ni Religioso: su Coro, y su Oratorio ha de ser su obligacion, y su marido; y si hubiese de ser entendida con resabios de Catedratico, mas la quiero necia, que es mas facil sufrir lo que uno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos extremos pone en paz un semblante agradable; medio, que hace bien quisto lo lindo, y muestra seguro lo donairoso. Fea, no es compañia, sino susto: hermosa, no es regalo, sino cuidado; mas si hubiere de ser una de las dos cosas, que sea hermosa, no fea; porque es mejor tener cuidado, que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda, que ni ella me compre á mi, ni yo á ella. La hacienda, donde hubiere virtud, y nobleza, no se ha de echar menos; pues teniendola, quien la deja por pobre, es vilmente rico; y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre.

De alegre, ó triste, mas la quiero alegre,

gre, que en lo cotidiano, y en lo proprio no nos faltará tristeza á los dos, y eso templa la condicion suave, y regocijada, con ocasion decente; porque tener una muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarse con un pesame de por vida.

HA de ser galana para mi gusto, no para el aplauso de los ociosos, y ha de vestir lo que la fuere decente, no lo que la liviandad de otras mugeres inventare. No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer: mas la quiero miserable, que pródiga, porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad: sumo bien sería hallarla liberal.

EN que sea blanca, ó morena, pelinegra, ó rubia, no pongo gusto, ni estimacion, solo quiero, que si fuere morena, no se haga blanca, que de la mentira, es fuerza andar mas sospechoso, que enamorado.

EN chica, ó grande no reparo, que los chapines son el afeite de las estaturas, y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

GORDA, ó flaca, es de advertir, que si no pudiere ser entrevelada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alma en cañuto, ó pellejo en pie, que doña mucha, ó cuba en zancos.

No la quiero niña, ni vieja, que son cuna, ó ataud, porque yá se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos: bastame muger hecha, y extaré mui contento que sea moza.

DESEARIA mucho que no tubiese con estremo lindas manos, y ojos, y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda sufrir nadie, pues las manotadas, porque la vean las manos, y los visages, y dormiduras, por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo; pues vér á una muger con los dientes de par en par, porque los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el descuido disimula las faltas.

No la quiero huerfana, por ahorrar commemoraciones de difuntos, ni tampoco con

con parentela caval. Padre, y Madre deseo, porque no soi temeroso de suegros: las tias tomaré en el Purgatorio, y daré Misas de mas á mas.

DARIA muchas gracias á Dios si fuese sorda, y tartamuda, partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas; y si tuviese mala condicion, sería otro tanto oro, que una muger bien acondicionada, todo el año gasta en decir, que si ella fuera como otras, y que el ser tan negra de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante sería, si consintiese que en casa viviesemos sin dueña, y si mas no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviesemos media dueña, una viejecita que empezase en tocas, y acabase en ennaguas, porque la vista descansase de dueña, antes de salir de su vision; y lo mejor, y mas conforme á razon sería, pues las dueñas son viñaderos de Estrados, que guardan los racimos de doncellas, que la vistiesemos de viñadero, con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil una capa Gascona, que en el pedir algo tienen

de Xaca, y que se llamasen Giñartes, como los Emperadores Cesares. Y por acabar con veras, y verdad, como empecé, digo á V. E. que estimaré en mucho la muger que fuere, como yo la deseo, y sabré sufrir la que fuere, como yo la merezco; porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dé Dios á V. E. muchos, y bienaventurados años, en vida del Conde Duque mi Señor, con la succesion que su Casa, y Grandeza ha menester.

40 AUNQUE no se halla otra cosa en los Autores sérios, y jocosos, sino inspiraciones para mirar con algun terror al Matrimonio, debemos entender, que no es su idéa precisamente para detestar un estado tan oportuno, y dichoso para toda la humanidad, sino para despartar el cuidado en los que le creen satisfaccion del apetito, y no Sacramento eficáz para la quietud, y gloria del ánimo. No hai duda que en el Matrimonio hai disgustos, que parece no son tantos, ni tan corpulentos en otros estados; pero á la verdad, por todas partes llueve quando se orinan las nuebes. Si falta la prudencia, y un discreto sufrimiento, para llevar las ca-

casualidades de la vida, en el retiro mas apartado de nosotros mismos, hallarémos disturbios, inquietudes, y sobresaltos.

41 Es verdad, que en el matrimonio hai agrios, y dulces; pero suele á veces importar mas un placer que muchos pesares; y si no, diganlo las exquisitas ternuras que logra el amor, quando intervienen los hijos, en quienes se vé la imagen del mayor gozo, que quanto es mas inocente en su origen, tiene tanto mas de fino, y agradable: y aunque dice el Proloquio, que *quien tiene hijos no son para él todos los bocados; y que el mayor mal es tener hijos, y no tener pan*: con todo, Dios que dá la prole, dará para mantenerla honestamente; con tal, que imitando á la naturaleza, nos contentemos con lo necesario, sin hacernos tributarios del afán por lo superfluo.

42 AQUI concluyó nuestra Tertulia, y aqui se acaba Lector mio tu molestia; pero respecto ser, como se dice, la fortuna, ó desgracia de los hombres las mugeres, pasemos á ver de qué naturaleza son sus condiciones.

Cosido Tercero.

LA MUGER, QUE ES EL OBJETO mas favorecido del amor del hombre, ha sido el blanco de la saña de muchos prudentes, no por odio determinado contra su sexo, sino por el poder, que, con las malas, tiene para los necios el vicio.

1 LA critica sañuda de algunos hombres contra las mugeres, es como la abominacion que muchos Medicos inspiran en los enfermos contra algunos manjares. Vaya de chiste. Habia un Medico mui aficionado á brevas, y á todos quantos curaba, las prohibia, exagerando, con los mayores hiperboles de la ponderacion, que las brevas eran epidemia universal. Las brevas, añadia, son un escremento de los mas fetidos de la tierra: las brevas en leche se engendran, y en la postema se sazonan; pues aquella leche que brotan quando verdes, es una especie de resina mordicante; y aquella misma encrasada leche para la maduréz, es una especie de pús, que como en los divie-

sos,

sos, entonces rebientan, quando están mas apostemados: asi son los higos: asi son las brevas. Yo aconsejo, como que asi lo percibo, que el que quiera vivir sano, abjure de brevas, y abomine los higos. Un sugeto, á quien el Medico trataba con amor, y respeto, por respeto de intereses, y lucro, le dixo á este Diocleciano de los higos, y Herodes de las brevas: Amigo, ¿por qué dice Vm. tanto mal de esa fruta, que todos la aprecian como regalada? Yo, respondió el Medico, soi el hombre mas aficionado á higos, que hai en el mundo: si digo bien de ellos, todos los comerán, y serán raros; y la conseqüencia, que es la que me duele, será subirse el precio. Exagerando que son dañosos, abundarán por las calles, y puestos públicos; y esta redundancia hará mas barata la compra; y á menos gasto saciaré yo mi ansia de higos.

2 Este se parece á otro sugeto mui logrero, y codicioso. Fue un Religioso á predicar la Quaresma á un Pueblo de Castilla, y entre las diferentes personas que se condujeron á darle la bien-venida, fue un Logrero: este pidió al P. Predicador le oyese en secreto, pues tenia que comunicarle

un

un importante negocio. Retiraronse los dos á otro aposento, y dixo el Aváro: Padre, este Lugar está perdido por el maldito pecado de la codicia: aqui no hai otra cosa de mayor conseqüencia que tirarse unos á otros, como los lobos á los carneros. Hombre hai que guarda el trigo 4. 6. y 8. años para venderlo con tirana estimacion en los calamitosos. Finalmente aseguro á V. P. que el pecado dominante de esta tierra es la codicia, y la usura; por tanto, cargue V. P. bien la mano sobre esto, y crea, que esto será lo que aqui haga mas fruto. El Religioso le dió muchas gracias por el aviso, y luego, que comenzó la Quaresma, hizo empeño de exasperarse contra la codicia. Siguió de este modo hasta la mitad, y viendo los Regidores, y otros sugetos de buen indole, que no mudaba proposito, fueron al Predicador, y le dijeron: Padre, otros pecados hai mas valídos en este Pueblo: predique V. P. contra la murmuracion, contra el concubinato, contra la mentira, contra la negligencia, contra el poco culto de Dios, y contra la falta de caridad, que de esto hai mucho; pero de Logreros, en este Lugar no conocemos sino uno. El Predicador

dor entonces se disculpó, diciendo: Señores, me han avisado que la usura es el pecado mas favorecido de Vms. y por esto se ha dirigido contra él todo el zelo de mis Sermones. El Predicador fuese á la casa del que le habia sugerido la primera especie, y lé dixo: ¿Por qué Señor me ha engañado Vm? ¿Era tambien interés suyo el que yo quedára desairado? Respondió el Usurero: ay Padre, que no es eso: yo sé mui bien lo que se gana de retirar el grano quando amenaza miserable cosecha. Si mis compatriotas le toman el gusto á la ganancia, me valdrá menos mi cautela; con que encareciendo V. P. lo feo de la usura, me dejarán á mi solo egercitarla; y asi valdrá tanto mas mi granero, quanto sean menos los que guarden trigo.

3 De este mismo temple son algunos criticos reprehensores, pues dicen mal con exageracion de muchas cosas, que ellos idolatran con ceguedad, é imprudencia: abominan para el público de lo que les sirve de regalo en secreto; y muchos acostumbran el hablar mal, porque no saben pensar bien; y quieren hacer valer sus pensamientos, solo porque aprenden, acariciados

dos de su fantasía, que lo que aplauden es bueno, aunque sea abominable, y lo que vituperan malo, aunque sea centro de todas las virtudes. Por esta causa, para leer á muchos Criticos, es menester que sean mui linces nuestros ojos, y adargarnos de la cautela en algunos asuntos, que se disfrazan de zelo para disimular lo sedicioso.

4 AUNQUE en muchos escritos se nota este artificioso dismulo; en el que se sigue no hai, ni visos de este riesgo. El intento del Autor es dár á conocer el mal, y expresar una idéa exquisita del bien: de aquel para aborrecerlo: y de este para apreciarlo. Las Mugeres son el objeto del siguiente Dialogo; pero entiendase que habla de las malas, que con esta prevencion será su lectura mucho mas sabrosa. Algunos han dicho mal de las mugeres, para quedarse solos disfrutando sus caricias, y afectos; al modo del Medico de los higos, y el Logrero; pero nuestro Autor, con idéa llena de amor, y zelo, procura manifestarnos el peligro; y ridiculizando la causa, pretende hacer una dischosa transformacion de las mugeres malas. Al caso, y basta de preludio.

DIA-

DIALOGO
DE LAS CONDICIONES
DE LAS MUGERES.

Por Don Cristoval Castillejo. (1)

INTERLOCUTORES.

ALECIO, y FILENO.

Alecio. BIEN se parece Fileno,
Que andais alegre, y ufano.
Fileno. No os parece Alecio hermano,
Que es bien gozar de lo bueno,
Y alaballo?
Quanto mas, que yo me hallo
Preso de lindos amores,
Y tan rico de favores,
Que peno quando los callo.

Ale-

(1) Hallase esta pieza, exornada con quantas sales tiene la Musa mas festiva, en las Obras del Autor, mandadas corregir por el Santo Tribunal de la Suprema Inquisicion, é impresas en Amberes por Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 161.

Alecio. Sinrazon
Les haceis, si tales son;
Pues la lei de amor perfeto,
Nos manda tener secreto
Lo que está en el corazon.
Fileno. Bien sería,
Pero yo no tomaría
Placer grande, ni sencillo,
A trueco de no decillo,
Y gozar en compañia
Mi favor:
Porque asi como el dolor
Duele mas siendo callado,
El placer comunicado,
Dicen, que se hace mayor.
Alecio. En buen hora:
Mas decidme vos agora,
En qué fundais vuestra gloria?
Fileno. En el amor, y memoria
De mi amiga, y mi señora.
Alecio. Ceguedad!
Yá que eso fuese verdad,
Locura sería dañosa,
Fundar el amor en cosa
En que no hai seguridad:
Fileno. Cómo no?
Alecio. Porque luego que crió

Dios

Dios la primera Muger,
Por su culpa aquel placer
Yá veis quan poco duró.
Fileno. Fué engañada.
Alecio. Es verdad, mas no forzada,
Y ella se dejó engañar,
De donde para burlar,
Y mentir, quedó bezada.
Fileno. La Serpiente,
Con astucia diligente,
La hizo allí ser pecadora.
Alecio. Ella fue consentidora,
Y cobró subitamente
Mal siniestro,
Para mal, y daño nuestro;
Y pues fraude entre ello hubo,
Qué se espera de quien tuvo
Al Diablo por su maestro?
Fileno. Si él callára,
Ella nunca le buscára.
Alecio. Puede ser; mas si él no viera
Primero quien ella era,
Por dicha no la tentára
Para mal.
Y pues era el principal
Adán en aquel Vergél;
Por qué no le tentó á él?

Si-

Sino por verle leal,
Y constante:
Y no viendose bastante
Para tentallo, y vencello,
Dióle á ella el cargo de ello,
Como á quien le vá delante
En engaño:
Y asi de yerro tamaño,
Dando Adan su testimonio,
A la Muger, no al Demonio
Echó la culpa del daño.

Fileno. Si pecó
Eva, porque se engañó,
Las otras qué culpa tienen?

Alecio. De la misma cepa vienen
Donde tal fruto nació.

Fileno. Mal pecado!
Vos debeis venir tentado
De decir mal de Mugeres,
Por estár de sus placeres
Por ventura desechado
Con querella:
Y para satisfacella
Promoveis esta materia,
Pregonando de esta feria
Segun ganastes en ella.

Alecio. Puede ser,

Que para mejor saber
Su maldad, por experiencia,
Disfavor, y mal querencia
Me haya sido menester:
Mas yo he sido
Alguna vez bien querido,
Y otras tambien desdeñado;
De unas mugeres amado,
Y de otras aborrecido;
Y diria,
Que al fin hallo todavia
En las unas liviandad,
Y en las otras crueldad
Y sobervia, y tiranía.

Fileno. Ciertamente,
Alecio, sois maldiciente;
Lo que no pensé de vos,
Y en caso, que es contra Dios,
Y en ofensa de la gente.

Alecio. Quán ageno
Estais en esto, Fileno,
De lo que debeis sentir,
Si pensais ser maldecir
Llamar al negro moreno.

Fileno. Mal hablar,
No se puede colorar,
con eloqüencia ninguna.

Alecio. Asi es, si es contra alguna
Persona particular:
Más si el mal
Es comun, y general,
En daño de los nacidos,
Ataparle los oídos
Es gran pecado mortal:
Y ojalá,
En cosa que tanto vá,
Fuese tal mi habilidad,
Para decir la verdad,
Quanta causa ella me dá.

Fileno. Por tal via,
En tan injusta porfia,
No podeis quedar sin mengua.

Alecio. Es verdad, porque mi lengua
No llega donde la embia
La razon.

Fileno. Lejos vais de mi opinion,
Porque tengo firmemente,
Ser cósa mas excelente
La Muger, que no el Varon.

Alecio. De qué modo?

Fileno. Quando Dios lo crió todo,
Y formó el hombre primero,
Yá veis, que como á grosero
Lo formó de puro lodo:

Mas

Mas á Eva,
Para testimonio, y prueba,
Que debemos preferilla,
Sacóla de la costilla
Por obra sutíl, y nueva:
Y mandó,
Que el hombre que asi crió,
Padre, y Madre desechase,
Y la Muger se juntase,
Que por consorte le dió
Singular,
Mandandosela guardar
Como á su propria persona,
Por espejo, y por corona,
En que se debe mirar.

Alecio. Asi fuera,
Si ella constancia tuviera,
Y luego no resvalára,
Para que se conservára
En la dignidad primera.
Mas pecando,
Y á nuestro enemigo dando
Las sus orejas altivas,
Perdio las prerrogativas,
Y formóse de su vando,
Y obediencia:
Pero nuestra diferencia

No es agora en conocer,
Entre el hombre, y la muger,
Qual es de mas eccelencia,
En condicion.
Quitada yá esta qüestion,
Do tan clara es la ventaja,
Y cesa toda baraja,
Donde no hai comparacion:
Solamente,
Hablémos aqui al presente
De los males que la hembra
En el mundo causa, y siembra,
Y trata continuamente:
Sus ruindades,
Mudanzas de voluntades,
Todo para nuestros daños,
Trampas, mentiras, engaños,
Y flaqueza de verdades.

Fileno. Yá que hubiese
Alguna que tal no fuese,
No sería bien juzgado,
Que el particular pecado
A todas se atribuyese;
Pues se sabe,
Aunque yo no las alabe,
Ser tantas las eccelentes,
De pasadas, y presentes,

Que

Que no hai lengua que lo acabe
De contar.
Cielos, y Tierras, y Mar
Están poblados, y llenos
De hechos santos, y buenos,
Que nos mandan pregonar
Bienes de ellas:
Casadas, Viudas, Doncellas,
Que al mundo con su grandeza
Adornan de gentileza,
Como al Cielo las estrellas.
Siempre ha habido,
Por el círculo sabido
De la tierra en derredor,
Hembras, que con su valor
Han el mundo esclarecido.
No hai historia,
Do no se haga memoria
De algun caso señalado
De mugeres, que han ganado
Inmortal, y digna gloria:
Por lo qual,
El que para decir mal
De Mugeres tiene boca,
En él queda, y en él toca
La vergüenza principal.

Alecio. No se entienda

Fileno, ni se defienda
No haber hembras señaladas,
Que deben ser aceptadas
De aquesta buena contienda,
Y proceso.
Yo claramente confieso
Haber siempre (á la verdad)
Hartas, de cuya bondad
Se puede bien decir eso.
De las quales,
Verdaderas, y leales,
Vaya lejos tal afrenta,
Y solamente esta cuenta
Se entienda de las no tales:
Antes éstas,
Son causa que las honestas,
Viniendo á ser conocidas,
Quedan mas esclarecidas,
Adornadas, y compuestas
De virtud.
Mas en tanta multitud
De traidoras, y alevosas,
Las buenas, y virtuosas
Son deseo de salud.
Entre espinas
Suelen nacer cosas finas,
Y entre cardos lindas flores,

Y en tiestos de Labradores
Olorosas clavellinas.
A buscar
Se vá el oro, y aun á hallar
A montes, y peñascales;
Y las perlas orientales
En las conchas de la mar.
Todas cosas,
Por ser raras, son preciosas,
Menos Villas hai que Aldéas,
Y al respecto de las feas,
Mui pocas son las hermosas.
Y asi son
Las buenas, en conclusion,
Tomadas en especial;
No hai regla tan general,
Que no tenga su excepcion
A la mano:
No se hizo para el sano
La sciencia de medecina,
Y una sola golondrina
Dicen que no hace verano.
Poderoso
Es nuestro Dios qual piadoso:
De estas piedras que aqui están,
Podrá hacer hijos de Abrahan
Por caso maravilloso.

Mas si dár
A la verdad su lugar
Quereis, sin tomar extremos,
De lo general hablemos
Dejad lo particular.
Fileno. Diferente
Es en el mundo la gente,
Hai de mas, y menos dignos.
Alecio. Los espiritus malignos
No son malos igualmente.
Fileno. Vos amigo,
Siempre como tal testigo,
Respondiendome con arte,
A la mas siniestra parte
Interpretais lo que digo
Con falsía.
Qué os parece que valdria
El hombre sin la muger?
Alecio. Lo que deja de valer
Por su mala compañia.
Fileno. Pues qué fuera
Del hombre, si no tuviera
Muger con quien entenderse?
Alecio. Si aquesto pudiera hacerse,
Mucho mejor se entendiera.
Fileno. Mal quedára,
Si Dios de ella le privára.

Alecio. Si fuera servido de ello,
Mui bien él pudiera hacello,
Y á todo el mundo librára
De pendencia.
Fileno. Pues si Dios con su sapiencia
Las mugeres ordenó,
No sin causa nos las dió.
Alecio. Dionoslas por penitencia;
Y pudiera
No criarlas, si quisiera:
Y ojalá no las criára,
Y á nosotros nos formára
De otra materia qualquiera.
Fileno. Sin mugeres,
Careciera de placeres
Este mundo, y de alegria,
Y fuera, como sería
La Feria sin Mercaderes:
Desabrida
Fuera sin ellas la vida,
Un Pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento,
Razon sin entendimiento,
Arbol sin fruto, ni flor,
Fusta sin gobernador,

Y casa sin fundamento:
Qué valemos,
Qué somos, qué merecemos,
Si la muger nos faltase?
A la qual se enderezase
Todo el fin de lo que hacemos,
Y pensamos?
Quién es causa que seamos
Particioneros de amor,
Que es el mas dulce sabor
Que en esta vida gozamos?
Quien ternia
Cargo de la policía,
Y cuenta particular
De la casa, y del hogar,
De la hacienda, y grangería?
Su consuelo
Tan cierto, tan sin recelo
En nuestras adversidades,
Trabajos, y enfermedades
Tenemos en este suelo.
De ellas mana
Quanto bien el hombre gana,
Y ellas son la gloria de ello,
La guarda, firmeza, y sello
De nuestra natura humana.

Alecio. bien está:

No

No me hableis mas de eso yá,
Que yo os quiero conceder,
Que las hemos menester
Como otras cosas acá
De que usamos:
Bestias en que caminamos,
Animales que comemos,
Alhajas que poseemos,
Y casas en que moramos.
Cada cosa
Es mas, y menos preciosa,
Segun en su calidad,
Y en nuestra necesidad
Nos puede ser provechosa:
Y en su sér
Tambien tiene la muger
Lo que todos saben de ella,
Mas no para encarecella,
Como vos quereis hacer.
Que loada,
Luego queda levantada
Cobrando nueva locura,
Y sale de la andadura
Enmedio de la jornada;
Y tropieza.
En fin es tan mala pieza
De la haz, y del envés,

Que aun echada á nuestros pies,
Se nos sube á la cabeza.
Es razon,
Que sirvan de lo que son,
. . . . . .
. . . . . .
Para la generacion.
Vanidad
Es de nuestra humanidad
Andar tras sus calabazas,
Y llevarlas por las plazas
Con pompa, y autoridad.
Fileno. No mirais
Alecio que desprecias
Lo que todo el mundo estima,
Y lo que ha de estár encima
Por el suelo derribais:
No hai Señor
Tan grande, ni Emperador,
Que á mugeres no haya sido
Inclinado, y sometido,
Por gozar de su favor,
Y aficion;
Y tras esta obligacion
Ván, debajo de sus leyes,
Grandes, Principes, y Reyes,
Como lo fue Salomón

Po-

Poderoso;
Y su Padre glorioso,
Gran Rei de Jerusalén;
Herodes despues tambien,
Y el Gran Hercules famoso;
Y otros tales.

Alecio. Pero no decís los males,
Que sacaron de querellas,
Y al fin, fin, usaban de ellas
Como de otros animales,
En manadas,
Escondidas, y encerradas,
Como se hace hoi en Turquía,
Do las tienen noche, y dia
En el Serrallo guardadas,
Sin les dár,
Aparejo, ni lugar
De ser vistas, ni de vér,
Por quitallas el poder
De bullir, y trafagar.

CASADAS.

Fileno. Mejor fuera,
Que qualquier de eso tuviera,
Segun usamos agora,
Una sola por Señora,

Por muger, y compañera
De su nido,
En quien tuviese imprimido
Su corazon todo entero,
Porque el amor verdadero
No debe ser repartido.

Alecio. Yá sería
No mala tal compañia,
Si en una muger hallase
El hombre lo que buscase,
Y fuese la que él queria,
Y desea,
Que puesto caso que sea
Mas hermosa que fue Helena,
No le basta, si no es buena,
Ni buena, si fuere fea.
O en secreto
Tiene algun otro defeto,
Que por defuera se calla,
Pues mui pocas veces se halla
Cuerpo de muger perfeto.
Y á quien toca
Gustarlo, no tiene poca
Necesidad de ventura,
Porque no hai suerte segura
Desde los pies á la boca;
Y por esto,

Co-

Como daño manifiesto
Se debrian por lei nueva
Dár las mugeres á prueba,
Si no fuese deshonesto.
Un Caballo,
Que como hoi puedo comprallo,
Puedo mañana vendello,
Me dejan reconocello,
Y aun corrello, y paseallo:
La Mugér,
Con quien he de padecer,
Hasta el fin de la jornada,
Danmela á carga cerrada,
Habiendo tanto que vér,
Y tentar:
De do suelen resultar
Muchos casos desastrados
A los míseros casados,
Que se dejan engañar
Del diablo.
En razon de esto que hablo,
Pongo por comparacion
Un Rei, que tiene un monton
De Caballos en su establo:
Y acaece
Entre ellos quando se ofrece
Necesidad de buscalle,

No

No haber uno en quien se halle
Todo lo que pertenece.
Qué hará
El desdichado que está
Preso en una yegua sola,
De cuya boca, ni cola
Ningun sabor se le dá:
Un pobreto,
Que por verse asi sujeto,
Le tomó nueva codicia,
Delante de la Justicia
Dizque fue puesto en aprieto,
Y acusado;
Probósele ser casado
Cinco, seis, ó siete veces,
Por lo qual de los Jueces
A muerte fue sentenciado:
Y al sacar,
Para llevarle á ahorcar,
Serio el Juez le preguntó:
Mal hombre, que te movió
Tantas veces á quebrar,
(Tan sin tiento)
Las leyes del casamiento?
Dí, no te bastaba á tí
Una muger como á mí,
Como el Santo Sacramento

Nos

Nos lo ordena?
Respondióle mui sin pena,
Como quien de él se burlaba:
Sí bastaba, y aun sobraba,
Mas yo buscaba una buena,
Sin pecado:
Y estaba determinado,
(De lo qual no me arrepiento)
De no parar hasta ciento,
Mas vos me habeis atajado.
Fileno. Son hablillas,
Que en la forma del decillas
Se conoce Alecio, y siente,
Quán apasionadamente
Os moveis á referillas:
Y dejadas
Aparte las lastimadas,
De esa lengua mordedora,
Señaladamente agora
Decis mal de las casadas:
No mirando,
Que lo que asi murmurando
A las mugeres ofende,
Por los maridos se entiende,
Que habrán de ser de su vando;
Pues les dais
Causa con lo que asi hablais

De ser vuestros enemigos,
Alecio. Antes me serán testigos
De lo que vos me negais;
Pues lo saben,
Que caso que las alaben,
Vencidos de su placer,
No dejan de conocer
Los vicios que en ellas caben,
Fileno. Bien lo creo,
Mas con todo eso los veo
Satisfechos, y contentos.
Alecio. No veis vos sus pensamientos,
Voluntades, y deseos,
Y gemidos.
Fileno. No son todos los maridos
De una suerte bien tratados.
Alecio. No querria mas ducados
De los que hai arrepentidos.
Fileno. Posible es,
Que encontremos mas de tres
De contrarios pareceres.
Alecio. Sin culpa de las mugeres
Mui pocos dán de través,
No forzados:
Mas aunque viven pagados,
Y contentos en sus muros,
No por eso están seguros

De no vivir engañados,
Y sujetos:
Avisados, y discretos,
Y bien quistos pueden ser;
Mas no llegar á saber
De ellas, y de sus secretos
La mitad:
Y vos, Fileno, pensad,
Y creed, una por una,
Que hai mui pocas, ó ninguna
Que diga entera verdad
Por natura.

Fileno. Eso será por ventura
A los que ellas bien no quieren.

Alecio. Y aun con los que bien quisieren
Nunca falta dobladura:
Su querer,
No les puede defender
De mentira todas veces,
Porque ellas, y sus dobleces
No se pueden entender.
Su aficion,
No nos salva de pasion,
De rencillas, ni de enojos,
Porque les toman antojos
Con que meten en quistion,
Y cuidados,

A los mas de ellas amados,
Y nunca les faltan duelos,
Con mil achaques, y zelos,
Que de ellas son derramados.
Mala, ó buena,
Nunca deja de dár pena
Con quejas, y liviandades,
Bajezas, y poquedades,
De que está la casa llena.
Si es hermosa,
Es sobervia, y peligrosa;
Y si fea aborrecible;
Si generosa terrible;
Y si sabia desdeñosa:
Y si fuere
Honesta quanto quisiere;
Qué vale, si es desgraciada,
O mal acondicionada
Con el hombre que tuviere?
O viciosa,
Desperdiciada costosa,
Grangera de la ceniza,
O liviana, antojadiza;
Que entre ellas es una cosa?
Mui usada.
Una Dueña dizque honrada,
Muger de pompa, y arréo,

Ado-

Adoleció de deséo
De una saya verdugada,
Mui lozana,
Y á su parecer galana,
Que yendo á la Iglesia vió,
De que luego le tomó
Infinitísima gana:
Y tornada
A casa mui congojada,
En sentandose á comer,
Comenzóse á entristecer,
Y mostrar mui fatigada:
No comia;
Mas sospiraba, y gemia,
Y como que enferma estaba,
La causa disimulaba
De la pasion que tenia.
El marido,
Congojado, y afligido
De tan subito accidente,
Quanto ella estaba doliente,
El estaba dolorido;
El cuitado,
Con gran temor, y cuidado
Que fuese el daño mayor
Embió por un Dotor,
Medico mui señalado,

Y conocido:
El qual mui presto venido,
A la muger se llegó,
Y los pulsos le tocó,
Mui atento, y sin ruido;
Y asi yendo,
Despues de esto procediendo
Por sus preguntas sabidas,
Las causas bien entendidas,
Luego fue reconociendo
La dolencia:
Y por hacer experiencia
De lo que asi conoció,
Al marido se bolvió
Con alegre continencia;
Y mui quedo
Le dixo: no tengais miedo,
Que de este mal muera yá
Vuestra muger, ó no habrá
Mercaderes en Toledo:
Su pasion
Procede del corazon,
Y á mi parecer sería
Menester darle alegría,
Y alguna recreacion,
Y consuelo.
Comprádle, sin mas rezelo,

Si la quisierdes vér sana,
Seis varas de fina grana,
Y aun quatro de terciopelo
Carmesí:
Y ponganselas alli,
Porque se alegre de verlas,
Algunas onzas de perlas,
Lo demás dejadlo á mi.
En un punto,
Yá estaba alli todo junto,
Sin momento de tardanza,
Y él con sola esta esperanza
Estando casi difunto
Revivió,
Y ella luego que lo vió
Se la alegraron sus ojos,
Y cesando los enojos,
Doblado sana quedó.
Qué diré?
De cien mil otras que sé
Necias, torpes, y pesadas,
Sucias, y desaliñadas,
Sin bien, provecho, ni fé:
Tanto mal
No se puede en especial
Relatar en poco espacio
Remitola á Juan Bocacio,

Torrellas, y Juvenal.
Fileno. Cierto os son
En mui poca obligacion
Hoi Alecio las casadas,
Siendo asi vituperadas
Con tan falsa relacion.
De loar
Son antes á mi pensar
Como buenas, y discretas,
Que huelgan de estár sujetas
Por escusar de pecar,
Y en paciencia,
Sufren con gran obediencia
Nuestras importunidades,
Forzando sus voluntades
Por no hacernos resistencia,
Ni desmán:
No vencidas del afán,
Trabajos, tribulaciones,
Y de muchas ocasiones
Que los maridos las dán
De flaqueza:
Antes con mucha firmeza,
Nunca haciendo vil mudanza,
Muchas veces en templanza
Nos vencen, y fortaleza.
Alecio. Eso es bueno:

Yo

Yo lo confieso Fileno,
Y es justo que me convenza,
Que alguna vez la verguenza
Del mundo las pone freno;
Y el temor
De la fama, que es mayor,
De que tienen escarmiento,
Mas no que su pensamiento
Sea por eso mejor,
O en su sér.

DONCELLAS.

Fileno. Pues no puedo convencer
Vuestra protervia malvada,
Dandola por condenada,
Quiero tambien entender,
Y sentir,
Lo que sabreis arguir
Contra las pobres Doncellas.
Alecio. Habiendo tan pocas de ellas,
No habrá mucho que decir.
Fileno. Cómo pocas?
Alecio. Porque allende que de locas
Pecan muchas que sé yo;
No son todas sanas, no,
Las que veis andar sin tocas:

Ni se crean;
Pero dado que lo sean
De la ház, y del envés,
No pueden serlo, despues
Que yá no serlo desean:
Ni conviene
Tal nombre, por bien que suene
A la virgen boba, ó necia,
Que al nombre de que se precia
Conformes obras no tiene:
Tales fueron
Las Virgenes que salieron
Como el Evangelio cuenta,
Para recibir afrenta,
Quando los Novios vinieron,
Que hallaron,
Al tiempo que despertaron
Sus lamparas apagadas,
Y se quedaron burladas,
Quando á la puerta llegaron.

Fileno. Grande error,
Siempre asiis de lo peor,
Contais las cinco excluidas,
Y no las cinco admitidas,
Por quitarlas el favor,
Que merecen;
Pues que veis que resplandecen

En el Cielo coronadas,
Y acá de todos honradas,
La tierra nos esclarecen:
Do tenemos,
Si conocerlo queremos
(No siendolas vos el Juez)
Muchas del mismo jaéz,
A quien servicio debemos,
Y alabanza:
Y esta bienaventuranza,
Que de ellas al mundo mana,
Es la mas alta, y ufana,
Que en esta vida se alcanza:
Comparadas
Son á las perlas preciadas,
Y margaritas preciosas,
Y á las yervas olorosas,
En los jardines criadas,
Y á las flores,
Adornadas de colores,
Y al Alva clara serena,
Y á la linda Luna llena,
Y al Sol en sus resplandores,
Y á los prados
Floridos, y nunca hollados,
Y al Verano sin Estío,
Y al delicado rocío

De los campos apartados;
Yá las aves,
Que con sus cantos suaves,
Y sabrosas melodias,
Hacen mas dulces los dias,
Y las noches menos graves:
Tales son,
(Haciendo comparacion)
Las Doncellas de valor,
De quien mana á Dios loor,
Y al mundo consolacion.

Alecio. Su partido
Es de vos favorecido,
No poco pertinazmente;
Mas pasado este accidente
Quedareis arrepentido,

Fileno. No me curo
De amenazas de futuro
En tanta prosperidad;
Yo sé que digo verdad,
De lo qual estoi seguro,
Y contento
De tal arrepentimiento.
Pues quanto mas las alabo,
Tanto menos hállo el cabo
De tanto merecimiento.
Adornado

Está todo lo poblado
Del estado virginal,
Como sobre otro metal
Resplandece lo dorado.
No valiera,
Si de este don careciera,
Nuestra vida un caracol,
Fuera claridad sin Sol,
Y vestidura grosera:
Cesaría
Sin ellas la policía,
Las galas, y los arréos,
Y las Justas, y Tornéos
Superflua cosa sería:
Los primores,
Que nacen de los amores,
Perderian su sabor,
Despojandose el amor
De sus honestos ardores,
Y sus llamas.
Los Palacios sin las Damas
Serían cuerpos pintados,
Justamente comparados
A los arboles sin ramas.
Ellas dán
Nuevo espiritu al galán,
Con que muestre lo que vale,

De ellas le resulta, y sale
En el peligro, y afán
Valentía.
Ellas son nuestra alegria,
Porque son nuestro tesoro,
Siendo las Mugeres oro,
Estas son la pedrería.

Alecio. No condeno
De todo punto, Fileno,
Vuestra razon, pues la escucho:
Vos habeis hablado mucho,
Y es fuerza haber algo bueno:
Pero dado,
Que fuese todo brocado
Lo que por vos se nos vende,
De las Doncellas se entiende,
En quien vá bien empleado:
De las quales,
Por motivos naturales,
Y reglas de Astrologia,
Hai hoi mui gran carestía,
Y muchas menos leales,
Que pensais:
Caso que lo que me hablais
Oro fino se os antoja;
Pero en bolviendo la hoja,
Luego vereis como vais

Mui errado;
Mas vos como enamorado,
Y á vuestra pasion sujeto,
Juzgais lo blanco por prieto,
Y lo azul por colorado;

Fileno. Cómo asi?

Alecio. Porque me quereis aqui
Dár á entender una cosa,
Por mui sana, y mui sabrosa,
Donde muchas veces vi
Quebradura:
Bien que lo que se murmura
De ello, se disculpa en parte,
Porque si pecan por arte,
Es vicio de su natura
Alhagueña,
Que en naciendo las enseña
Desgaires, y damerias,
Y otras mil hipocresías,
Con que el hombre se desdeña,
O envicia,
Quando al amor se codicia;
Y es, porque en sabiendo hablar,
Comienzan á trampear,
Y á descubrir la malicia,
Que salió
Del vientre que las formó,

Ape-

Apegada como tiña:
Sino mirad una niña,
Que ha dos años qne nació:
Si burlando,
O con ella retozando,
La tocais en el cabello,
No hace mucho caso de ello,
Antes lo sufre callando,
Sin rifar;
O en qualquiera otro lugar,
No siendo de los vedados,
No se les dá dos cornados
De quanto querais tocar,
Mas si yendo
En él luego procediendo
Le tocais en las tetillas,
Luego siente las cosquillas,
Y os rehúsa sonriendo
Mui contenta;
Y creciendo en esta cuenta,
Quando llega á los diez años,
Yá saben puntos, y engaños
Mas que un hombre de quarenta.
Pues llegada
A los trece, aun siendo nada,
Yá se repica de Dama,
Yá se engrie, aunque no ama,

Y huelga de ser tentada
Por amores;
Y de tener servidores,
Y de saber despachallos,
Y á veces acariciallos
Con sus ojitos traidores,
Retorcidos;
Y con todos sus sentidos
Hace yá de allí adelante,
Guerra cruel al amante,
Y atapalle los oídos,
Y los ojos;
Y causarle mil enojos
Con desdenes, y desvios,
Locuras, y desvarios,
Y burlas, y trampantojos,
Setecientos;
Y dár sus entendimientos
A solo parecer bien;
Aunque no tengan á aquien
Aplican sus pensamientos,
Y aficiones:
Y entre estas conversaciones,
Y tratos de liviandad,
Aprenden tanta ruindad,
Que lo callan mis renglones
Por razon,

Demás de la inclinacion,
Que asi el diablo se lo dice,
Mas aunque él no las atice,
Lo sacan por discrecion.

Fileno. Mui contrario
Es Alecio lo ordinario,
De todo el mundo á mi vér,
De este vuestro parecer
De Doncellas adversario,
Y enemigo;
Y si quereis ser testigo,
De la verdad, sin pasion,
Contra vuestra relacion,
Confesareis lo que digo;
Pues negar
No podeis, que si loar
Alguna cosa queremos,
A una Dama la solemos
Por mas gloria comparar.

Alecio. Yo os concedo
Ser asi, mas lo que puedo
De esos chistes colegir,
Son maneras de decir,
Como rabanos de Olmedo,
Por la fama:
No es lo mismo que se llama
Todas veces lo que oímos,

Y menos quando decimos,
Es cortes como una Dama.
Fileno. Por qué via?
Alecio. Porque la descortesía
Del desprecio, y del desdén,
No sé yo gentes en quien
Mas que en ellas reina hoi dia.
La locura,
Presuncion de su hermosura,
Esquividad, y aspereza,
Salvo quando las aveza
Amor á tener dulzura,
Y caridad.
Fileno. Eso no es esquividad,
Ni desprecio desdeñoso,
Sino zelo virtuoso
De guardar su honestidad,
Y concierto;
Y vos les haceis gran tuerto
En juzgar tan al revés.
Alecio. Menos digo de lo que es,
Porque todo no lo acierto
A relatar;
Bien que por disimular,
Con su honor asi lo hacen:
Mas á los que las aplacen,
No se les saben mostrar

Descorteses:
Los enojos, y reveses
No son á todos iguales;
Porque ellas son animales
De un solo haz, y dos enveses.

Fileno. Cómo asi?

Alecio. Por lo que mil veces ví
En ellas por mi fortuna,
Y especialmente con una,
Que por mi mal conocí.
Mi pecado,
En cierto tiempo pasado
Me mostró tras un cantón
Un Demonio en condicion,
En Angel transfigurado:
Una estrella,
Que pintar cosa mas bella,
A lo que fuera se via,
Pintar ninguno podia
En figura de Doncella.
A gran pena
Pudo ser la linda Helena,
Mas linda siendo mochacha,
Si no se tiene por tacha
Ser un poquito morena.
Gesto era,
Que á qualquiera hombre pudiera
Mo-

Mover á nuevos antojos,
Y especialmente sus ojos
Hermosos sobre manera.
Su beldad,
En tan nueva, y tierna edad,
Y el semblante de su cara,
A qualquiera asegurára
De su engaño, y falsedad:
Yo espantado
De gusto tan estremado,
Y tan digno de querer,
No me pude contener
De quedar enamorado,
Y vencido;
Y sintiendome yá herido,
Fui forzado procurar
Los medios que suele usar
Un enfermo de Cupido.
Mas tentadas
Mis humildes embajadas
Con cartas, y con promesas
Todas salieron aviesas
Por ella menospreciadas;
Y mui brava:
Yo, triste de mi pensaba,
Viendo la dificultad,
Que de su simple bondad

El disfavor me manaba;
Y sufria
Mil angustias cada dia,
Alongado de esperanza,
Por mui gran desconfianza
Que su virtud me ponia;
Y en paciencia,
Encubriendo mi dolencia,
Al cabo de muchos dias
Alcancé por ciertas vias
A saber de cierta sciencia,
No ser todo
Oro fino, sino lodo,
Aquello que relucia,
Y que la Dama tenia
Un disimulado modo
De tratar:
Dando á unos rejalgar,
Y á otros dulces bocados,
Caso que en ser repelados
Todos iban á la par.
Avisado
Yo de esto, como penado
Procuré, que no debiera,
Por medio de una tercera
De probar de nuevo el vado
De la vida,

Por gozar de recaída
De cosa tan deseada,
Y tomarla de quebrada,
Pues que no pude de herida.
La respuesta
De mi segunda requesta
Vino un poco mas graciosa,
Sobre ser falsa piadosa,
Y tirana sobre honesta;
Do manó,
Que quando le pareció,
Como muger de experiencia,
Ser tiempo de darme audiencia,
Al fin, al fin me la dió,
Mui rogada,
Mostrandose tan turbada,
Que qualquiera necio creyera
Ser aquella la primera
Vez que se vió colorada,
Y vergonzosa:
Con lo qual, sobre lo hermosa,
Tan hermosa parecia,
Y tan buena, que asi hacia
Ser la fama mentirosa:
Y asi yo,
No creía loco, no,
Yá lo que se Publicaba,

Porque el comer me quitaba
La sospecha que me dió:
Y ella era
Tan astuta, tan artera
Que bastaba por su parte
A disimular por arte
Dos mil delitos que hiciera;
Hasta que
Un poco mas la traté,
Y en ciertas veces que asi
Nos juntamos, conocí
A do llegaba su fé
Refalsada;
Y sentí que era taimada,
Y aunque mochacha mui fina,
Ave nueva de rapiña,
En otras partes cebaba;
Y vi claros
Sus pensamientos avaros,
Y dichos engañadores,
Vendiendome los favores,
Mui escasos, y mui caros,
Dilatando,
No me asiendo, ni soltando,
Ni negando voluntad,
Mas falta de libertad,
Por su disculpa tomando,

Nó lo siendo:
Algunas veces fingiendo
Lagrimas nunca vertidas,
Que me fuesen referidas,
Por mas prenderme mintiendo
Por tercero:
Trayendome al retortero;
De suerte, que conocia,
Que por las botas lo habia,
Mas que por el escudero:
Bien que daba
Muestras con que me engañaba;
Pues con los ojos me heria,
Con la boca me vendia,
Con las manos maltrataba.
Yo cautivo,
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Aun tenia otro pesar,
De no la poder hablar
En la lengua que lo escribo:
Y asi andando
A escuras, y tropezando,
Nunca al vado, ni á la puente,
Ni bien sano, ni doliente,
En los amores soñando
Comenzados;
De mi parte mui penados,

Lea-

Leales, y verdaderos;
De la suya lisongeros,
Falsos, y disimulados.
Sucedió,
Que su madre adoleció
De dolencia repentina,
De que la pobre mezquina
Mui brevemente murió:
Y ella muerta,
Quedando casi desierta,
Y la casa sin pastor,
A las locuras de amor
Se dió, teniendo la puerta,
Y lugar
Libre para negociar,
Y se entraron de rondón
Alcahuetas á monton,
Y galanes á la par,
Sin recelo:
Y vinole por consuelo
Otra su hermana mayor,
Mayor, pero no mejor,
Ni de mas honesto zelo
De su fama.
Alli vierades la Dama
Entre aquellas sus quadrillas,
Hacer grandes maravillas

Des-

Desde el Palacio á la cama,
No turbada
De verse tan rodeada
De gente, que combatia,
Antes con su lozanía
Daba mui asegurada
Facultad,
Decirle con puridad
Sus conceptos cada uno,
No desechando á ninguno,
Ni diciendole verdad.
Tal andaba
En las tramas que tramaba,
A su parecer secretas,
Que las mismas alcahuetas,
Mintiendo desvarataba:
Yá las mias,
Por las contrarias espías
Andaban desatinadas,
Yendo las manos cargadas,
Y tornandolas vacías.
Yo sentia
Mas novedad que solía,
Mas faltas, y mas errores,
Porque los competidores
Uno á otro se impedia:
De los quales,

Uno de los principales,
Que debiera serme fiel,
Me hizo guerra cruél
Por medios interesales,
Por su mal;
Porque luego otro no tal
Me dió de él justa venganza:
Mal segura es la privanza
Del que en muger no leal
Se fiare,
Y á su prógimo dañare;
Porque segun el refrán,
Matarás, matartehan,
Y á quien á tí te matáre.
La garrida,
Con tales formas de vida,
Tan agena de doncella,
Siempre, á su parecer de ellá,
Por virgen era tenida.

Fileno. Enfadado
Me teneis, y mui cansado,
Alecio, con vuestro cuento,
Y de estár vos descontento
Viene estár apasionado
Con dolor:
De la falta de favor
Que en esa moza sentistes,

Por-

Porque vos no le caistes
En mas gracia, ni sabor:
Mas si os fuera
Agradable, y placentera,
Favorable, y amorosa,
Dixerades otra cosa,
Y otro mundo os pareciera
De dulzura:
Mas no teniendo ventura,
Los golpes que estando bravo
Habeis de dár en el clavo,
Los dais, pues, en la herradura.

Alecio. Algo hai de eso;
Fileno, yo lo confieso,
Porque quien nos dá ocasion
De despecho, y de pasion
Es la culpa del exceso;
Ni hai quien diga
Bien de semejante amiga;
Mas aunque bien me quisiera,
No por eso careciera
De molestia, ni fatiga:
Sinsabores,
Es fruta de los amores,
Por mui bien que se maticen,
Porque yá sabeis que dicen
Por un placer mil dolores.

Ni

Ni consiento,
Que vos tengais pensamiento,
Que del mal que habeis oído,
Toda la causa haya sido
Mi poco merecimiento:
Porque habia,
Al tiempo que lo sufria,
De ésta que mal me trataba,
Otra mejor que me amaba,
Mas que ella me aborrecia:
Sin faltar
Un punto de me mostrar
Con verdad, y diligencia
Toda la benevolencia,
Que se puede desear;
De la qual,
Siendome tan liberal,
Hai causa de decir bien;
Pero no faltará quien
La tenga de decir mal;
Porque á mí,
Bien que se me daba asi,
Permitiendolo mis hados,
Otros de ella eran tratados
Como de esta otra yo fui;
Y aun alguno,
Que en parte por importuno

Con la primera valió,
De esta segunda quedó
De todo favor ayuno:
Mas aun ésta,
Estando siempre mui presta
A quererme sin dobleces,
No me dejó muchas veces
De ser pesada, y molesta:
Y asi vá,
Porque pongamos fin yá
Al hablar de las Doncellas,
Que el que menos cura dellas,
Mejor librado será:
Porque dado,
Que seais de ellas amado,
Hai dos mil inconvenientes
De madres, y de parientes,
Con que andais embarazado,
Y afligido.
Pues si sois aborrecido,
Qué mayor mal, y mancilla,
Que andar tras una loquilla
Desvelado, enloquecido,
Por do quiera?
O tras una bestia fiera,
Desgraciada, zahareña,
Preciando á quien os desdeña,

Sir-

Sirviendo, do no se espera
Galardón.
Y si os cobran aficion,
Luego sin comedimiento,
Os demandan casamiento,
Y os meten en tentacion.

VIUDAS.

Fileno. Bien sentís,
De eso, Alecio, que decís,
De casos asi donosos,
Que son cuentos fabulosos,
Como aquellos de Amadís.
No penseis,
Que con ellas ofendeis
Las doncellas no tocadas,
Pues están por sí loadas,
Aunque vos las desloeis.
Quedense éstas,
Y mirad si teneis prestas
Las manos de maldecir,
Para llegar, y zaherir
Tambien las viudas honestas.
Alecio. No por cierto:
Mas querria verme muerto,
Que á las de tal condicion,

Que honestas, y cuerdas son,
Hacer agravio tan cierto;
Mas juzgadas
Por esta lei, y sacadas
Las que podeis escoger,
No habria muchas, á mi vér,
Que puedan ser agraviadas
De este cuento.

Fileno Por Dios que sois avariento
De virtud, y compasion,
Pues que contra la aficion
Mostrais el mal pensamiento.
No os parece,
Que á los buenos pertenece,
Con las tristes lastimadas
Viudas desamparadas,
Mostrar donde se merece
Caridad,
Y tener de ellas piedad.

Alecio. En verdad yo se la hé,
Salvo aquellas que yo sé,
Que lo son por voluntad.

Fileno. Hai alguna,
Tan sin bien, y sin fortuna,
Tan cruel, ó tan liviana,
Que sea viuda de gana?

Alecio. Mas cierto de veinte y una,

Que por sello
No se tuercen un cabello;
Y muchas, si se buscasen,
Y en sécreto examinasen,
Que fueron la culpa dello.

Fileno. Doloridas,
Angustiadas, y afligidas
Las veo, y sin alegria,
Llorando la compañia
De que se hallan partidas
En la edad,
En que mas necesidad,
Por ventura tienen della,
Juntandose esta querella
A la pena, y soledad,
Que cobraron,
Quando asi solas se hallaron.

Alecio. No os engañe su llorar,
Porque lo suelen usar
Con los mismos que mataron,
Por ventura:
O por ódio que les dura,
Tienen su muerte por buena,
O al menos no les dá pena
Verlos en la sepultura,
Por poder
Mas libremente asi hacer

A solas nueva moneda;
Y la que mas llora, queda
A veces con mas placer:
Mui pagada
De verse yá libertada;
Mas si alguno la visita,
Luego está la lagrimita
En el ojo aparejada
Por el muerto.

Fileno. No estais Alecio en lo cierto,
Porque de estas muchas tales,
Vierten lagrimas leales,
Sin dejar nada encubierto,
Ni fingido
En su secreto sentido,
Publicando con amor,
El verdadero dolor,
Que tienen por su marido;
Como vemos
En muchas que conocemos,
Y de las que nunca vimos,
Por nuevas ciertas oimos
Fidelísimos extremos
De tristeza;
Qual la mostró con pureza,
Y constante corazon
Porcia, hija de Catón

Con grandisíma firmeza.
Alecio. No os lo niego,
Mas aconortanse luego
Las mas viudas de sus penas:
Esas de tierras agenas,
No las metais en el juego,
Que son vanas,
Mui curiosas, y profanas,
Fundadas en vanagloria,
Por dejar de sí memoria
Esas Griegas, ó Romanas:
Y al presente,
Hallareis en el Oriente,
Y en la India Occidental,
Esa costumbre bestial,
Usos, y fines de gente,
Tan perdidos,
Y á vanidad sometidos,
Que con fiestas, y placeres
Se abrasan muchas mugeres
Quando mueren sus maridos.
No hablamos
De esas con quien no tratamos,
Peregrinas, y estrangeras;
Sino de estotras caseras,
Con quien damos, y tomamos
Comunmente,

Que aunque mas las atormente
Soledad, y desconsuelo,
Y con verdadero zelo
Queden fiel, y limpiamente
Lastimadas,
Presto son aconortadas,
Al menos las de Alemaña,
Acá las de nuestra España
Van algo mas entonadas,
De prestado:
Mas al fin, aquel cuidado
Se les aparta, y apoca,
Quedando solo en la boca
El nombre del mal-logrado.

Fileno. Mal sería,
Si durasen todavia
Las congojas, y dolor
En aquel mismo tenor
Que estaban el primer dia:
No se sigue,
Que toda Viuda se obligue,
A siempre, siempre llorar:
No hai tristeza, ni pesar,
Que el tiempo no la mitigue,
Y consuele;
Y á bueltas de lo que duele,
Siempre hai algo de que hacer,

Que las ayude á poner
En olvido lo que suele
Dár pasion.
La buena gobernacion
De su casa, y de sus cosas,
Y otras mil obras piadosas,
Que les dán ocupacion
Virtuosa:
La vida triste penosa,
Con virtud aconortando,
Por pasar tiempo tomando
La soledad trabajosa.

Alecio. Bien hablais,
Mas otra cosa olvidais,
Con que ellas mas propriamente
Mitigan el accidente
Del dolor que publicais,
Tan entero,
Que es pasar por el primero
Amor del otro marido,
Y puesto aquel en olvido,
Pensar en el venidero.
Bien escrita
Traen aquella mui bendita
Sentencia consoladora:
La mancilla de la mora,
Con otra verde se quita:

Y no dura
Aquella negra tintura
De la muerte del difunto;
Mas de llegar aquel punto
De probar otra ventura
Semejante:
De la muger mas constante,
No se debe esperar mas,
Porque olvidan lo de atrás,
Por ir tras lo de adelante.
Moza, ó vieja,
Todas son de esta conseja
De se tornar á casar,
Y de no lo dilatar
Quando encuentren su pareja:
Tal con tal,
Muchas veces, por lo qual
Se hacen otras mil locuras,
Y no pocas criaturas
Se dejan en especial
Desechados
Los hijos, y maltratados,
En poder de su padrastro;
Sin mas respeto, ni rastro
De los Padres yá pasados:
Y entre tanto,
Despues de aquel primer llanto,

Mientras dura la viudéz,
Hasta que llegue la véz
De estotro termino santo.
Son de vér,
A quien lo sabe entender,
Sus deseosos secretos,
Sus designios, sus concetos,
Su tramar, y rebolver;
Y sus cuentos,
Motivos, y pensamientos
Quanto se dice, y replíca,
Quanto se trata, y platíca,
Todo huele á casamiento.
Su ayunar,
Sus limosnas, y rezar,
Su velar, y su dormir,
Su sospirar, y gemir,
En aquello vá á parar
De voléo.
Aquel es el jubiléo
Por quien hacen romerías
Y á veces echicerias,
Por alcanzar su deseo:
Y alcanzado,
Luego sale otro nublado;
Por esò rogad á Dios
Que os guarde, Fileno, á vos

De ser con Viuda casado.
Fileno. Si se nota,
Razon es de carta rota
Alecio lo que me hablais,
Y parece que jugais
Con ellas á la pelota.
Si tan dadas
A casarse, y tan penadas
Como vos decís que están,
Argumento es que serán
Mui buenas, siendo casadas:
De manera,
Que podrá vivir quien quiera
Con descanso, y alegria,
Tomando por esa vía
La Viuda por compañera.
Alecio. Mui siniestra
Opinion es esa vuestra,
Y si á mí no me creeis,
Podreis probar, y vereis
A qué sabe la menestra,
Que os darán:
A buen hambre no hai mal pan,
Quando estamos deseosos,
Y á lo dulce los golosos
De buena gana se ván:
Y asi ellas,

Mien-

Mientras saltan las centellas
De aquel fuego, y agonía,
Con qualquiera compañía;
Ponen fin á sus querellas;
Hasta vér
Con el tiempo, y conocer
Si en el nuevo desposado,
Despues de bien apalpado,
Hai algo que aborrecer:
Mas despues,
Si por ventura no es
Tan á su contentamiento,
Luego el negro casamiento,
Comienza á dár de través:
Con desgrado,
Y qualquier tacha, ó pecado
Que en el marido se siente,
Es en el que está presente
Mui mayor que en el pasado:
Que si fuera
Vivo, vér no le quisiera,
Despues de muerto le ama,
Y en su defensa le llama,
Ved qué donosa manera
De discante,
Que aunque haya tenido ante
Por marido algun escuerzo,

Lue-

Luego toma en él esfuerzo
Para ponerlo delante
Por memoria,
Trayendole por historia
Contra el nuevo succesor,
O poniendole el amor,
Y bondad del que haya gloria:
Al qual quiso
Embiar á Paraíso
Por martir de sus enojos,
Y alli lo tiene en los ojos
Como si fuera Narciso.

Fileno. Puede ser
Haber alguna muger
De seso menos templado:
Mas no siendo vós casado,
Cómo lo podeis saber?

Alecio. Ni querria;
Mas el tiempo que solía
Mirar mas en estas cosas,
Ví muchas harto donosas,
De quien contaros podria,
Mientra estuve
En lugares por do anduve
Tras la Corte encantadora,
Y se me acuerda aun agora
De una huespeda que tuve

Ma-

Madrigada,
Que habiendo sido casada
Con dos maridos primero,
Lo estaba con el tercero
Quando alli tuvo posada.
Los primeros
Decia que eran Caballeros,
Grandes, y ricos Dotores,
Pero no tan hacedores,
Quales ella en vivos cueros
Los queria;
Ni como se los pedia
Su corazon deseoso,
Y el uno diz que potroso,
Hablando con cortesia:
Y la fama,
Que los secretos derrama,
Publicaba, y era cierto,
Ser alguno de ellos muerto
Por contienda de la Dama
Sin paciencia,
Que no le valió la sciencia
De Baldo, ni de Galeno,
Padeciendo, como bueno,
Sobre cuernos penitencia,
Sin razon;
Y por su misma ocasion,

Y otras causas de ruído,
Con el tercero marido
Nació tambien disension,
Y quistiones,
Enojos, y turbaciones
Diferentes, y rencillas
Tan grandes, que á referillas
No me bastan mis razones.
Tal andaba
La cosa, y ella tan brava,
Que no se os puede decir:
Y comenzando á reñir,
Sus Dotores alegaba:
Blasfemando,
Y decia sospirando:
Dotor Juan, quién te llevó?
Muriera contigo yo
Para no vivir penando,
Como muero,
Con este torpe, grosero,
Perezoso, y haragán,
Chocarrero, charlatán,
Alfarnate, Mesonero,
Dormidor.
Esta forma de loor,
Caricias, y bendiciones,
Eran las saluatciones

Del marido pecador,
Cada dia:
Alegando todavia,
Con los Dotores pasados,
Que fueron martirizados
Con la misma tiranía:
Y el pobreto
Pasaba como discreto
Por las mas de estas querellas,
Sabiendo la causa de ellas;
Y deciame en secreto,
Sonriendo:
Veis el bien que está diciendo
De esos Dotores que canta?
Yo os voto á la Casa Santa
Que ella los mató riñendo,
Como á mí.
Ved ahora, Fileno, aqui
Por los casamientos tales
De Viudas pestilenciales,
Lo que se sigue de alli,
Por estár
Yá mui diestras en notar
Buenas, y malas maneras:
Y como son yá matreras,
No se pueden engañar,
Ni rendir.

Fileno. Mala forma de argüir,
Es que por una medida
De esa muger desabrida,
Querais Alecio medir
Las honradas,
Corteses, y bien criadas,
Por el mundo repartidas,
Honestas, y comedidas,
Continentes, y templadas,
Y discretas,
Y por pocas no perfetas,
Pensais condenarlas todas.

Alecio. Al fin las mas quieren bodas,
O públicas, ó secretas:
De las quales,
Salen cuentos mui reales,
Y algunos malos recados,
Y partos disimulados,
Escondidos en costales
Por rincones,
Con sotiles invenciones
De dár color á lo hecho,
Porque no pierdan derecho
Sus honras, y presunciones.
Mas aun éstas,
Que en demandas, y respuestas
Se saben bien gobernar,

Se podrian perdonar,
Porque hai otras deshonestas,
Desmandadas,
Y de esto tan descuidadas
Con el vicio á que se dán,
Que por do quiera que ván,
Dejan rastros, y pisadas
Del delito,
Que llega á ser infinito,
Desque una vez se comienza,
No teniendo en él vergüenza,
Ni modo en el apetito.
Mas tornando
A las que lo ván callando,
Ay Dios, y quán pocas son
Las que con su tentacion
No están siempre batallando:
Bien que halla
El rigor de esta batalla
Alguna vez resistencia,
Porque la fama, y prudencia
Suelen servir de muralla,
O de freno:
Mas no os engañen, Fileno,
Las tocas azafranadas,
Ni las colas arrastradas
Por el polvo, y por el cieno,

A pensar
Que todo se ha de juzgar
Lo que anda en las consciencias,
Por aquellas apariencias,
Y señales de pesar
Lisongero:
Ni aunque fuese verdadero;
Porque á sombra de aquel luto,
Anda el ojo disoluto,
Y el corazon carnicero.

SOLTERAS. (1)

Fileno. Yá que veo,
Alecio, vuestro deseo,
Y proposito cruél,
De con esa lengua infiel
Llevarlas todas arreo,
De tal arte,
Levantando el estandarte
De maldecir, al hablar:

(1) Esta palabra antiguamente era tomada muchas veces por las mugeres demasiado libres; y asi no se estrañe, que bajo de esta palabra entienda nuestro Autor las mugeres de inhonesta desembolтura, pues se conforma con el significado de su tiempo; bien que en el modo de explicarse dá á entender, que por solteras supone mugeres desembueltas, inmodestas, y por ultimo meretrices.

Quiero de nuevo probar,
Y tentar por otra parte
Las almenas;
Y vér si culpas agenas
Por ventura os darán alas
A decir bien de las malas,
Pues decís mal de las buenas,
Como haceis,
Veamos lo que direis
De las mugeres solteras?

Alecio. No son cosas decideras,
Fileno, no me tenteis,
Que desmayo:
Hagoos saber que no trayo
Suficiencia, ni caudal
De poder bien decir mal
De gente de tanto ensayo,
Cautelosa:
Mas porque es algo dudosa
La materia que tratais,
Aclaradme, si gustais,
Un poco mas esa cosa
Que pedís.
Las solteras que decís,
Quales son, si lo sabeis,
Y qué nombre les poneis,
Y lo que de ellas sentís?

Fileno. Soi contento:
Lo que de este nombre siento,
Es un linage de gente,
Que vive mas libremente,
De todas leyes esento:
No obligadas
A ser Viudas, ni Casadas,
Y menos á Religion:
Doncellas yá no lo son,
Ciertas, ni disimuladas;
Como quiera
Que este nombre de soltera
Tambien se toma por bueno.

Alecio. Yá yo lo entiendo, Fileno,
Y sé toda su manera:
Son mugeres,
Que para darse á placeres,
Tienen gracias singulares;
Y para darnos pesares,
Bastantísimos poderes:
Son llamadas
Mugeres enamorodas,
Hembras del mundo profanas,
Damas tambien Cortesanas,
Y otras menos estimadas
Cantoneras,
Con reverencia Rameras,

Etcetera de esta vez:
Y algunas de este jaéz,
Con nombre de Costureras;
Y otras tales
Personas interesales,
Que fuera de los Estados,
Arriba commemorados,
Son causa de muchos males.

Fileno. De esas digo,
No por serlas enemigo,
Pues no hai causa para sello,
Sino por ser despues dello
Mas abonado testigo
Defensor.

Alecio. Careced de ese temor,
Pues nadie puede ofendellas,
Ni decirse cosa dellas,
Que no sea en su loor;
Porque eccede
A lo que decirse puede,
Lo que decirse podria,
Mas que el Sol de medio dia,
A la noche que sucede.
Darme os quiero,
O demandar con Homero
A las Musas su favor,
Para contar sin error

El

El egercito guerrero
De Grecianos,
Que salió contra Troyanos:
Y yo le pido tambien,
Para sentir el desdén
De tan tiranicas manos:
Do se encierra
Mas larga, y aspera guerra,
Que fue de aquella de Elena,
Porque de éstas anda llena
Toda la faz de la tierra,
De contino;
Cuyo espiritu malino,
Y pensamiento cruél,
Nos vende por dulce miel
Su ponzoñoso veneno.
Bestias fieras,
De mil formas, y maneras,
Lobas de contino hambrientas,
Harpias, crudas, avarientas,
Y Leonas carniceras;
O Alcones,
Que viven de las prisiones
De sus uñas, y sus picos;
Buitres, que á pobres, y ricos
Arrancan los corazones:
Sacomanos,

Enemigos inhumanos,
Que roban en tierra llana,
Sedientas de sangre humana,
Y de ropas de cristianos.
Fileno. No haya mas,
Alecio, bolved atrás,
Decid mal, pero mas paso,
Sed un poco mas escaso,
Que vais fuera de compás:
No consiento,
Que con tanto atrevimiento
Os mostreis asi contrario,
Al Pueblo, que es necesario
Para mas adornamiento
De esta vida,
Que á no estár asi afligida
De diversas profesiones
De hembras, y aun de varones,
Sería mui desabrida,
Y mui dura,
Para toda criatura;
Porque por el variar,
Segun el refrán vulgar,
Es hermosa la natura.
Y no en vano
Formó Dios el cuerpo humano
De miembros tan diferentes,

Como los ojos, y dientes,
Son del brazo, y de la mano:
Desiguales
Son tambien los animales,
En formas, y condiciones;
Qualesquier generaciones
Tienen suertes especiales,
Que loar.
Los pescados de la mar,
Arboles, yervas, y plantas,
Con diversidades tantas,
Que no se pueden contar
En presencia,
Porque aquella diferencia,
Y diversidad de cosas,
Las hace mui mas hermosas,
Y de mayor excelencia,
Y perficion;
Y por la misma razon
Está mui bien ordenado,
El que haya hembras en su estado
De diversa condicion,
Y poder,
Para pesar, y placer,
Y lo que mas se requiere:
Y quien lo contradixere,
Tendrá tan mal parecer

Como vos.
Alecio. Librenos, Fileno, Dios
De hacer esa travesura,
Que á las obras de natura
Contradigamos los dos
Locamente;
Pero gran inconveniente,
Y peligroso embarazo
Sería meter el brazo
En boca de una serpiente
Donodada,
Por decir que fue criada
Por la mano del Señor;
Y por el mismo tenor
En la muger endiablada,
Que os despecha:
Alabo el alma que es hecha
A imagen de la Divina;
Mas no la mente malina,
Que tiene de su cosecha
Natural:
Y aunque es tacha general
De todas principalmente,
Las tienen las que al presente
Entran en el memorial:
A las quales,
Pues por leyes mundanales

Se permite el tal oficio,
Consintamosles su vicio,
Mas no los descomunales
Desafueros,
Con que á nobles Caballeros,
A quien Dios libres ha hecho,
Hacen para su provecho
Tributarios, y pecheros
Sus maldades,
Engaños, y falsedades,
Trampas, mentiras, ficciones,
Malicias, y traiciones,
Bajezas, y poquedades,
Y falsías,
Cubiertas hipocresías,
Tramas, astucias, cautelas,
Trampantojos, y novelas,
Tráfagos, y burlerias,
Y finezas,
Ardides, y sutilezas,
Embustes, y embaucamientos,
Dobleces de pensamientos,
Desvergûenzas, y vilezas:
Presunciones,
Falsas disimulaciones,
Novedades, y entremeses,
Contracambios, y reveses,

Y baratos á montones,
Y mudanzas,
Tratos dobles, asechanzas,
Aleves deslealtades,
Injustas enemistades,
Crueldades, y venganzas,
Demasías,
Befas, y descortesías,
Enfados, ascos, hastios,
Esquivezes, y desvíos,
Desprecios, y roberías,
Y despojos,
Atrevimientos, antojos,
Fieros, despechos, ultrages,
Resabios de mil linages,
Y lagrimas en los ojos
Asestadas,
Falsamente derramadas
Con fingidas afliccio nes,
O falsas inclinaciones
Indignamente tomadas
Por partido,
Para poner en olvido,
Con sobrada ingratitud,
El servicio, y la virtud,
Que de vos han recibido.
Son diablos,

De-

Detrás de aquellos retablos
Con que nos sacan de tiento,
Que aunque lo alcanzo, y lo siento
Tengo falta de vocablos
Suficientes
Para hablar, pues, de estas gentes,
Y de sus obras, y menguas,
Aunque tuviese mil lenguas,
Y todas mui eloqüentes.

Fileno. No peneis
Por ellas, si me creeis,
Ni las querais desear,
Porque para mal hablar,
Os basta la que teneis.
Yo lo niego
Poder ser dañoso el juego
Al que á jugar quiere darse;
Ni dejar de calentarse,
El que anda cerca del fuego:
Mas mirad,
Que pues teneis libertad
De guardaros, useis de ella,
Y no cargueis la querella,
Sino á vuestra voluntad.
Probocaros
Pueden, pero no forzaros
A que gusteis de su miel,

De suerte, que de su hiel
Podeis mui bien apartaros,
Y aun holgar;
Pero no podeis negar
Alecio, que muchas de ellas
No son hermosas, y bellas,
Y sabrosas de gozar,
Y dispuestas,
Aparejadas, y prestas
A combites, y banquetes,
A regalos, y sainetes,
Y regocijos, y fiestas,
Y lindezas,
Y galas, y gentilezas,
Vestidos, pompas, y arréos,
Con que con dulces deseos
Nos alivian las tristezas,
Y pesares,
Con gracias particulares
De danzar, cantar, tañer,
Que suelen bien parecer
En los tiempos, y lugares
Que conviene:
Con que el hombre se despene,
Y deleite en las oír,
Con libertad de decir
Lo que en el corazon tiene

Sin ruído
De madre, ni de marido,
De tornos, ni campanillas,
Ni de tocas amarillas,
Que os hacen andar tullido,
Y penado,
Quando sois enamorado
En otras partes mejores
Del palacio, y los primores,
Suelen ser un mate ahogado,
Por faltar
La libertad, y lugar
Que sobran á las solteras,
Con gracias de mil maneras
De que se suelen hallar
Rodeadas,
Y muchas de ellas dotadas
De virtudes eccelentes,
No pocas de las presentes,
Y muchas de las pasadas
Sus iguales:
Thais, Flora, y otras tales,
Y Safo con su harmonía,
Y Leoncia, que sabía
Las siete Artes liberales.

Alecio. Enlodadas
Quedan mas que no loadas

De esas gracias que alegais,
Y cierto vos las dejais
En mal lugar empleadas,
Siendo buenas;
Porque esas sus cantinelas,
Y musicas, yo las llamo
Los cantares del reclamo,
O cantos de las Sirenas,
Mal sentidos;
Pues las galas, y vestidos,
Que tanto pueden, y valen,
Decidme, de dónde salen
Sino á costa de perdidos
Que llas dán?
Y el placer tras que se ván,
Es la manzana de Eva,
Que le sale al que la prueba
Al precio de la de Adan:
Ni alabeis
Tampoco, pues no debeis,
Aquellas sus libertades,
Que son deshonestidades,
Si por nombre las quereis
Conocer.
Tan solteras suelen ser
Para mal, y desembueltas,
Que conviene echarles sueltas,

Porque las han menester:
Y aun travones,
Contra las inclinaciones
Que tienen de liviandad,
A la qual la libertad
Les dá grandes ocasiones:
Y es la entrada
De la costumbre malvada
A que despues se ván dando
Por oficio, y lei, tomando
La vida desvergonzada,
Que es la fuente
De do sale la corriente
De tanta vellaqueria,
Teniendo por grangería,
Vendernos publicamente
Sus deleites,
Usando de mil afeites,
Y suciedades sin cuenta,
Por hacer mejor su venta
A fuerza de los aceites,
Y posturas,
Deformando sus figuras,
Para salir por las Plazas,
Con pláticas, y trapazas,
Engañadoras, escuras,
Y vellacas,

Sacalinas, redrosacas,
Todas á fin de robar,
En lo qual son de loar
Las ovejas, y las vacas
Mui mas que éstas;
Pues se muestran mas honestas
Con los toros, y carneros,
No les pidiendo dineros
Por las semejantes fiestas
De natura.
La yegua tiene mesura
De no pedir al caballo
Interese por dejallo
El gozar de su hermosura:
Mirad quáles
Son los brutos animales,
Que la hembra con el macho,
Sin ningun precio, ni empacho
Se juntan como leales
A placer:
Sola la falsa muger
Pone su recreacion
En despojar al varon
Los cueros, si puede ser.

Fileno. Guardense ellos
De no venir á perdellos,
Mire por sí cada uno,

Que

Que ellas á galan ninguno
Tiraron por los cabellos,
Ni pestañas,
Alecio. Tiranle por las entrañas,
Salteando con el gesto,
Urdiendo por el fin de esto
Diversas artes, y mañas
Cautelosas;
Que bien que no son forzosas
Por el rigor de justicia,
La fuerza de la malicia
Las hace mui poderosas:
Con las quales
Hacen insultos, y males,
Robos, fuerzas, y destrozos
Que en el monte de Torozos
Nunca se forjaron tales:
Son polilla
De las bolsas, y mancilla,
Y cancer de Cortesanos
Cruel, que no hai Cirujanos
Que lo curen en Sevilla;
Ni aun en Roma.
Son el pulgón, y carcoma
De la viña, y de la casa,
Vasijas en que se embasa
Quanto se hurta, y se toma,

Corre, y gana.
Mirad la Corte Romana,
Que en estos sylos ensyla:
Quanto Marta dice que hila,
Y quanto Pedro devana.
Fileno. No hableis,
Alecio, que no sabeis
Esas cosas como ván:
Mirad, que dice el refrán,
Que creais á lo que veis
Solamente;
Y quando fuerdes presente
Romano vivito more.
Alecio. No hai, Fileno, quien ignore
Que me hablais como prudente
Concertado:
Y si veis que voi errado,
Corregidme con paciencia;
Pero cierto acá en ausencia,
De mucho soi informado,
Que hai Ramera
Tan villana, y tan grangera,
Que á falta de mejor paga,
En breve tiempo se traga
Una Calongia entera
Con regreso;
Y sin fulminar proceso,

Se

Se mete en la posesion,
Comiendola á discrecion,
Hasta no le dejar hueso;
Y mugeres,
Que gastan en alfileres,
Mas que algunos en faldillas;
No comiendo sin bajillas,
Y pagando de alquileres
Necesarios,
Y en tributos ordinarios,
Mui gran suma de ducados,
Que pienso no ser ganados,
A coser escapularios,
Ni á hilar;
Pues si queremos entrar
Por nuestra Corte Española,
Ella nos bastará sola
Para poder murmurar
De tal fuero:
Do se vá tanto dinero
Desde aquel tiempo, que aun era
Viva la gran labandera,
Y su amigo el despensero,
Mui querido:
Y otras que habreis conocido
Despues acá mas modernas,
Apañadoras eternas

De todo lo que han podido.
Son langosta,
Que despues que se regosta
A la espiga candeal,
No hai bolsa tan liberal,
Que no se les haga angosta.
Fileno. No creais,
Ser tanto como pensais,
Porque en todo hai su medida:
Alecio. Por Dios que me dais la vida
Si tanta virtud las dais:
Mal direis
Lo que de ellas entendeis,
Negando tan á la llana,
Pues solamente fulana,
Que vos mui bien conoceis,
Bastaría,
(Segun su gran tiranía,
Que muchos saben de coro)
A tragarse todo el oro,
Que de las Indias se embia;
Pues los daños,
Que demás de estos engaños,
Y robos suelen causar,
No hai quien los baste á pintar,
Ni aun pensar en muchos años;
Las questiones,

A que nos dán ocasiones,
Cuchilladas, y ruídos,
Do muchos quedan heridos,
O muertos por los cantones,
Desastrados:
Quantos gentiles Soldados,
Y valientes de loar
Han muerto en el Hospital,
Y vivido deshonrados,
Con querellas,
Y han hecho campo por ellas,
Donde quedaron tendidos;
Y otros muchos consumidos
En sus brasas, y centellas:
O cobrado,
Males que les han durado
Hasta meterlos so tierra;
Y ellas al fin son la guerra,
Que mas hombres ha tragado
En Poniente,
Y en Italia mayormente,
Que es sepulcro de Naciones.

Fileno. No se escusan disensiones,
Do quiera que hai mucha gente;
Y si fuese
Ya posible, que no hubiese,
Mugeres de esta valía,

No por eso dejaría
De valer el interese
Mui de veras.

ALCAHUETAS.

No son solo las solteras
Las que ván por tal camino.
Alecio. Bien decis, porque contino
Andan otras aparceras
Cerca de estas,
Que no son menos molestas.
Y son sus colaterales,
Que las sirven de oficiales
En demandas, y respuestas
De sus tramas.
Algunos las llaman amas,
Honestas viejas, pobretas,
Cuyo nombre es *Alcahuetas*,
Sin mas andar por las ramas,
Mui sin pena,
Por cal os venden arena,
Es gente de rapa pelo,
Que de nadie tienen duelo,
Por comer á costa agena.
Unas Dueñas,
Amorosas, alhagueñas

En

En sus gestos, y visages,
Ván, y vienen con mensages,
Mas son algo pedigueñas,
Y pesadas;
Y como están desarmadas
Algunas veces de muelas,
Chupan como sanguijuelas
La sangre mui mesuradas,
Dulcemente:
Es Pueblo mui diligente
En prometer, y mentir,
Y nunca se arrepentir,
Porque no se lo consiente
Su maldad.
Ninguna seguridad
Os dá su prometimiento,
Porque han hecho juramento
De nunca decir verdad
Sin coecho:
Y aun con él no hai nada hecho,
Porque esta gente engañosa,
No tiene fin á otra cosa,
Sino solo á su provecho:
Y su intento,
No es que vuestro pensamiento
Venga jamás en efeto,
Sino que su falso peto,

Quede del vuestro contento.
Mientras tratan,
Ellas mismas desvaratan
Los negocios á las veces,
Y como los falsos Jueces
Los estorvan, y dilatan
Sin constancia;
Y con mucha vigilancia
Ván alargando la cura,
Porque mientra el pleito dura,
Dure tambien la ganancia
Todavia,
Y crezca la robería,
Por no mentiros en valde.

Fileno. A nadie quita el Alcalde,
Alecio, su grangería
Con razon:
De qualquiera condicion,
Que el servicio pueda ser
Nadie yá lo quiere hacer
Sin esperar galardón:
Todos ván
A sombra de aquel refrán,
Que el Abad de donde canta,
De alli se dice que yanta,
Y suelen ganar su pan
Ordinario:

Digno es pues el mercenario,
De su jornal cotidiano;
Ninguno trabaja en vano,
Ni quiere ser tributario
Del servicio,
Sin esperar beneficio,
Quanto mas que estas terceras
Algunas son verdaderas,
Y hacen mui bien el oficio
Comenzado,
Que si no fuese guiado
Por su mano, y tercería,
Pocas veces se vendria
Al fin de lo deseado.

Alecio. Parte son
A veces de conclusion,
Y medio con la persona,
Que ella misma le aficiona
A teneros devocion:
Con los quales,
No ván tan poco leales,
Porque son dobles espias,
Y quieren por ambas vias
Mejorar sus cabezales:
Sin sudores,
Como buenos corredores,
Que de ambas partes apañan,

Y ellas mismas las engañan,
Por comer de los amores
Semejantes;
Asi son participantes
De los pechos, y provechos,
Y despachos, y despechos
De los tristes negociantes,
Que desdeñan:
Ellas las joyas empeñan
Por tener causa, y color
De pedir al amador,
Y las amuestran, y enseñan
A pelear,
Fingir, y disimular
Rehusar, y prometer,
Dilatar, y encarecer,
Con nunca se les quitar
De la oreja.
Guardeos Dios de tal pareja,
Y de la lei en que vive,
Segun lo que Ovidio escribe
De cierta malvada vieja.
Sus reportes,
De parte de sus consortes,
Siempre ván con intencion
De demanda, y peticion,
Porque alli ván los deportes

A parar :
Y si aquello no ha lugar
Por lo mucho que han llevado,
Vienen á pedir prestado,
Para nunca lo tornar.
En rebato
Estais puesto cada rato
Con ellas, que no hai reparo,
Porque os venden siempre caro,
Y compran de vos barato
Qualquier cosa.
Una vieja maliciosa,
Que de esta arte conocí,
Me trajo una vez á mi
Una demanda donosa,
Embiada,
Por parte de otra malvada,
Con dos anillos groseros,
Harto pobres, y ligeros,
Y una manilla quebrada,
Que pesado
Todo ello, y bien contado,
Quatro escudos no valia,
Pero con ello queria
Hacer un cambio forzado;
Y mandaba,
Si servirla deseaba,

Que

Que yo recibiese aquello,
Y que pusiese sobre ello
Si alguna cosa faltaba;
Y tomados
A cuenta los lacerados
Anillejos, y manilla,
Le diese una cadenilla
De casi veinte ducados;
Y aun sobre esto,
La vieja de falso gesto,
Que vino con el mensage,
Pedia su corretage,
Para beberlo de presto,
Tras la lumbre:
Y esta en fin es la costumbre
De aquella gente non santa,
Con que se acuesta, y levanta
Para darnos pesadumbre,
Y cuidados,
Con reportes, y recados,
Las mas veces mentirosos,
Pero caros, y costosos;
Embueltos en mil enfados
De dolor.
Trabajoso es el amor,
Que por sus manos se guia,
Porque os venden cada dia

A vuestro competidor;
Y malean,
Mienten, burlan, y trampean,
Urdiendo telas secretas:
Dios nos libre de *Alcahuetas*,
De qualquiera edad que sean;
Pues probadas,
Si son viejas, son taimadas,
Abezadas á robar,
Y diestras en engañar,
Por haber sido engañadas,
Y maestras;
Y si mozas, no son diestras,
Porque les falta experiencia;
Y tienen otra dolencia,
Que luego ván dando muestras
Para si;
Y como toquen alli,
Es materia peligrosa,
Y nunca hacen despues cosa,
Que valga un maravedi.
O cuitado,
Del cautivo enamorado,
Que por medio de traidoras
Alcahuetas robadoras,
Esperaba ser librado
De prision!

Porque quantas ellas son,
Y sus madres, y madrinas,
Hijas, mozas, y vecinas
Todas ván con intencion
De pelaros,
Roeros, y desollaros
Por su parte cada una,
Sin misericordia alguna,
Hasta abriros, y sacaros
Los livianos,
Con mil ardides tiranos,
Astucias claras, y ocultas,
Porque, *fit cito per multas*,
El robo donde hai mas manos.

Fileno. Yo no apruebo
Por buena, pues que no debo
La libertad de tal uso;
Pero tampoco la acuso,
Porque veo que no es nuevo,
Ni vedado.
Siempre jamás se han usado
En el mundo esas mugeres,
Que como otros Mercaderes
Pueden vendernos su hilado:
Mui peores
Son los hombres, y mayores
Tramposos, y baratones

Mal-

Malvados, trinca piñones,
Renegadores, traidores,
Y malinos,
Que hacen hechos siempre indinos,
Y cometen mil maldades,
Hurtando por las Ciudades,
Y robando en los caminos.
Deja estár
La cuenta particular
De semejantes Estados,
Que siendo bien cotejados,
No podeis mucho ganar:
Y bolvamos
Al punto que atrás dejamos
Del hablar en general,
Pues que yá del especial
En parte, Alecio, quedamos
Satisfechos:
Y por si teneis pertrechos
Que tirar tan sin piedad,
Soltadlos, y confesad
La verdad, y los provechos
Tan sobrados,
Y consuelos señalados,
Honras, y comodidades,
Ventajas, y autoridades,
Y bienes acompañados

De alegria,
Que la muger noche, y dia,
Por donde quiera que sea,
A los hombres acarrea
En su dulce compañia
Natural;
Porque es tan universal,
Que quien de ella ha carecido,
Vá fuera de lo acaecido
Con esta vida mortal:
Y de aqui
Vemos que en el Genesí
Se escribe, que Dios crió
Macho, y hembra, y los juntó
En conformidad allí;
De manera,
Que por esa lei primera,
Tiene el hombre obligacion
Al deseo, y aficion
De tan dulce compañera;
Y á creer
La autoridad, y saber
Del Poeta Castellano,
Que nos dice, y no es en vano:
Gran corona es la muger
Del varon.

Alecio. Pasad al otro renglón

Do

Do dice, si sabeis leer,
Quando quiere obedecer
A la lei de la razon,
Y cumplilla;
Que con esta palabrilla
Queda, Fileno, borrado
Eso que habeis alegado
En favor de esotra hablilla,
O sentencia;
Porque si con diligencia
Examinarlo quereis,
Casi entre mil no hallaréis
Una que tenga obediencia
Verdadera;
Ni que á la razon se quiera
Someter de todo punto,
Sin que haya alli luego junto
Alguna falta, ó manera
Desabrida;
Por una parte os combida,
Y por muchas os despecha,
Mostrando bien que fue hecha
Para darnos mala vida.
O animál,
Mas que bruto irracional,
Y malvada bestia, á quien
Hizo Dios por nuestro bien,

Y ella piensa nuestro mal,
Sin hartura!
Imperfecta criatura,
Hecha para ser esclava,
Cruel, enemiga, brava,
Y sobervia de natura.
Careciente
(General inconveniente)
De razon, orden, ni lei,
Reino loco, donde el Rei
Se rige por accidente
De contino:
No se puede tomar tino
A la hembra, ni lo tiene,
Porque nunca vá, ni viene
Sino fuera de camino:
Desviada
De los medios, y allegada
Siempre mas á los estremos,
De do viene que la vemos
Por antojos governada
En el viento,
Volando su pensamiento
Hora acá, hora acullá,
Nunca por el medio vá,
Mas siempre fuera de tiento,
Y mesura;

O como una peña dura
Se queda estando parada,
O corre desenfrenada
Tras el fin de su locura,
Que la guia:
Una vez elada, y fria,
Mui mas que el Invierno frio,
Otra como el mismo Estío,
Inflamada en demasía:
Nunca alcanza
La hembra cierta templanza
De guiar tras la verdad,
Ni tener en igualdad
Puesta jamás la balanza
Del querer:
O vos ama sin poder
Encubrir lo que padece:
O sin causa os aborrece
Hasta no poderos vér,
Y vengarse.
Si grave quiere mostrarse,
Ponese triste, pesada,
Rostrituerta, encapotada,
Que apenas deja mirarse:
Y si acuesta
A ser cortés, y modesta,
Dejando la gravedad

Dá muestras de liviandad,
Con risa menos honesta;
Y mui presto
Aquella gracia del gesto,
Con que se muestra amigable,
Se buelve vituperable,
En su hocico descompuesto.
En una hora
Canta, y gruñe, rie, y llora:
Es sábia, y loca en un punto,
Osa, y teme todo junto,
Y niega al mismo que adora;
Y le vende:
Quiere, y no quiere, ni entiende
Lo que quiere, ni desea;
Consigo misma pelea,
Contraria de sí se ofende,
Y destruye:
Sigue lo mismo que huye,
Lo que sabe no lo sabe;
Concierto ninguno cabe
En lo que ordena, y concluye
Con razones;
Porque contrarias pasiones
Le perturban la razon,
Y en una misma opinion
Tiene muchas opiniones.

Una Dama,
De mejor gesto que fama,
Me acuerdo que vi en Toledo
Con tanta saña, y denuedo
Como un Toro de Xarama
Carnicero,
Que en brazos de un Caballero,
Casi bramando decia:
Qué desventura la mia,
Que no sé lo que me quiero!
Y de aqui
Nace, como siempre vi,
No poder en esta vida
La muger ser entendida,
Porque no se entiende á sí:
De mudable,
Inconstante, variable,
Vaga, vana, charladora,
Deslenguada, mordedora,
Mentirosa, intolerable:
Maliciosa,
Arrogante, imperiosa,
Mandona, descomedida,
Temeraria de atrevida,
Impaciente, querellosa:
Robadora,
Pesada, rebolvedora,

Ambiciosa, y avarienta,
Vendicativa, sangrienta,
Sañuda, amenazadora:
Embidiosa,
Descomunal, desdeñosa,
Creedora de ligero,
Idolatra del dinero,
Por quien hace toda cosa.
Lisongera;
Por una parte santera,
Y por otra mui profana,
Supersticiosa, liviana:
Adivina, y hechicera.
Perezosa,
Deshonesta, lujuriosa.
Quando el tiempo dá lugar:
Dotora del paladar,
Y traidora, qual golosa
Regalada:
Por la mayor parte dada
A toda delicadeza,
Y á ser de su gentileza,
Curiosa, y apasionada;
Y á locuras,
Y deleites, y blanduras,
Y acaricias, con alhagos.
Y rebueltas, y trafagos,

Y secretas travesuras:
Guardadora
Del odio que en ella mora,
Hasta que halla la sazon
De vengar su corazon,
Del qual es egecutora
Mui airada:
Malina, desvergonzada,
Y terrible impetuosa,
Corajuda, y furiosa,
Supita, y acelerada;
Y guerrera,
Indomable, dura, y fiera,
Ingrata, falsa, traidora,
Rebelde, pleiteadora,
Achacosa, insufridera;
Por su vicio
Os zahiere el beneficio,
Y con voces entonadas,
Y palabras mui osadas
Defiende su maleficio,
Y pecados.
Entre los mas sosegados,
Siembra, y enciende questiones,
Conciertos, y condiciones,
No las tiene en dos cornados,
Las verdades.

Burla de las amistades,
Y hace de ellas gran barato,
No metiendo en el contrato
Sino sus comodidades:
Y florea,
Juega, y mofa, y lisongéa,
Y murmura gravemente,
Malsinando al inocente,
Aunque ofendida no sea.
Es parlera,
Y no menos novelera
De cosas nunca sabidas,
Y relata las oídas
Contino de otra manera:
Añadiendo,
Acrecentando, y poniendo
De su casa la mitad,
Y de qualquier vanidad
Grandes historias haciendo.
Pues fiaros
De la que pensais amaros,
No debeis, si sois discreto,
Porque no guardan secreto,
Aunque muestren adoraros:
Y es doblado
El yerro, si con cuidado
La amonestais que lo guarde,

Por-

Porque tanto menos tarde
Lo dirá, si le es vedado,
Si se enoja;
Y si tambien se le antoja,
Como de su natural
Sea infiel, y desleal,
Y buelva presto la hoja:
Pues hablar
De su gran disimular,
Y fingir causas compuestas,
Con mui sutiles respuestas,
Es para nunca acabar.
En un año
Trama, y urde qualquier daño,
Y maldad en un instante,
Aplicando su semblante
A la fraude, y al engaño;
Remedando
Con él, y representando,
Con mui facil movimiento,
Qualquier cosa, ó pensamiento
Que con la lengua vá hablando
Falsamente:
No hai quien así represente
Qualquier fabula en su sér,
Para darosla á entender
Al rebés de lo que siente,
Sin conciencia.

Tened Fileno paciencia
Si me alargo, porque os quiero
Dár un egemplo casero,
En razon de esta sentencia.
Parad mientes:
Yendo de gentes en gentes,
Me vine yo á hallar un dia
En una casa, do habia
Aposentos diferentes:
Y yo estando
En uno de ellos cenando,
Entró por aquella parte
Una muger de buen arte,
Mustia, triste, sospirando,
Que venía
Con una congoja pía,
Y demanda de dinero,
A cierto buen compañero,
Que pór caso alli comia:
Y en razon
De aquella su peticion,
Sin haber nunca tal sido,
Alegaba haber parido
Un hijo de maldicion,
Que tocaba,
Segun ella lo juraba,
Poniendo á Dios por testigo,

A un otro nuestro amigo,
Que yá en su ausencia se hallaba:
Informando
Punto por punto del quando,
Y como aquello pasó,
Y el peligro en que se vió,
Humilmente publicando
Sus pasiones,
Pobrezas, tribulaciones,
Trabajos, peregrinages,
Con meneos, y visages,
Conformes á las razones
Piadosas,
Y palabras dolorosas,
Mostrando su desventura,
Y la de la criatura
Con lagrimas abundosas:
Tan constante,
Miserable, y elegante,
Que mal año en conclusion,
Para Tulio Ciceron,
Aunque estuviera delante,
Que pudiera
Vencernos de tal manera,
Porque todos en oílla,
Nos movimos á mancilla,
Creyendo lo que no era:
Y creída, Lue-

Luego fue bien proveída,
Y llevó ciertos ducados,
Dejandonos lastimados
De verla tan dolorida,
Y cuitada:
Y luego que fue apartada
Fuera de aquel aposento,
Se fue á otro apartamiento
De aquella misma posada,
Donde habia
Gente, segun parecia,
Con quien ella mas holgaba,
Y con quien no se mostraba
Tan triste, y sin alegria.
Yo salí
Dende un poco por alli,
Y mirando por defuera,
Vila estár tan socarrera,
Que apenas la conocí:
Asentada
En una mesa quadrada,
Con otros, puestos de codos,
Alegrandolos á todos
De puro regocijada,
Placentera:
De la tristeza primera,
Ningun indicio en su cara,

Que pensé que le durára
Todo el tiempo que viviera:
Mui lozana
Hacia de la truana,
Tanto, que á mi parecer,
En mi vida ví muger
Reir de tan buena gana:
Yo espantado
De vér tan grande nublado,
En un momento esparcido,
Bolvime medio corrido
Al aposento dejado,
Por probar
A embiarla á llamar,
Vino luego alli en presencia,
Con la misma continencia,
Y semblante de pesar,
Que primero,
Mostrando ser valedero,
Lo llorado, y referido,
Siendo del todo fingido,
Mentiroso, y lisongero.
Qué direis
A esto, pues no podeis
Huir de tales fianzas,
Y cautelas, y asechanzas,
Por bien que en ello os mireis?

Ni escapar
De sus formas de dañar:
Tantas son siempre sus artes,
Y astucias de todas partes,
Que tienen para engañar
Los cristianos,
Aunque con indicios llanos
Las tomeis en el pecado,
A vista de ojos mirado,
Y con el hurto en las manos,
Os lo osa
Negar, porque es poderosa
En sus ardides sabidos,
De embaucaros los sentidos,
Y dorar qualquiera cosa:
Por mas fea,
Y manifiesta que sea,
Y ninguna hai que poder
No tenga de hacer creer
Lo que quiere que se crea.

Fileno. Alargado
Os habeis Alecio, y dado
Causa de nuevos aferes,
Pues decir mal de Mugeres,
Es hablar en lo escusado;
Que al fin somos
Sus mozos, y mayordomos,

Obli-

Obligados á sufrillas,
A querellas, y servillas
Con los pies, manos, y lomos,
Y hacienda:
Porque no hai quien se defienda
Contra su poder crecido,
Y es fuerza quedar vencido
Vos tambien en la contienda
Que tenemos.
Pero pues seguis extremos
Contra cosa tan sabida:
Decidme por vuestra vida,
Qué consejo tomarémos
Los Soldados,
Que estamos tan ocupados
En esta guerra sobrosa?

Alecio. Que pues es tan peligrosa,
Vivamos mui recatados,
Sin desmanes:
Do los mismos Capitanes
Tienen las mismas querellas,
Y que no fiemos de ellas,
Ni aun un saco de alacranes,
O de arena;
Pues el refrán las condena,
Do sabiamente señala:
Que te guardes de la mala,

Y no fies de la buena.

Fileno. Es forzoso
Ser el hombre enamorado.

Alecio. Al freir, pues, lo vereis,
Y á la fin me lo direis,
Quando bolvais del mercado.

Fileno. Pues decid:
Yá que la contienda, y lid
De Mugeres tanto empece,
Segun á vos os parece,
Sabeis vos algun ardid,
Y contraste,
Tan suficiente que baste
A huílla, ó á vencella,
Porque el seguimiento della,
No nos consuma, ni gaste?

Alecio. Yo confieso,
Fileno, que no sé de eso
Casi nada, aunque lo sigo,
Bien que soi del mal testigo,
Mas no toca mas en grueso,
Mi doctrina,
Cerner sin echar harina,
Es alquimia de tal ciencia,
Conozco bien la dolencia,
Mas no sé la medicina,
Ni la hallo.

Remedio no sé buscallo,
Que satisfaga, y contente;
Alcanzo el inconveniente,
Pero no sé remediallo.
Comparado
Es en esto al ahorcado,
El que enamorado es,
Que se sube por sus pies
Donde ha de quedar colgado.
Es verdad,
Que nuestra sensualidad,
Con sus ardores, y brios,
De estos tales desvaríos,
Nos hace necesidad,
Que se heredan,
Y que las mugeres puedan
Tanto, que nos humillemos
A ellas, y las amemos,
Pero no por eso quedan
Disculpadas,
Antes mui mas condenadas
Con sus pliegues, y dobleces:
Manos se besan á veces,
Que debrian ser cortadas:
Asi que
Perdonad, que no podré
Cumplir con vuestro deseo,

El daño conozco, y véo,
El remedio no lo sé.
Fileno. Sea asi,
Dejadlo quedar aí,
Pues otro dia hablarémos,
Y solamente tratémos
De lo que me toca á mí
Por agora:
Y de aquella mi señora,
Que os decia, y sus amores,
Dignos, y merecedores
De quien los ama, y adora;
Porque son
De extremada perfeccion,
Dulces, graciosos, y bellos,
Yo os quiero dár cuenta dellos
Para mi consolacion.
Alecio. Holgaria
Yo tambien de parte mia,
Pues vuestro placer, Fileno,
No lo tengo por ageno,
Y en todo tiempo os querria
Complacer;
Pero tengo ahora que hacer
Y pues veis que es tarde yá;
Quédese, si os placerá,
Para despues de comer.

Cosido Quarto.

RETAL PRIMERO.

DEFENSA DE LAS MUGERES con egemplos de su magnanimidad.

1 ALGUNOS presumidos de honestos levantarán el grito, y dirán, como si lo oyera: esto es demasiado, y mirar con poco respeto al sexo mugeriego: ¿mas quién ha dicho, que decir lo que es el mal, es ofender las exquisitas qualidades del bien? Todo lo expresado por nuestro agudo, y discretísimo Cristoval Castillejo, á nadie ofende, y á muchos instruye: á ninguna muger virtuosa se llega, ni al vestido; y solo se ensaña contra las tributarias de criminales abusos. Honra á las buenas, y descubre el artificioso engaño de las malas: y esto que á los poco instruídos parecerá se trata con exceso, está manejado con un primor, que se halla en mui pocos. Un Pintor, en tanto es mas plausible, y ennoble-

ce mas á su Arte, en quanto saca mas parecido el retrato, ó copia del objeto que se le presenta; y aquello que en el pincél exacto, y verdadero expresa la libertad, manifestando los defectos, es el mayor abono de la pintura; pues dice la verdad, aun por bultos, que si no hablan, con asombrosos caracteres se explican. La Pintura, y la Poesía tienen entre sí un estrecho parentesco, que se llama *analogía*, y éste se conoce en el modo como cada una expresa las imagenes. La diferencia que hai entre la Poesía, y la Pintura es, que la Poesía pinta para los oídos, y la Pintura forma Poemas para los ojos: aquella por voces explica sus coloridos; y ésta en colores manifiesta sus conceptos. Ahora, pues, el Autor discreto, de quien es el Dialogo antecedente sobre las condiciones de las Mugeres, pintó con toda exactitud los defectos de las malas, y al mismo tiempo supo colocar en sitio decoroso las perfecciones de las buenas; no con otro fin, sino para que sobresaliese, en contraposicion del vicio, la luz de lo bueno, y justo. Asi lo entenderán todos aquellos, y aun aquellas, que sepan prestar oídos á la verdad desnuda.

2 BIEN sé, que á mas de quatro habrá hecho cosquillas el antecedente discurso, y que á no pocos habrá sido mas amargo que la hiel, el oír tan desembarazada la verdad; y mas en un tiempo en que se hace comercio de la lisonja. Las señoras mugeres, que están de acuerdo con la obligacion de su estado, nadie duda son dignas de los mayores elogios; pero como la falta de educacion, y otras faltas, han llenado el mundo de congojas, y proveído al hombre de quejas bien fundadas, no se debe estrañar, que para corregir los abusos salgan de sus límites los entendimientos bien complexionados; porque como tales procederes desentonan la harmonía de la sociedad, no puede sufrir un espiritu, deseoso de lo bueno, las disonancias que en las costumbres forma el desconcierto del mundo.

3 CRIÓ Dios á la muger para que fuese *adjutorium*; esto es, auxilio, consuelo, sufragio, y alivio del hombre; pero habiendose hecho el descuido de la obligacion moda, y una como lei la desobe-

diencia, y extravagancia: la Muger, que habia de ser la segunda dicha del hombre, se ha convertido en su primera ruina, y estrago; pues que en vez de sobreentender en los negocios domésticos, y en la justa educacion de los hijos, todas sus aplicaciones no son otra cosa, que solicitudes de adornos necios, y á veces indecentes: como escofietas, cajas, y botes de unguentos, y colores, estuches de bugerías impertinentes, modas enemigas del modo, y diversiones, que con el apellido de pasatiempos no son otra cosa, que un continuo quebradero de cabeza para los padres, y maridos. Segun se desentienden algunas mugeres de su obligacion, parece que no han sido criadas para otra cosa, sino para servir de apoyo á la ridiculéz, y al delirio; y que no se les ha dado la dote del alma, sino para pensar en fruslerías, y bagatelas; creyendo, que de los despropositos de su mala conducta, á nadie han de dár justa satisfaccion, ni qüenta rigurosa. Si este abandono de la razon merece alguna disculpa, yo diria que las madres descuidadas son en quienes ha de descargar todo el ceño de la pena.

4 Pasemos á vér, como para testimonio de lo dicho, en qué, por lo regular, las mugeres de una no escrupulosa educacion emplean el tiempo. Por la mañana, hasta las once en Invierno, y Verano, están en el lecho, y por lo comun en ociosa conversacion, un par de horas, con el petimetre, ú otro ocioso, que las galantéa. Salen de la cama, y lo primero que las ocupa es el tocador, en el que emplean el resto de la mañana para ensortijar el cabello, y martirizar la cabeza, llenandola de mas alfileres que tiene un Buhonero, y emplastando el rostro con afeites, y coloridos, que mienten mas que malos Agentes, y Casamenteros. En esta utilísima ocupacion malogran muchas horas, para acertar con el genio de su cortejo, ó para satisfacer la presuncion de su capricho.

5 Despues de comer se emplean otras dos horas para vestirse, y examinar al espejo las ácciones, el modo de morderse los labios, la fineza de guiñar los ojos, el menéo del abanico, cómo se ha de doblar dulcemente el cuello, y en otros ademanes,

en que fundan sus echizos las mugeres. Despues de haberse ensayado mui bien en todas estas monadas, el marido, que en todo rigor de justicia es á quien solo pertenece la muger, no tiene en esto parte alguna para su regocijo; pues todos estos esfuerzos en que se amaestran para el agrado, son para otros. No se emplea el estudio de conservarse entre plumas, ni la industria de adornar con tanta supersticion la cabeza, y la cara, para satisfacer al marido, de quien solo por Lei Divina, y Humana debe vivir la muger contenta, sino para atraher la atencion, y el cuidado de otros, y para procurarse por este medio los Adoradores, que despues saben fabricar designios, y asechanzas infelices, con la misma doctrina que les dán semejantes mugeres.

6 ANTES bien el pobre marido, para tener paz, ha de sufrir á su muger, que esté desaseada, inculta, y mal compuesta en casa, recogido el pelo, acaso en una cofia grasienta, y con otros fastidiosos arréos del desaliño; porque la muger, como dice Juvenal en la sátira sexta, solo se adorna, com-

compone, y hermoséa, quando ha de ir al Teatro, al paséo, ó á la visita, que son por lo comun los sitios en donde ha de hacer obstentacion de sus gracias, y hermosura, para embelesar á otros.

7 De aqui se deduce lo que algunos juiciosos han discurrido de la muger; y es, que todo su estudio mas parece se dirige á distraher de sí el amor de su marido, y á grangear el ageno; porque tanta diligencia para fuera de casa, no puede encaminarse á otra conquista.

8 Hablemos de lo restante del dia: Este se emplea en paséos, en visitas insulsas, en murmuraciones ofensivas, y en otras cosas, que no permite la modestia se digan; de modo, que todo el tiempo se pierde, y malogra, sin que se utilice el espiritu, ni la casa.

9 Todas las mugeres, que se gobiernan por idéa de su capricho, y por el formulario de la moda, bien pueden temer á Dios, pero lo disimulan: bien pueden tener religion, pero la desacreditan: bien pue-

pueden ser zelosas de la buena educacion de sus hijos, pero proceden mui al contrario: bien pueden solicitar el aumento de su casa, pero sus acciones no dán á entender sino la ruína.

10 PASEMOS á verlas en sus acciones mas favorecidas, y las hallarémos: Si en la Iglesia, en vez de humillarse en la presencia de Dios, y asistir con reverencia en su Casa, buelven los ojos á una, y otra parte, para vér si han puesto en ellas la atencion algunos hombres: Si en casa, meditando nuevas extravagancias, para dár que hacer á los Sastres, y maquinando despropositos para un estraño peinado, y para un ridículo adorno: Si en las visitas, ó conversaciones, no hacen otro que estudiar, cómo lleva el vestido aquella, y cómo el tocado la otra: ¿y para qué será todo este martirio de la reflexion? Para destruir la hacienda, y hacerse el objeto de la burla.

11 ¿QUE diablo de pensamientos son estos? Una alma racional, hecha por Dios, para ocupar un asiento en el Paraíso, ha de

de pensar en semejantes despropositos? Segun los preceptos, que hoi son las leyes que regulan el mundo, parece que no pueden pensar de otro modo.

12 SUPLICO que me digan algunas de las muchas mugeres, que emplean el tiempo en todo lo dicho, de qué les sirve que recen el Rosario, pasen la Corona, digan el Oficio, y otras oraciones, que no pasan de los labios? Si yo he de responder á esta pregunta, diré: que solo para ganar el titulo de gazmoñeras. Porque todas estas oraciones, y egercicios, que parecen devotos, ni son para la edificacion, ni para regular el espiritu; pues no son mas, que conversacion de Papagayos. De esta naturaleza son las oraciones de muchísimas mugeres, pues en ellas no se vé otra cosa que boca, y lengua. El entendimiento distraído piensa en otro de lo que dicen los labios: la lengua pronuncia oraciones, y el corazon está forjando despropositos indecentes. Que esto sea cierto lo acreditan inumerables mugeres, que mientras están componiendose al espejo, rezan el Rosario, y pasan el Oficio. Considerese, qué bella ima-

imagen tienen delante de los ojos para que las asista, y defienda de sus torpes pensamientos. Son algunas mugeres tan neciamente crédulas de su devocion, que piensan hacer un grande sacrificio, siendo conducidas al Templo asidas del brazo del Cortejo obsequioso, y rendido. ¿Habrá ninguno que crea, que una muger, que está considerando en el espejo si el cabello está bien rizado, si el tupé igual, y bien compuesto, si la escofieta colocada con toda simetría, si el color bien repartido en la cara, y finalmente si respira todo el adorno exacta hermosura, que tenga el espiritu puesto en Dios quando reza? Yo no lo creo: mas, ¿habrá alguno que discurra asiste una muger con toda humildad, y devocion al tremendo Sacrificio, teniendo el Chischis, y Enamorador al lado? Yo nunca me persuadiré, á que una muger de estas condiciones, y naturaleza es verdaderamente devota; antes bien creeré, que en vez de ser devocion lo que hace, es burla quanto finge.

13 PARA cumplir una muger con las obligaciones de criatura de Dios, y cristia-

tiana, es necesario mucho mas que menéo de labios, y zarandéo de lengua; y á la verdad, decir uno la boca, y pensar en otro el alma, mas que rogar á Dios, es hacer mofa de su piedad. Se pide á Dios que se haga su lei, y se cumpla su voluntad; y entretanto se sigue la lei del mundo, olvidando las precisas obligaciones para el esposo, para la casa, y para los hijos. Pidese tambien á Dios, que sea santificado su nombre; pero esto se quiere que lo hagan otros, supuesto, que mientras asi se ruega, se avergüenzan de santificarlo hasta con la señal de la Cruz; pues hemos llegado á un tiempo tan calamitoso, que si la Cruz no estuviera sobre los Altares, se perderia hasta la memoria de su figura: esto se vé, no sin dolor, en muchos, que en vez de Cruz hacen sobre su frente garavatos; y muchísimas mugeres, mas hacen estos ademanes por enseñar los dedos, que por formar un escudo contra el Diablo, y contra sus pensamientos impuros.

14 Por ultimo, y sin dilatarme mas, violentando mi genio, que hallaria sobre este

este asunto materia para formar un libro en folio, dejo á los que tienen la razon mas bien complexionada que la mia á que discurran sobre lo que falta, y que contemplen si es mucho lo que ha dicho nuestro discreto Castillejo sobre las condiciones de las Mugeres.

15 CORREGIR el vicio, y no dár egemplar para lo bueno, es dejar la curacion imperfecta; y yá que se ha hecho vér el delirio de muchas mugeres descuidadas de su obligacion, pasemos á vér el siguiente prodigioso egemplo del amor conyugal, para que, pues gustan las mugeres tanto del espejo, se miren en la clara luna de este caso.

RETAL II.

EGEMPLO ADMIRABLE DEL AMOR conyugal. (1)

16 PERMITE Dios, para humillar á los sobervios, y ensalzar á los humildes, que aquellos nobles corazones, que no se distinguen por el origen, alcancen á darse á conocer por la grandeza de sus virtudes. Esto se evidencia en Grisildes, que aunque no la conoce la historia por la nobleza del linage, la reverencia la fama por lo ilustre, excelso, é incomparable de la obediencia, fé, amor, y sufrimiento con que supo venerar, y complacer á su marido. Esta prodigiosa muger, que ponemos aqui para egemplar, y decoro de su sexo, fue hi-

(1) Hallase este caso de ternura, y enseñanza en el Tratado de las *Mugeres Ilustres*, que compuso el Bachiller Juan de Moya, en el lib. 1. cap. 4. del Amor conyugal, art. 163. fol. 176. de la impresion de Madrid por Francisco Sanchez, año de 1583. en 8. Este caso se halla en otras varias partes; pero creo, sin lisonja, con trage menos decente.

hija de un hombre pobrisimo, llamado Janícula. La naturaleza negó á Grisildes los bienes de fortuna, pero la concedió mejor patrimonio en la hermosura del cuerpo, y excelencias del alma. Sucedió, pues, que andando un dia á caza Galterio Marqués de Saluces, encontró á la hermosa Grisildes guardando un poco de ganado. Por entre las sombras obscuras del trage remendado, y pobre salia á dejarse vér el exquisito explendor de su hermosura, modestia, y virtud. Viendo el Marqués en aquel rostro el celestial diseño de la honestidad, se sintió enamorado su corazon; y concediendose libremente al echizo venturoso de la virtud, formó el pensamiento de pedir á Grisildes para su muger. Efectivamente, luego que bolvió el Marqués de la caza, mandó llamar á su Palacio al Padre de aquella hermosa Pastora que habia visto. Hizose asi, y llegado el Pastor á la presencia del Marqués, le dixo éste: ¡O venerable anciano, que os creo por el hombre mas dichoso del mundo! Yo he sabido que teneis una hija llamada Grisildes, en cuya hermosura, y modestia lograis mayores bienes, que quantos puede repartir la fortu-

na á los hombres: Yo no he podido resistirme á las leyes de su imperio; antes bien haciendo vanidad de tan discreto vasallage, os confieso que me he enamorado de vuestra hija Grisildes: Pretendo que me hagais dichoso, dandome á vuestra hija por muger, y admitiendome vos por vuestro yerno. No os turbe la que el mundo llama desigualdad, que si todo, como dicen, lo empareja el amor, mas dominio deben creer los hombres en la virtud: ésta creo reside en el corazon de vuestra hija; y ésta, enriquecida con tan soberana dote, creo ha de hacer venturosa á mi casa. No me niegues una fineza, á la que viviré agradecido toda mi vida.

17 El buen anciano, enrasados en lagrimas los ojos, y postrandose de rodillas á los pies de Galterio, dixo: Señor, quando podia pensar mi pobreza, y abatimiento, que vos habiais de honrar á mi humildad con exceso de tanto amor, y misericordia: nada tengo, Señor, que desear, ni querer, sino lo que á tí, Ilustrísimo Principe, pareciere oportuno: mi hija será vuestra esclava, y yo uno de los

mas humildes criados de vuestra familia, porque sois mi Señor, y os debo servir, amar, y obedecer.

18 LLAMÓ luego el Marqués á Grisildes, y delante de su Padre la dixo: Grisildes, á tu Padre, y á mí nos place, que tú seas mi muger, discurro que lo mismo te parecerá á tí: yo espero tu resolucion para ser venturoso en tu compañia. Grisildes, cubierto el rostro de honesto rubor, y vergüenza, cuyo maridage aumentaba mas su hermosura, respondió: Excelso Principe, y Señor, confieso ser indigna de honor tan alto; mas si tu voluntad, y mi suerte es asi, que tu esclava llegue á la cumbre de tu Alteza, hagase tu voluntad, que el complacerte, y servirte es la mia; y además te prometo, y ofrezco con toda el alma, que si me mandares morir, por darte gusto, no recibiré de ello molestia, ni sobresalto.

19 MANDÓ el Marqués parecer á Grisildes en público, y en presencia de todo el Pueblo; y trageada de sus pobres vestidos, la recibió por su muger; y haciendo-

dole mas distinguido favor, pusola un anillo de gran precio con todas las formalidades de solemnidad. Llevada despues á su Palacio, y constituída Grisildes señora de tan alta fortuna, procedia de un modo tan exquisito, y con tanta exactitud, que parecia haberse criado en el Palacio del Emperador; por lo qual se ganó tanto el comun aprecio, que era el objeto del amor, y del respeto: tanto para el Marqués su esposo, como para todos sus subditos. Estas prendas, y su justísima conducta causaron en el Marqués una gran paz del espiritu, y alegria del corazon.

20 A pocos meses de estos inexplicables regocijos quedó Grisildes en cinta, y al tiempo oportuno dió á luz una hija, que aumentó el gozo de todo el Estado. Grisildes irreconciliable con la mala política de los Señores de dár á criar sus hijos á pechos agenos, crió su hija á los suyos, sin aquellos comunes melindres, y viciosas finezas, que, por lo comun, en vez de dár la vida matan á las criaturas. El Marqués, deseoso de experimentar la fé, y amor de Grisildes, mandó matar la niña con fingi-

miento, para que asi lo entendiese su esposa; pero encargó á un criado suyo, que con todo secreto la llevase á Bolonia, y la diese á criar á una hermana que tenia alli casada con uno de los primeros Señores. De la pérdida de esta hija no dió Grisildes muestra de mudanza alguna.

21 AL cabo de quatro años parió un hijo, que despues de haberlo criado ella á sus pechos, tambien fingió el Marqués mandarlo matar, embiandolo adonde estaba su hija. Despues de muchos años, y que la edad era yá bastante para darle á la hija matrimonio, intentó el Marqués probar mas cruelmente el amor, la fé, y obediencia de su esposa Grisildes. Fingió, pues, unas Letras Apostólicas, en las que se decia darle al Marqués licencia, para que (atendiendo á su dignidad, y á la quietud, y paz de su estado) se casase con otra muger igual á su grandeza, fingiendo que los Vasallos estaban afrentados de tener por Señora la hija de un pobre Pastor de linage obscuro; y que por esta causa habia (con acuerdo de su Consejo) muerto los hijos, porque no recayese el Estado en su-

sugetos de tan humilde, y bajo principio. Grisildes oído esto, aunque en su corazon sentia la cruél punta de esta rigurosa sentencia, no hizo mutacion, ni manifestó mudanza alguna, que la diese á conocer por opuesta á la voluntad de su esposo, á quien amaba con extraordinaria fidelidad, y ternura: antes bien conformandose con el querer de su marido, le dixo: Cumplase Señor vuestro gozo.

22 AUNQUE esto no solo bastaba, pero era mui demasiado para prueba de su amor, y respeto, el Marqués embió Mensageros á Bolonia, pidiendo á su cuñado, que le embiase sus hijos, divulgando fama como al Marqués se le daba aquella ilustre doncella (que era su hija) en casamiento. Mientras se disponian todos estos ardides del engaño, queriendo probar mas, y mas la tolerancia de Grisildes, hizola llamar el Marqués delante de muchos personages, y demás Pueblo, y venida á su presencia, la dixo: Por Dios te ruego, ó amada Grisildes, esposa hasta aqui mia, me perdones, y tengas paciencia, porque por Letras Apostólicas, y para el bien de mi Estado se me

manda, y aconseja, que reciba otra muger, la qual viene yá de camino. Tén constancia, y ánimo fuerte, dandole lugar en tu pecho á una resolucion tan violenta, que si á tí te causará dolor, á mí puede ser me quite la vida. Toma la dote que tragiste, y buelvete á casa de tu Padre. La virtuosa, y varoníl Grisildes respondió: Yo, Ilustrísimo, y Excelso Principe, estoi resuelta, y prevenida para obedecer á tu voluntad, y complacencia, mientras me dure la vida; y gustosa, pues es de tu agrado, doi lugar á tu nueva muger. Dolor es para mi alma separarme de tu compañia; pero como no puedo acreditar lo que te amo, sino prestando ciega obediencia á tus preceptos, quiero con la resignacion acallar mi pena; porque sería desaire de mi fé, y valdón de mi fidelidad, oponerme, ni aun con callado sentimiento á lo que dispongas, mi Señor, y esposo amado. Vayase de tu casa quien no merece servirte, ni en calidad de esclava; y yá que mi ninguu mérito me priva de las engañosas lisonjas, con que pretendió acariciarme la fortuna, merezca por obediente lo que parece me usurpan mis principios por humildes.

Di-

23 Dicho esto, se desnudó los vestidos preciosos que llevaba; y no dejando otro sobre sí sino la camisa, diólo todo á los criados, y hasta el anillo de inestimable valor, que le dió el dia de su casamiento el Marqués, lo depositó en manos de éste, vistiendose despues unos vestidos infelices, y pobres; y asi con suma entereza, y con muestras de ningun dolor (no porque interiormente no lo sentia) se bolvió á su casa.

24 Poco tiempo despues de esta extraordinaria scena, y antes que llegase la hija, que era la supuesta Novia, mandó el Marqués traer á Grisildes á Palacio, vestida de sus pobres, y remendados arréos pastoriles; y de este modo trageada, y sin habersele dado muestras aun de que era de la complacencia del Marqués su servicio (sequedad que no sé si la tolerarian las mugeres de nuestro tiempo) se la mandó tomase á cargo suyo el limpiar la casa, y cuidar de la cocina. Grisildes, con el mismo placer que si hiciera el papel de Reina, representó, con todos los primores de la

humildad, esta burla, y juguete de la fortuna. Llegó por ultimo la hija, y el hijo (que se decian muger, y cuñado del Marqués) con grande aparato: y al gozoso estrépito que hizo su llegada á Palacio, bañada en lagrimas de alegria, salió Grisildes á recibir á la que creía su Señora; y venerandola como á verdadera esposa del Marqués, con muestras del mayor obsequio, y veneracion, y con grande alegria, y rostro sereno (cosa que era el asombro de todos los circunstantes) la dixo: Sea en hora buena dichosa, y felíz la llegada de mi Señora, y el Cielo la haga tan afortunada, como lo merece su hermosura. Con la misma alegria recibió á toda la comitiva, y con tanta blandura en las palabras, como verdadera modestia en las expresiones de cortesía. Luego, bolviendose otra vez á la nueva desposada, y viendo ser hermosísima, y con muestras de mui virtuosa, dixo al Marqués: Suplicote, Señor mio, y como tu mas fiel amonesto, que á esta tierna criatura, que viene para ser tu Esposa, y acaso no tendrá, por lo exquisito de su crianza, tanta resistencia como yo, no quieras atravesar su corazon

con

con los dardos de tan sensibles contratiempos como hiciste conmigo : sea mil veces felíz la hora , y todo el tiempo de tu vida, en que te goces con tan amable , y virtuosa compañera ; y si merece mi humildad de tu amor antiguo alguna fineza , solo te suplíco me permitas ser tu esclava , que para mí será el servirte , y servirla mi mayor fortuna. Dixo esto con tanta alegria, y tiernos ademanes de complacencia , que en todos los circunstantes produjo copiosas lagrimas ; y el Marqués , mas que todos enternecido , y sin accion para hablarla , embargado de los sollozos , y cansado yá de probar una fé , que no tenia segunda en el mundo , la echó los brazos al cuello, y en presencia de todos la dixo : Grisildes, mi dulcísima , y amada Esposa , el Cielo te llene de bendiciones , que sí lo hará, pues eres el asombro de la naturaleza , y el mayor regalo del amor , por tu fé , obediencia , y humildad : Grisildes , buelvo á decir , dicha , y felicidad de esta casa, honor mio , y gloria de tus hijos , el Cielo te guarde la vida , para hacerme el hombre mas afortunado de la tierra , bastante he experimentado tu increíble amor conyugal;

mucho he maltratado á tu nobilísimo corazon: cruél he procedido con tus finezas, arriesgandome á perder, en ensayo tan indiscreto, la mejor alhaja que hoi tiene el mundo: y arrodillandose el Marqués, bañado en lagrimas de verdadero amor, y gozo, prosiguió diciendo: perdoname, Esposa mia mui amada, y permiteme ser yo tu Esclavo, y tú mi Señora: aqui me tienes postrado á tus pies, para que dispongas de mí á satisfaccion de tu voluntad; quisiera ser dueño, y señor del mundo, para ofrecerlo hoi á tus pies en tu obsequio; pero no tengo poco que ofrecer á tu verdadero, y singular amor, y fé, teniendo estas dos prendas de nuestra felicísima union: ésta que vés, y has creído ser mi Esposa, es tu hija: este otro, que venia con el nombre de mi cuñado, es nuestro hijo. Ahora, pues, felicísima Grisildes, egemplo prodigioso de las mugeres, si estos dos empeños tan eficaces, para reconvenir á tu amor, son suficiente apoyo para favorecer mi súplica; por ellos, y por tu amor, que es lo que mas vale, te suplíco Grisildes, amada Esposa mia, me perdones. Los hijos, Grisildes, el Marqués, y toda la fami-

milia, sumergidos en lagrimas, y sollozos, hicieron una exquisita salva de ternuras á la dichosa, é increíble conclusion de este suceso.

RETAL III.

LA HISTORIA ESTA LLENA DE CASOS admirables en honor de las Mugeres.

25 NO se duda, ni creo habrá ninguno tan desalumbrado, que dude han sabido hacer prodigios de amor, y fidelidad las mugeres; y que su corazon (que está sindicado de excesivo en los extremos, pues nunca se dice guarda medio en el amor, ó en el odio) sabe hacer un buen uso de sus finezas, quando ha tenido por maestra á la buena crianza; pero como yá hoi parece se descuida este motivo de casi todas las felicidades de un Estado, es mas prodigioso que el Fenix hallar un caso semejante al referido. Sin embargo, nuestra historia está llena de sucesos de no in-

fe-

ferior nobleza, y virtud de ánimo; pero esto que es gloria para nuestros antiguos, debe servir de rubor, y vergûenza para nosotros, pues no los imitamos. La necia vanidad de los que se creen nobles, porque descienden de Padres ilustres, y en nada imitan sus hazañas, y virtudes, en vez de ser honor, es una censura, que continuamente les hace el juicio de los que profesan la sana Filosofía Moral.

26 LA demasiada delicadeza con que hoi se trata la juventud de uno, y otro sexo, se cree es la causa original de tantos vicios; y al modo que en un campo sin cultivo, por buena que sea la tierra, brota yervas inutiles, y se embosca de malezas, asi el campo de nuestro espiritu, aunque por su naturaleza sea de buen temple, y ameno, si le falta la asistencia de un buen cultivo, y sana semilla, nunca producirá sino abrojos, y malas yervas. Dicen los Profesores de la Agricultura, que las tierras delgadas, y que tienen el riego abundante, se estragan con mayor facilidad, y no producen sino broza, quando el Agricultor las trata con negligencia; y

al contrario, son feraces, y aptas para dár muchos, y diferentes frutos en un año, si interviene cuidadoso el cultivo; porque su misma docilidad, que descuidada es viciosa, cultivada es fructífera. Pasando esta observacion de lo fisico á lo moral, se advierte, que en las mugeres, por ser naturalmente dóciles, tratadas bien por el cuidado, han dado frutos exquisitos de heróicas virtudes para el egemplo; y opuestamente descuidadas, han producido estragos para la humanidad. Esto es demostrable por un sin numero de egemplos de que están llenos los libros. Supuesto, pues, que el abuso se ha hecho pragmática del vicio, y que la correccion se cree casi imposible, porque está lleno nuestro espiritu de preocupaciones; es necesario, pues se aborrece lo moral, apelar á lo ridículo, que á veces, y las mas, mas fruto se saca con la burla, que con una reprehension séria, y juiciosa.

27 Este fue el objeto primero que tuvo la Comedia para hacer menos irregular el desproposito de la conducta humana. Muchos de nuestros ingenios Españoles, y

antes de conocer el Teatro, ridiculizaron los desordenes de la humanidad, para reconciliarla con el buen uso de la razon. Entre estos fueron singulares Cristoval de Castillejo, y Bartolomé de Torres Naharro; bien que el primero merece el titulo de Principe en esta especie de burlas graciosas, y discretas, con que siempre ha pretendido el bien complexionado espiritu de los hombres hacer vér la extravagancia, y delirio de nuestras ridiculeces. Por tanto, aconsejado de prudentes amigos he reproducido el Diálogo antecedente, sobre las condiciones de algunas mugeres; no para que se crea sátira contra todo el sexo, sino un conveniente aviso para que muchos incautos se libren de su bien disfrazado anzuelo.

28 El mundo siempre ha sido teatro mixto de ridiculeces, y dolores; esto es, Tragedia por lo que mira á la desventura, y Comedia por sus muchas extravagancias; pero hoi parece que no tiene lugar la Comedia para lo ridículo; y sí solo la Tragedia para lo lastimoso. El abuso es el Apuntador, la malicia la primera Dama, el vi-

vicio el primer Galán, y toda la chusma de los errores todos los demás papeles; de modo, que haciendo nuestra ignorancia vanidad de nuestra desdicha, no tiene lugar la moderacion, que pudiera hacer el papel de Graciosa, ni tampoco se le dá papel al juicio, que en tan funesta representacion pudiera hacer el Gracioso. Mas conociendo que la falta de economía en nuestras acciones es el mayor estorvo, é inconveniente de nuestra felicidad, por modo de chanza verémos en los siguientes Discursos hacer al juicio el papel de Gracioso, y á la moderacion el de Graciosa, enseñandonos, como por juguete, las leyes de la economía. Esta bien manejada, es capáz de regular nuestra conducta: suficiente auxilio para librarnos de las perniciosas influencias del abuso; y libres en cierto modo de este público enemigo, siendo nosotros mas circunspectos, y menos gastadores, serán menos perniciosas, y mas utiles las mugeres; porque éstas no explayan sus velas, quando nuestros afectos viven en la calma de la economía.

RE-

RETAL IV.

NATURALEZA, PROPRIEDADES, y escandalos del amor inhonesto, dicho con modestia hipócrita, amor profano.

29 EL Amor es una de aquellas grandes pasiones que dominan casi á todo el mundo, con las crueles pragmáticas de su tiránico imperio. Esta pasion llena de ceños, y severidades, pone en movimiento á todas las demás pasiones. El amor solamente determina la suerte, y el reposo de los hombres; y no solo es árbitro de la felicidad de los particulares, y familias, sino tambien de los Estados, y Reinos del Mundo. Con el dulce, y sabroso atractivo del placer envenena toda la fortuna de la mayor parte de la sociedad humana; derramando en ella la confusion, el oprobrio, el dolor, y la fatiga.

30 PARA conocer esta pasion, que se puede considerar como uno de los mayo-

res

res precipicios del hombre, debemos poner la vista en su origen. El amor, tal qual le consideramos aqui, casi nunca es hijo legitimo de la razon; y casi siempre se conoce por sus efectos produccion original del capricho. Por esta causa sus principios varían segun los genios, ó propiedades de los que le adaptan: tan pronto nace instantaneamente, y se hace sentir desde luego con violencia; tan pronto crece succesivamente, y hace con el tiempo nuevos progresos: algunas veces debe al odio su origen, y otras por efecto desordenado de nuestros deseos, se enciende con lo mismo que deberia apagarse. Para conocer este poderoso enemigo, reñido con nuestra quietud, es importante pintarlo con verdad; y para esto asirse de los primeros movimientos del corazon, de las prontas impresiones que le hieren; de sus combates, para resistirse; de sus resistencias para no vencerse; y de su absoluta derrota, á pesar de todas las precauciones, y la fuga. Pruebanse todos estos efectos, quando no velamos sobre nosotros mismos, de cuya violencia cautelosa no podemos librarnos; porque las flechas de

esta pasion salen del carcax funesto de nuestra ceguedad, y amor proprio: Vaya la prueba, que nos ofrece el Ilustrísimo Espiritu Flechier, Obispo de Nimes.

31 REGULARMENTE marchamos sin temor, y sin precaucion por donde nos conduce lisongera la voluntad: nuestras pasiones facilmente se introducen en nuestros afectos para seducirnos: nosotros nos fiamos de nuestra débil razon, como si ésta fuera capáz de contenerlas en los justos límites, y dichosas medidas, que sujetando su orgullo, basten á producir nuestro reglamento; pero á pesar nuestro ellas se fortalecen con nuestra debilidad, se derraman en nuestro corazon, y nos sujetan á una servidumbre infelíz. Todos estos posibles acontecimientos en su origen, no son otra cosa, que una curiosidad sin designio. De aqui proviene una aficion disfrazada de honestidad: á ésta se mezcla alguna complacencia mundana: el espiritu se deja prender poco á poco de esta caricia: el corazon se enternece á porfias del placer. Con estos auxilios todos solicitan los medios de agradar: la inquietud se siente bullir, á pro-

proporcion que cada uno se vé movido: de este modo se aumenta el deseo de ser visto; y ciertos deseos vagabundos, que no se dán á conocer al principio, insensiblemente ván tomando cuerpo en nuestro ánimo. De aqui provienen aquellas disimuladas inteligencias criminales; aquellos comercios escandalosos, é indecentes; aquellas continuas, é implacables agitaciones, y todas las consecuencias de una pasion igualmente ruinosa, y desasosegada; yá sea que se facilite al lógro, ó yá sea que se dificulte para la satisfaccion del deseo.

32 No obstante el mal rostro que por el cristal de estas reflexiones se descubre en el amor profano, comunmente se dice, que puede ser desinteresado; propriedad, que á podersela conceder sin disgusto de la razon, serviria de algun consuelo para reprimir las justas quejas, que á veces forma contra su codicia la voluntad. Dicese, que aunque el amor profano no es mas que el amor de sí mismo, y que solo busca su propria satisfaccion en la posesion del objeto amado, esto no obstante se asegura, puede proceder sin inte-

rés, ni codicia, quando para esto no se propone honores, ni fortuna. Añadese mas, que quando se menosprecian las caricias de la fortuna, y las persuasiones de la honra, por no mirar otra cosa sino el objeto, que se idolatra, entonces los sentimientos amantes pasan por esfuerzos de un corazon generoso, y noble: todos los consideran con regocijo, y sin angustia; y como unos dichosos influjos, que inspiran estimacion, y una delicada especie de respeto en favor de la persona por quien se siente el corazon como animado. De este principio quieren algunos producir la constancia del Amor profano, bien que no obstante qualquiera esfuerzo de sus apasionados, otros acusan al Amor de ligero. Esta qüestion está en opiniones: unos dicen, que su constancia es aparente: otros le creen capáz de lo mas constante; pero como quiera que sea, el Amor, mirado como efecto del capricho, ni puede ser constante, ni generoso, por mas que estén en su favor muchos egemplos: lo cierto es, que en él no experimenta otra cosa nuestra voluntad sino mudanzas; y aun quando debemos tenerle animoso, le ha-

lla-

llamos irresoluto. Esta debilidad se nota en un hombre poseído del amor, que indeciso, ni sabe determinarse al afecto, ni sabe resolverse al odio. En esta confusa perplexidad de los afectos se explica la melancolia que causa el Amor profano; pues quando esta pasion desconfia de satisfacer sus deseos, aquello mismo que en otro tiempo llenaba el corazon de alegria, se le convierte, por defecto de la satisfaccion, en tristeza; y entonces considerando crimen lo que antes creía virtud, se aumenta la fatiga, se dobla la confusion: y creciendo los disgustos, se introducen en lo mas delicado del alma los remordimientos. Desairado el apetito por el malogro de los deseos, causa desordenes execrables el Amor profano. Veamoslo en el siguiente fragmento del Docto Masillon, sacado del Sermón sobre el Hijo Pródigo.

33 La ceguedad es el caracter de la pasion infelíz del amor inhonesto, y desordenado; este esparce una nube densa, que cubre la luz de la razon, y la claridad del entendimiento. Los hombres mas sábios, capaces, é ilustrados, pierden con ella to-

da su capacidad, y sabiduría: todos los principios de conducta sienten su estrago al rendirse á su dominio; y todos forman un nuevo modo de pensar, derogando las idéas comunes, y seguras de la prudencia humana, quando el amor los domína. La luz de la razon, y el consejo de la rectitud, se sienten inutiles, y anochecidos, quando esta impetuosa inclinacion decide, y regúla los pensamientos: Todos se olvidan, con el desacuerdo del deleite, de lo que deben á los otros, y se deben á sí mismos. Se ciega con el relampago de la sensualidad, lo que se debe á la fortuna, á las obligaciones, á la reputacion, á los honestos intereses, y aun á las justas conveniencias, por quienes son las demás pasiones tan zelosas. Ciegase la razon para la fortuna, como lo vemos en Amnon, que perdió la vida, y la Corona por no haber sabido vencer esta injusta, y vergonzosa flaqueza. Ciegase el juicio para la obligacion, como lo acredita la deshonesta muger de Putifar; pues olvidandose de que Josef era un Esclavo, no se acordó de su nacimiento, de su gloria, y altanería; y no viendo en el Hebreo hermoso sino el objeto de

su

su apetito, se cegó para no vér las funestas conseqüencias de su desenfreno. Ciegase la vista del agradecimiento, como lo vemos en David, que cerró los ojos para no vér la fidelidad de Urias, ni la ingratitud, que le constituía reo para con Dios, que le habia sacado del polvo mas humilde de la tierra, poniendolo en el Trono de Judá con tanto explendor, y soberanía. Ciegase todo el respeto justamente debido al público, quando manda el Amor profano, como nos lo persuaden tantos Personages, que habiendo sido criados por el Cielo, para el egemplo comun, sordos á la porfiada vocería del escandalo, y de la queja, insistieron contra su interés, y el del público en llevar adelante sus caprichos desordenados. No tiene duda que el Amor inhonesto es el peor demonio conjurado contra la felicidad del hombre; y para avistarnos con mas gusto á esta materia, veamosla en estilo menos sério, que aunque patrocinada de lo jocoso, no dejará de hacer su efecto. Vease el tratado que compuso sobre el amor el discreto Cristoval Castillejo en el tomo que yá hemos citado de sus obras.

Cosido Quinto.

RETAL PRIMERO.

EL GUSTO BUENO, CONSIDERADO en el buen uso, y regularidad exacta de las Bellas Letras, Erudicion, y Literatura.

1 SIEMPRE que se reflexione en el vario, é inconstante gusto de los hombres, por todos los siglos, y edades, será preciso convenir, en que esto que comunmente se llama *Gusto*, ha padecido varias mutaciones, y estrañas novedades. Efectivamente el *Gusto* presente de nuestro siglo en las Ciencias, y Bellas Artes, es mui diferente del que tubieron nuestros mayores. El *Gusto* que hoi hace valer (entre los que dicen le tienen) su imperio, se aleja mucho del siglo pasado; y ascendiendo de este modo, y de siglo en siglo, hasta el origen de los tiempos, se hallará una prodigiosa variedad respecto al *Gusto*. Para dár una idéa exquisita, y bien formada del

Buen

Buen Gusto, nadie puede negar, que el siglo de Augusto fue para las Ciencias, y Artes el mejor que han tenido, y hoi puede servir de modelo á los hombres. Efectivamente todo el sábio congreso de los doctos convienen, en que de aquel dichoso período de felicidad para Artes y Ciencias, nos ha venido lo que hoi tiene de mas nerviosa la eloqüencia; lo que dá echizos, y hermosura á la Poesía; lo que hace no menos útil que deleitable á la Historia; y finalmente todos quantos beneficios se le han podido comunicar á la Naturaleza Humana, por medio de la discrecion, y la industria.

2 NADA es mas comun en la boca de todos, que la sabrosa palabra *Gusto*; y lo que en este caso hai de maravilloso, es, que todos pretenden tener el mejor, y mas perfecto; siendo evidente, que mal pueden saber lo que significa, los que aun no saben las letras de que consta. Aun hai algo mas en este asunto, y es, que aquellos que se jactan de tener gusto delicado, y exquisito, le tienen no solo malo, pero aun indigno. Para ilustrar de algun modo este

pen-

pensamiento, pondré aqui algunas reflexiones, que servirán por guia del *Buen Gusto*, respecto á las Ciencias; y para conocer las prerrogativas que deben favorecer al bueno, para distinguirle del malo.

3 EL *Gusto*, en sentir de los que tienen buen paladar para percibirlo, es un discernimiento vivo, delicado, puro, y preciso de toda la hermosura, verdad, y justa proporcion, y medida de los pensamientos, y expresiones que entran en qualquiera discurso; esto es, respecto á las operaciones del entendimiento. Este deseado, y aplaudido *Buen Gusto*, distingue quanto es mas conforme á la mas exacta decencia, todo lo que es proprio al caracter, indole, ó genio de cada individuo; y todo lo conveniente á las diversas circunstancias que ocurren. Mientras se detiene á observar las gracias, los modos, y las expresiones mas adequadas para agradar, brujulea escrupulosamente todos los defectos, que pueden producir un efecto contrario, y distingue en qué precisamente consisten estos defectos, ó nulidades, y hasta qué punto se alejan de las reglas rigurosas del Arte, y de las ver-

verdaderas hermosuras de la Naturaleza.

4 ESTA afortunada qualidad del discernimiento, que es mucho mas facil conocerla, que definirla, es efecto del juicio, y no como algunos creen del ingenio; y es una especie de segunda razon natural, perfeccionada por el estudio. Esta sirve para guiar al entendimiento, y regularlo: enseña á usar bien de la imaginacion; pero sin abandonarse á su fuego, aunque se la deje con el entero dominio del discurso. Consulta en todo á la Naturaleza, la sigue sin transgresion; y le sirve este egemplar de expresion clara, instructiva, y fiel. Sobria, y moderada en el mayor lleno de la abundancia, y de las riquezas, reparte con medida las gracias, y hermosuras del discurso; y nunca se desalumbra con lo falso, por brillante que sea su adorno, ó vestido.

5 ESTE *Gusto* siemple, y unico en su principio, se varía, y multiplica en un sin numero de modos; de tal suerte, sin embargo, que bajo de mil formas: en prosa, en verso, en estilo difuso, ó laconico, simple,

ple, sublime, jocoso, ó serio, es siempre el mismo, y manifiesta en todas ocasiones un cierto caracter, ó nota de verdad, que á primera vista se hace sentir, (a) por qualquiera que está asistido de una mediana reflexion, y discernimiento. No se puede decir que el estilo de Terencio, de Fedro, de Salustio, de Cesar, de Ciceron, de Tito Livio, de Virgilio, y de Horacio sea uno mismo; pero en su desemejanza conservan todos (no obstante la diferencia) una particular prerrogativa de espiritu, esto es, genio, que les es comun, y que en la diversidad de talento, y estilo se acercan, y unen en la fineza, y exactitud de las expresiones. (b)

6 HEMOS dicho, que este discernimiento es una especie de razon natural perfeccionada con el estudio; y efectivamente se advierte esto en que todos los hombres traen consigo al nacer los primeros principios del *Gusto*, no menos que la Retorica, y la Logica los tienen por elementos.

La

(a) Quintil. lib. 6. cap. 3. (b) Id. Dialog. de Oratio cap. 25.

La prueba de este *Buen Gusto* no estriva en que un buen Orador sea casi siempre aprobado del Pueblo; y sobre este punto, como lo observa Ciceron, (c) no se halla diferencia alguna de sentimiento, y de gusto entre los ignorantes, y bien instruídos.

7 Lo mismo sucede en la Musica, y en la Pintura. Un concierto, cuyas partes son bien compuestas, bien cumplidas, tanto por los instrumentos, quanto por las voces, generalmente aplace. Si acaso sucede alguna disonancia, ó desentono, este disgusta aun á aquellos que absolutamente ignoran qué es Musica. Es cierto que no saben qué es lo que les ofende; pero sienten con finísimo discernimiento, que sus oídos como que se quejan maltratados. Esto acontece porque la naturaleza les ha dado sentimiento, y gusto para la harmonía. De este proprio modo una bella Pintura deleita, y arrebata toda la atencion de quien la mira, no obstante que el espectador entienda nada de Pintura. Preguntesele á este

(c) Cic. in Brut. num. 185.

te parado observador (desconocido de los primores de tan ilustre como echicera Arte) ¿qué es lo que le agrada? y responderá, que no puede dár razon, ni determinar en qué está lo que le place, ni en qué estriva lo que le suspende: de esto deberemos inferir, que el sentimiento hace en él lo que el Arte, y el uso en las personas instruídas, inteligentes, y de fino discernimiento.

8 ESTO mismo debemos decir del *Gusto*. Casi todos los hombres tienen en sí mismos los primeros principios, bien que en la mayor parte se hallan menos desembarazados por defecto de enseñanza, y reflexion, y lo que es mas, agonizan sofocados, ó corrompidos por una educacion viciosa, depravadas costumbres, y preocupaciones dominantes del siglo, ó País en donde viven. Sin embargo de tantos enemigos, siente el *Gusto* la influencia de la depravacion, pero no por esto llega al deplorable termino de espirar. Quedan siempre en los hombres centellas, que quando son avivadas con el cuidado del cultivo, pueden aspirar á la perfeccion de ardiente,

y

y luminoso incendio. Esto quedará bastantemente persuadido, atendiendo á lo que suele suceder á algunos grandes Oradores, y Autores famosos, é ilustres, los que con sus naturales talentos resucitan las primeras idéas, y hacen como revivir los sentimientos ocultos, y escondidos en el alma de todos los hombres. En poco tiempo se grangean con una especie de precipitacion gloriosa los aplausos de personas de todas edades, de todas clases, y condiciones, y no menos admiracion de los estolidos, que alabanza, y aun respeto de los eruditos.

9 No sería cosa dificil notar entre nosotros la data del *Buen Gusto*, que reina en todas las Artes, no menos que en la Literatura, y Ciencias; y ascendiendo en todo genero hasta su origen, veriamos, que un corto numero de afortunados ingenios han procurado esta gloria, y ventaja á nuestra naturaleza. Aquellos tambien que en los siglos mas cultivados se vieron desadornados de estudio, literatura, y fineza de discernimiento, no dejan de tomar siquiera el baño de Colegiales del *Buen Gusto* dominante, que sin que se prevengan de

su

su arrivo, se introduce en sus conversaciones, en sus cartas, y por ultimo hasta en sus modos, y maneras. Pocos hai hoi dia entre nuestros Militares, ó personas de Armas que no escriban mas corregidamente, que en otro tiempo los que servian Secretarías, y Gavinetes; y con mayor elegancia que antiguamente muchos que regentaban lo mas grave, y respetoso de la Toga.

10 DE quanto hasta aqui se ha dicho se debe inferir, que pueden prescribirse reglas, y preceptos sobre el discernimiento, que caracteriza las finezas del *Buen Gusto*; por cuya causa no sé por qué Quintiliano, que hizo tan grande aprecio de esta exquisita porcion de nuestro juicio, pretende persuadirnos, que esta qualidad de nuestro entendimiento, no puede adquirirse á sufragios del Arte, y del estudio; asi como no puede conseguirse con uno, ni con otro el corporal gusto, ni el olfato; (d) si no que quiera decir, que hai ingenios tan groseros, y de tal modo distantes de este dis-

(d) Quintil. lib. 6. cap. 5.

discernimiento, que parece puede mui bien creerse, que solo la naturaleza lo concede.

11 No creo que ni aun este sentimiento, ó dictamen de Quintiliano es verdadero, respecto al egemplo de que se sirve, á lo menos en quanto á lo que al *Gusto* pertenece. Basta para prueba en contrario, lo que acontece á algunas Naciones, que por una dilatada, ó envegecida costumbre se han asido inseparablemente á ciertos apetitos, exquisitas viandas, y golosinas caprichosas, y extraordinarias. Por este solo asimiento de vanidad, ó relajacion, se conceden sin dificultad á elogiar licores delicados, manjares apetitosos, y alimentos, que á diligencias de la industria sazonados, excitan el apetito de los mas hartos. De esta escuela del vientre adquieren conocimientos para discernir la singularidad del condimento, y á preferirlo al antiguo, y grosero. Aunque hago esta comparacion, no ha de entenderse por ella, que supongo á estas Naciones mui dignas de compasion, porque se nos ofrecen privadas de una inteligencia, y habilidad, que para tantos,

y tantas ha sido tan infelíz, y funesta; pero se puede juzgar por esto la semejanza que hai entre el *Gusto*, respecto al cuerpo, y á los sentidos, y del *Gusto* respecto al ánimo, y á los sentidos, y del *Gusto* respecto al ánimo, y al entendimiento; y quan acomodado es el primero para pintar los caracteres del segundo.

12 EL *Buen Gusto*, de que se trata ahora, que es el de la Literatura, no se restringe á solo lo que se denomina Ciencia; influye insensiblemente sobre las Artes, y particularmente sobre la Arquitectura, Pintura, Escultura, y Musica. Un mismo discernimiento introduce en todas las cosas generalmente la misma elegancia, simetría, orden, y exacta regularidad en la disposicion de las partes; y hace (atento á una noble simplicidad) no menos que la eleccion juiciosa de las mejores gracias, adornos, y hermosuras. Al contrario, la depravacion, ó corruptela del *Gusto* en las Artes, ha sido siempre un claro indicio, y una conseqüencia de la depravacion de la Literatura. Los adornos, uno sobre otro, confusos, y groseros de los antiguos Edi-

fi-

ficios Goticos, ordinariamente colocados sin eleccion, y contra las buenas reglas del Arte, eran la imagen de los escritos de los Autores de su siglo. El *Buen Gusto* de la Literatura se comunica tambien á las públicas costumbres, y al modo de vivir. El uso de consultar las reglas primitivas sobre una materia, conduce naturalmente á hacer lo mismo sobre otras. Paulo Emilio, tan habil, y tan práctico en todas las disciplinas, habiendo dado un gran festin á la Grecia, despues de la Conquista de Macedonia, y observando, que su disposicion fue estimada por mucho mas elegante, y hermosa, que podia esperarse de un espiritu entregado todo á las severidades de la guerra, respondió á los que tenia como sobrecogidos el asombro, que era una especie de agravio de su juicio el admirarse de su buena eleccion, supuesto que el mismo ingenio que enseña á ordenar bien un Egercito para la batalla, conduce tambien para ordenar con toda exactitud, y primor una Fiesta. (e)

13 Sin embargo de esto, por una sub-

S 2 ver-

(e) Plutarco en la vida de Paulo Emilio.

version absolutamente estraña, y con todo comun, la misma delicadeza, y la misma elegancia que el *Buen Gusto* de la Literatura, y de la Eloqüencia, sue'e introducir en el uso de la vida, viniendo poco á poco á degenerar en exceso, y en fausto, introduce tambien el *Mal Gusto* en la Literatura, y en la Eloqüencia. Esto no es para todos, y serán mui contados los que perciban las fineza de este pensamiento; pero darémos un poco de mas luz al asunto con el auxilio de Seneca, que se explica sobre este caso de un modo mui ingenioso en una de sus Cartas, en la qual parece que, sin haberlo prevenido, se pintó á sí proprio.

14 Uno de sus amigos (f) le preguntó: de qué provenía la variacion, y mudanza, que muchas veces se notaba en la Eloqüencia, y tal que arrastraba á casi todos los Ingenios á cometer defectos mui estraños? Seneca respondió á esta pregunta con un proverbio usado en la Grecia, que dice: „ *Qual la vida, tales son las palabras.* „Del

(f) Senec. Epist. 114.

„Del proprio modo, que una persona se „pinta en el discurso, asi el estilo domi„nante es una imagen, ó retrato de las pú„blicas costumbres. El corazon se lleva „tras sí al entendimiento, y le comunica „no menos sus vicios, que sus virtudes. „Luego que en los muebles, en los edifi„cios, y en los combites se atribuye á pro„prio mérito, el distinguirse de los demás „con nuevas invenciones, y con una estu„diada diligencia de todo lo que es estra„ño, y forastero del comun uso, el mismo „gusto se comunica á la Eloqüencia; y „ocasiona tambien la novedad, el desor„den, y la ninguna exactitud. El enten„dimiento acostumbrado de este modo á „no seguir regla alguna en los modos, ni „en los usos, tampoco los sigue en el es„tilo. Yá nada se quiere sino lo nuevo, lo „extraordinario, y lo brillante. Toda la „aplicacion, de casi los mas, estriva en „pensamientos triviales, y pueriles, ó „atrevidos, y desmoderados con exceso. „Por lo comun en los escritos se afecta un „estilo peinado, florido, mui flamante, y „(permitaseme decirlo asi) petimetre; y „una eloqüencia ruidosa, y de murmullo,

„que no tiene mas que el sonido. Para es-
„parcir esta especie de defectos, basta por lo
„comun el egemplo de un hombre solo,
„que haya adquirido alguna reputacion
„con el público. En este caso todos hacen
„como honor el seguirlo, y su estilo es la
„regla, y el modelo del gusto del público.
„Asi como en una Ciudad el lujo de las
„mesas, y la profanidad de las galas, son
„una contraseña de que las costumbres es-
„tán mal reguladas: asimismo la licencia
„del estilo, quando es pública, y gene-
„ral, muestra que los ánimos se sienten de-
„pravados, y aun corrompidos.

15 „PARA remediar este daño, y para
„reformar en el estilo ridiculas expresio-
„nes, y pensamientos extravagantes, es
„necesario purificar el origen; esto es, con-
„viene aplicar los primeros remedios al áni-
„mo: quando este es bien complexionado,
„y robusto, tal es la eloqüencia, y de
„igual temperamento, y vigor el estilo:
„este al contrario es languido, debil, quan-
„do el ánimo, por enfermizo, se ha deja-
„do postrar por el placer, y afeminar de
„la lisonja, y ternura de una mal entendi-
„da

„da complacencia: Ultimamente el ánimo „en nosotros es el dueño que manda, y el „principal impulso á quien deben su mo„vimiento nuestras facultades, y de quien „todo lo que hai en nosotros obedece las „inspiraciones. (g)

16 EL mismo Seneca excita nuestra observacion por otra parte; y es, que un estilo demasiadamente estudiado, y con prolija solicitud inquirido, es una cierta nota de poco talento, y menos juicio en quien le usa. Este excelente Filosofo (honor de nuestra antigua España) quiere que un Orador, particularmente quando trata de materias graves, y sérias, ponga menos cuidado en las palabras, y en la disposicion, que en los pensamientos, y en las cosas. Quando se oiga (añade) un discurso trabajado, y con mucha pulcritud guarnecido, y (digamoslo de este modo) con afliccion del ánimo, y servidumbre del espiritu hermoseado, se debe concluir, que tal discurso es hijo de un entendimiento mediano, (por

(g) Todo esto es de Seneca en la Carta 114. yá referida.

no decir pequeño) y ocupado con esclávitud vergonzosa en cosas triviales, y frivolas. Un escritor, que tiene grande, y elevado ingenio, no se detiene en tales menudencias, que desacreditan la soliděz de un juicio bien organizado. Un talentazo, de los que llamamos de marca mayor, piensa siempre con nobleza, y habla con ingenuidad, y en quanto dice se advierte un aire facil, y natural, que demuestra un hombre rico, pero de caudal proprio. Hagamos despues de esto comparacion de la eloqüencia hermoseada, y florida con ciertos jovenes, que ponen todo el cuidado en el rizo, y siempre están mirandose al espejo. Nada puede esperarse (añade Seneca) de grande, y solido de tales mancebos: lo mismo sucede con los Oradores. El discurso es el rostro del ánimo: si se nos presenta mui peinado, y hermoso, á diligencias del sobrepuesto colorido, es una señal cierta de que hai alguna cosa fea en el ánimo. Un adorno de estas condiciones, y en el que se vé por arte, y estudio la hermosura, no es ornato digno de la verdadera eloqüencia. (h) QUIEN

(b) Seneca, Epist. 115.

17 ¿QUIEN no creerá, al oír hablar á Seneca de este modo, que él fue enemigo declarado del *Mal Gusto*, y que ninguno fue como él capáz para contrarrestarle, y oponer oportuno remedio? Pues con todo, él, mas que otro alguno contribuyó para corromper los ingenios, y marchitar la eloqüencia, con las falsas gracias, y aparentes hermosuras que introdujo en la mayor parte de sus escritos.

18 EL *Buen Gusto* no se limita, como yá diximos al principio, en las bellas letras, mira, y se dilata tambien á todas las Artes, á todas las Ciencias, y á todos los conocimientos de la inteligencia humana. Consiste entonces en un cierto gusto, y exacto discernimiento, que hace distinguir, y notar todo lo que hai de mas raro, hermoso, util, conveniente, y necesario para los mismos que aprenden, y aman los expresados conocimientos, Artes, y Ciencias; y, además de esto, enseña hasta donde se ha de conducir el estudio: aquello que debe huir, y lo que merece preferencia en la estimacion. Por defecto de este discernimiento se pue-

puede faltar á lo esencialisimo de una profesion, sin el socorro de la advertencia; y esta falta no es tan rara como algunos imaginan. Un egemplo sacado de la Ciropedia de Xenofonte nos hará ver esta verdad más sensible.

19 CIRO, hijo de Cambises Rei de Persia, tuvo por mucho tiempo para instruirse en el Arte Militar un Maestro (sin duda) el mas inteligente, habil, y estimado de su siglo. Un dia Cambises, discurriendo con su hijo, hizole conversacion de su Maestro, de quien el joven Principe habia formado una alta idéa de su mérito, y doctrina; y de quien asimismo creía haber aprendido todo quanto era necesario para mandar, y gobernar exactamente un Egercito. ¿Tu Maestro (dixo Cambises) te ha dado, hijo mio, alguna leccion de economía? ¿quiero decir, del modo como es necesario preveer, y mirar las necesidades de un Egercito? ¿Te ha enseñado á almacenar anticipadamente los viveres? ¿Te ha dado reglas prudentes para prevenir las enfermedades? ¿Para pensar en la salud, y bien de los Soldados? ¿Para fortalecer sus cuerpos con

con freqüentes, y oportunos egercicios? ¿Para excitar entre ellos la emulacion? ¿Y por ultimo, para hacerte obedecer sin queja del amor, ni ajamiento de la Magestad? Sobre todos estos puntos, y otros de no menos importancia, fue discurriendo el Rei. Ciro respondió, que de todas estas cosas jamás su Maestro le habia hablado ni una palabra, y que para él era absolutamente nuevo quanto oía. Pues ¿qué te ha enseñado, hijo mio, (añadió el Rei) tu sabio Maestro? Respondió Ciro, á manejar las armas, montar un Caballo, arrojar flechas, blandir la lanza, dibujar un Egercito, delinear una fortificacion, ordenar las tropas para la batalla, hacerlas marchar, desfilar, y acamparse. Cambises, soltando con libertad la risa, dió á entender á su hijo, que nada le habia enseñado su Maestro de quanto era necesario á un buen Oficial, y á un Capitan inteligente: y despues, haciendose dos veces Padre con el oficio de Maestro, en sola una conversacion le enseñó mas á Ciro, que quanto habia aprendido en tanto tiempo.

20 En toda profesion se puede deslizar en

en este mismo inconveniente; ó porque no se pone la atencion en el objeto esencial, que debe proponerse á nuestro estudio; ó porque solo llevamos por guia el uso, siguiendo ciegamente las huellas de aquellos que tubieron la dicha de habernos precedido. Nada es mas util que el conocimiento de la historia; pero si nos contentamos solo de cargar la memoria de una infinita multitud de hechos menos importantes, que curiosos, y si no nos paramos en las datas, ó en las dificultades de Cronología, y Geografía; y si tambien no tomamos el trabajo de conocer el genio, las costumbres, y el caracter de los grandes hombres de quienes nos habla la historia; es cierto habremos aprendido mucho, pero á la verdad sabremos poco. (i)

21 EXPLICADO yá el *Buen Gusto*, en el modo que á mi insuficiencia le es permitido, pasemos á vér el rostro del *malo*; no tan-

(i) Todo esto es sacado de las Cartas curiosas por otro nombre: *Correspondencia historica, critica, y filosofica* de tres Amigos viageros, compuesta en Francés, y traducida ultimamente en Italiano por Melibeo, é impresa en Venecia en 1750. en 8.

tanto para censurar á los que le idolatran, sugeridos de sus pasiones, como para hacer valer las finezas del bueno, y poner en estado de apreciar lo regular á los que siguen el influjo de su preocupacion, no sin escandalo del juicio, y valimiento de la ridiculéz.

DEL MAL GUSTO.

22 Es máxima establecida, y que casi todos sin examen adaptan, que no se ha de disputar de gustos, yá sean buenos, ó malos: sin embargo, es ciertísimo, que en todas nuestras cosas hai bueno, ó mal gusto; y á mi me parece sería un gran servicio dár á conocer esta diferencia, para dirigir mejor nuestra observacion. El hombre mas observativo, que podamos fingirnos, y que mejor haya penetrado los senos del corazon del hombre, si le preguntamos, ¿qué siente sobre el asunto de que se trata? Dirá: que hai en las obras del arte, y del ingenio humano un cierto punto de perfeccion, al modo que lo hai de bondad y maduréz en las producciones de la naturaleza: el que no perciba esta precisa propriedad,

dad, ó que ame esto, ó aquello sin discernimiento, no tiene duda, que procede con gusto defectuoso. Esto supuesto, no será importuno, ni ageno de la razon disputar de los gustos, que se dirigen por capricho, y sin la guía del discernimiento. No hai duda, que sería una especie de prodigio descaminar de su depravacion á los que tienen *mal gusto*, á causa de la repugnancia natural que sentimos todos en convenir de nuestro poco juicio. Nadie quiere confesar de buena fé que se engaña, ó que tiene mal gusto en lo que aprecia. Esta es otra de las razones por la que casi todos se obstinan en sostener las proposiciones que adelantan por extravagantes, y ridículas que sean; y esta obstinacion tan agena del hombre de juicio, nos hace conocer el poco discernimiento de los que discurren tan mal de lo que deben pensar bien; y de los que tienen gustos tan extravagantes, solo por vivir en vergonzoso amancebamiento con sus preocupaciones.

DEL DISCERNIMIENTO.

23 No hai cosa en el mundo mas ra-

ra,

ra, pero ni mas preciosa, que este exquisito esmalte de nuestra alma: quiero decir, que no hai cosa que tanto se parezca al Fenix en el mundo, como el verdadero discernimiento; sin embargo, todos, ó casi los mas de los hombres, se lisongean de tener buen juicio, sin trabajar antes en vér, y averiguar en qué estriva su flaco, y su *mal gusto*. Todos quieren, á qualquier precio que sea, llevarse tras sí á los demás, en apoyo de su opinion, por extravagante que sea su modo de juzgar de aquellas cosas que estiman, ó de las que vituperan. A la verdad, y no obstante este deseo, hijo del amor proprio, yo tengo por dignos de compasion á muchos sugetos, cuya altanería, y orgullo se manifiestan, quando se les lee algun Libro, ó salen de la Comedia. Estos necios Narcisos de su discernimiento aprueban lo que un Libro tiene de malo, y condenan sin lastima todo lo mas exquisito, y delicado de una Comedia. Estos tales, para hacer vana obstentacion de lo que no entienden, destrozan algunos terminos del arte, que colocan, y no pocas veces, importunamente. Esto en ellos es artificio, y á fin de que se les respete como conocedores

de-

delicados, quando solo se concilian la atencion, para ser mirados como ridiculos.

JUSTOS CONOCEDORES.

24 EL número de los que conocen el verdadero mérito es mui raro, porque los mas de los hombres mal disciplinados toman la apariencia por la realidad, y por oro fino el oropél. Estos, por lo comun, se desalumbran con el superficial explendor, que solo agrada por su exterior brillo á las gentes de *mal gusto*. De este principio, y de haber en el mundo apreciadores extravagantes, muchos se prometen, sin verdadero mérito, aprobadores, y de aqui nace un mal casi incurable, que es no trabajar para adquirir la verdadera fama, los que saben que hai alquimia de elogios para disimular la falsa. Estos tales faciles de contentar, y que satisfacen su orgullo con la vana gloria de la opinion, se arriesgan algunas veces á creerse merecedores de la alabanza, considerando, que hai ciertas cosas equivocas que pueden bien, ó mal ser interpretadas; y les parece que para su gloria, quando no la certeza, les sobra la duda. Los verda-

daderos conocedores juzgan mui de otro modo, y de estos es mui dificil adquirir el aplauso, porque en todo se alejan de la superficie, y ván al fondo; no con otro fin, sino por librarse de las cautelas del engaño. De estos, como de verdaderos administradores del elogio, se ha de solicitar el aprecio, porque estos obran por dictamen del juicio, á influjo de la razon, y conducidos del discernimiento; tres manantiales de donde sale claro, dulce, y benefico el *Gusto*; pero es el dolor, que de estos conocedores que con tanta exactitud regulan, y moderan sus idéas, yo creo hai tantos como garvanzos de arroba. Estos son unos documentos que se hallan mui bien expresados en los libros, pero en los hombres dificultosamente practicados. Yo creo, que para ser un conocedor justo, no hai otro auxilio mas favorable, que mirar, y remirar las cosas, no parandose jamás en la superficie. Ahora, pues, conociendo la extravagancia que reina entre los hombres, dejandose engañar, y seducir de las exterioridades, ¿diremos, que es buen gusto no hacer prolijos examenes de lo que solicitamos para el apre-

cio? Mas: ¿dirémos, que es proceder con exactitud ocupar nuestra reflexion con las apariencias, huyendo de la realidad? Ultimamente, ¿deberemos decir, que no se ha de disputar de gustos, quando los que se han expuesto no solo son malos, sino perniciosos? Diga cada uno lo que quisiere, lo mismo que se dice por adagio, que *al mal uso cortarle la cabeza*, debemos decir, que *al mal gusto se le ha de segar la garganta*; y asi, afilando el cuchillo de la reflexion, pasemos en cada uno de nosotros á egecutar la sentencia.

EL PUBLICO DE LOS NECIOS.

25 UNA gran parte de los que hacen mas numerosa la ridiculéz, son ciertos Escritores que atormentan su espiritu por agradar á tontos; y por cierto es una ridiculéz de marca mayor fatigarse por ganar el aplauso de los que juzgan de las cosas al revés de lo que significan. Mas vale la aprobacion de cinco, ó seis hombres de bien, y racionales, que conocen el verdadero mérito, que atraerse con falsas hermosuras los sufragios de la multitud desalum-

alumbrada. Poco puede importarle á un benemérito, que le aprueben, ó desaprueben personas de mal gusto. El varon prudente nunca se espanta de que se engañen las bestias, ni menos le causa admiracion, que los necios no piensen bien, acostumbrados á juzgar mal: mas le sorprendería, si los que vestidos de nuestra humanidad, y brutos por adentro, juzgasen de otro modo contrario á sus bestiales alucinamientos. El que pretenda un verdadero honor, debe contentarse de obrar bien, sin aspirar al lógro de ganar los falsos juicios del público. Este precepto no admite (segun la racionalidad) la mas leve excepcion; sin embargo de que yá se usan indiferentes modos de pensar, quando se atraviesa el Caballero interés; y de aqui proviene, que por utilidad de este pretexto, se corrompen todas las leyes del *Buen Gusto*, y comunmente domína, como mas lucrativo, el malo, y como mas conforme al genio popular, todo lo que se desvia dela exactitud.

26 Los que tienen amor á lo justo, yá que no les sea asequible lo exquisito, procuran en sus operaciones el agrado de los

prudentes, porque saben que contentar á necios es hacerse uno mas entre tantos. La facilidad de contentar á genios comunes, y que visten de paño burdo sus espiritus, induce á no pocos en la tentacion de Escritores, porque en llenando papel con gracias infelices, capaces de excitar la risa, les basta para hacerse apreciables del *Público de los necios*; por estos parece se dixo lo que expresa en sus Agudezas Juan Oven, y tradujo Don Francisco de la Torre y Sebil, y es de este modo:

Los que hicieren buenas obras,
Ellos las irán siguiendo;
Pero los que obraren mal,
Ellas seguirán á ellos.

Y añade:

Acreedor las buenas obras,
Las malas, deudor me infieren,
Quando me siguen, las debo,
Quando las sigo, me deben. (1)

ESTA

(1) Hallase este rasgo de prudencia, agudeza, y discrecion en el lib. 3. Epigram. 148. fol. 302. de la impresion de Madrid por Blas de Villanueva año 1721. en 4. tom. 1.

Esta consideracion, que deberia ocupar á muchos que se pierden por desocupados, es suficiente para despreciar los inutiles, y aun vergonzosos aplausos del *Público de los necios.*

ADULADORES INSIPIDOS.

27 Hai en el mundo una especie de aduladores insulsos, que han hecho proposito constante de alabarlo todo, sin distincion del verdadero mérito. Estos tales hacen mil exclamaciones por la menor vagatela, y son pródigos de alabanzas, y elogios, sin que se los dicte la razon, ni el discernimiento. Este vicio está hoi mui valído: yá nadie se atreve á hablar con las gentes sin socorro de la lisonja, y exagerando cosas, que no han llegado á su noticia. Es una Comedia burlesca la que continuamente se representa en la vida. A qualquiera parte que bolvamos la atencion veremos asesinado el juicio por estos necios alabadores, que todo lo aplauden sin la mas leve señal de discernimiento; pero á la verdad, qualquiera que en esto se em-

plea hace un papel mui ridículo, y no es lo peor la nota que él se adquiere de extravagante, sino que corrompe las leyes de la moderacion en todos aquellos, que sin haber estudiado en merecer un justo elógio, se embriagan la razon con el que les subministra la ignorancia de los *Aduladores insípidos*. Este contagio de la humanidad, que siembra *ad laudes*, *& per horas* la necia adulacion, es la causa original de una especie segunda de *mal Gusto*, que debilita los progresos que haria el *bueno*, si se gastáran con mas discreta economía los elogios. Esto, me dirán algunos, poco daño hará á todas aquellas almas venales, que se mueven al ruído del dinero, y están inmobiles, como difuntas, al dulce, y suave sonido del aplauso: asi es, pero con todo hai necios, dotados por su ignorancia de credulidad tan grosera, que quanto oyen en su abono se les convierte en substancia, y solo se prestan atentos á lo que les adula, pero no á lo que les corrige para la enmienda: de quienes se puede decir lo que dixo Don Francisco de la Torre y Sebil en las citadas Agudezas de Juan Oven.

A UN HOMBRE PERVERSO, QUE TODO lo creía. (1)

A todo credito dais;
Nuevas, que el vulgo reparte,
El hombre cuerdo las parte,
Y vos las multiplicais.
Cosas sin cuenta contais;
De cero haceis uno, y dos:
Hombre raro en fin sois vos,
Pues con tan faciles modos,
En éste, en aquel, y en todos
Creis, y no creis en Dios.

28 La natural poca precaucion de los incautos, los induce á ser ignorantes por demasiado crédulos; y es el caso mas lastimoso, que sobornados de una interior indeterminada complacencia con que el amor proprio los adula, se desentienden indiscretos de todo quanto los engaña. Toman el elógio por lo que suena; pero no por lo que significa. Dice la lisonja á un rico

 ne-

(1) Hallase en la parte segunda de las Agudezas de Juan Oven, de la impresion yá citada, Epigram. 63. f. 84.

necio : ¿qué mas capacidad que tener? ¿Qué mas entendimiento que tesoro? ¿Qué mas sabiduría que riqueza? ¿Libros? quedense para tontos, y necesitados : ¿Leer? eso es bueno para sugetos á quienes mira la fortuna con desdén, y desagrado. Estos lisongeados, y lisongeros toman mui literalmente la Epigrama 19. del Libro 1. de Oven, que tradujo de este modo D. Francisco de la Torre y Sebil :

Fueras mas sabio en todo
A tener, Lino,
Tanta copia de libras
Como de libros.
Y añade :
Dios, de los libros te libre:
Deja estudios, busca hacienda,
No tengas cuenta de libros,
Sino tén libros de cuenta.

29 ESTE extravagante modo de pensar, hace por los *Aduladores insípidos*, mas numeroso el *Populacho de los necios*; y estos, teniendo de su parte el corazon de los aparentes sábios, es otro origen mui caudaloso para regar, y fortalecer las profundas

das raíces del *Mal Gusto*. Los que no hacen otro estudio que el de la obstentacion, é interés, no procuran adquirir conocimientos sólidos, porque saben que estos son genero de contrabando para el comun vulgacho de los mas instruídos: y como estos son el Pueblo mas numeroso, y (como dice el Sabio) aun infinito, los Autores de vagatelas, y fruslerías solicitan el sufragio de la multitud, y no el aprecio de la discrecion: ésta se mira como tormento, y la ignorancia como subsidio: la discrecion, y prudencia están mui mal vistas de la fortuna: la loquacidad, y la ignorancia son bien admitidas en las asambléas donde concurre el desorden; y de aqui proviene, que en llevando por protectora á la adulacion de nuestros vicios, se alcanza á mui poca costa el aplauso del *Público de los necios*. De esto se queja, por boca de la Virtud, el *Buen Gusto*, oprimido del *Malo*, en la Epigrama 126. del libro 3. de Juan Oven, traducida por Don Francisco de la Torre y Sebil.

QUE-

QUERELLA DE LA VIRTUD.

Nadie tiene al amor amor alguno;
De la virtud amante hallo ninguno,
Que solo en este siglo infame, y necio,
Se dá honor al honor, aprecio al precio.
La riqueza á todo hace, el bien la sigue,
Con dinero el dinero se consigue;
Y la rara virtud compra por buenos
Los premios, que son suyos, como agenos.
Y añade:
En los siglos depravados,
Bien como en dientes, y rizos,
Son los meritos postizos,
Y son los premios comprados.

YA que no tenemos fuerzas para resistir este abuso; una de dos, ó lloremos como Heráclito tanta desdicha, ó riamos (que será mejor) como Demócrito tanta ignorancia.

30 EL rostro del *Mal Gusto* se halla bien expresado en la ogeriza de los necios, contra los que aspiran á entendidos: estos buscan lo bueno, aquellos lo deleitable, aun-

aunque sea á diligencias de lo malo; y de aqui proviene el destierro del *Buen Gusto*; ¿y por qué reina lo presumido, y domína el *Gusto depravado*? porque no se pretende adquirir lo sólido. Todo esto nace de no entender la verdadera naturaleza, y sus exquisitos efectos.

RETAL II.

DE LOS ESTUDIOS. (1)

El puesto, ni dá letras, ni las conserva, ni las aumenta.

31 „QUIEN no estudia no sabe: el „estudio, y la disciplina continuos, son „me-

(1) Hallase toda esta pieza, distinguida con las comas, en el *Desengañado* de Don Francisco de Miranda y Paz, natural de Salamanca, y Capellan de los Reyes Nuevos de Toledo, que floreció á mitad del siglo pasado. Este es un tratado mui exquisito, y el que si se leyera nos daria una idéa bastante exacta de las riquezas literarias de que abunda nuestra España. Hoi se aprecian entre los Eruditos muchos libros estrangeros, que se llaman producciones del *Buen Gusto*; y á la verdad no los tenemos nosotros inferiores: antes bien nuestros libros son los originales de muchos de los forasteros: No digo mas, porque no se quiere en nuestros dias que hable tan libre la razon.

„medios de saber. Quien afloja quando de-
„be continuar, no aumenta ciencia, y
„pierde la adquirida. Pocos son los que
„con veras abrazan los estudios de las fa-
„cultades. Los mas en habiendolas gusta-
„do, presumen, que yá las saben perfec-
„tamente. Es de presumidos fiar mas del
„ingenio, que del estudio. No son pocas
„las resoluciones, que ha estragado la agu-
„deza, por desamparar la doctrina. Siem-
„pre estudia el que quiere acertar. Son los
„libros Maestros necesarios. No es cordu-
„ra querer saber sin Maestros. Mandósele
„á Josué no se le cayese el Libro de la
„Lei de su boca. Con sus manos proprias
„le trasladó todo, con que aseguró sus
„buenos sucesos. Librase del olvido el que
„tiene siempre en las manos la lectura. La-
„mentanse los cuerdos de que las dignida-
„des, y puestos son letargo de los sabios,
„y olvido de los estudios. Confiesan todos,
„que supiste mucho, quando llegaste á la
„dignidad, y puesto; y los mismos con-
„fiesan descubres, ó sabes poco, despues
„que estás en él. No vale decir, que la
„práctica es diferente de la especulativa.
„En lo moral no es buena especulacion la
„que

„que no se reduce á práctica. El daño es, „que el presumido de sabio nunca sabe, y „muchas veces de confiado yerra. La pro„fesion de letras, en qualquier Arte, ú „Oficio, debe ser perpetua. Siempre hai „que saber, y que estudiar, porque siem„pre hai ocurrencias diferentes.

32 „El premiado por sabio, la pre„suncion no le permite estudio; y al in„genioso sin premio, los aplausos le des„vanecen. Estragase la inclinacion al estu„dio, y trabajo en los que no conocen el „beneficio que de él se recibe, y la nece„sidad que tiene de beneficiar lo estudia„do. Sin estudio no se sabe, y lo que se „sabe se olvida, si por nuevo estudio no „se refresca. No es premio del saber la dig„nidad sola. Es premio de la sabiduría sa„ber vivir sin la dignidad, y en ella. Cesár „del estudio porque estás en la dignidad, „es negarte á los medios de tu conserva„cion, y privarte del fin de los primeros „medios. No se estudia para conseguir la „dignidad, sino para egercitarla bien des„pues de conseguida. Las letras que te hi„cieron digno del puesto, las has de eger„ci-

„citar quando estés en él, para conservar-
„te con credito de digno. Indigna cosa es
„del sabio subir á la dignidad, y puesto,
„y arrimar los libros, y doctrina por cuyo
„medio subió á él. Olvidase el saber si no
„se continúa. No se continúa con el cui-
„dado en la obstentacion de librería gran-
„diosa, sino con el manejo de sus Auto-
„res, y trabajoso estudio de su lectura. No
„te hace sabio la ropa, no la Toga, ni la
„Dignidad. Alcanzanse éstas las mas veces,
„no por las letras, sino por la industria,
„y otros accidentes. Sabemos que á mu-
„chos ignorantes ocultó la ropa, honró
„la Dignidad, y sirvió de escalón la To-
„ga; pero aunque te falten ropa, y To-
„ga, serás sabio si estudiases.

33 „GLORIABASE Solon de que con-
„tinuaba los años con la disciplina, y en-
„vegecia aprendiendo, porque desde los
„primeros años se aplicó á saber. Habien-
„do gastado los grandes Filósofos toda la
„vida en buscar la sabiduría verdadera, se
„preciaban de continuar su estudio hasta
„la sepultura. Debe crecer el hombre en la
„doctrina como en la edad. Esta igualdad
„de

„de aumentos continuados, califican lo in-
„telectual, y moral, como lo natural. Es
„de ociosos, y menos virtuosos conten-
„tarse con lo que saben, y persuadirse no
„necesitan de saber mas. No hai dignidad,
„ni puesto que estorve el aprender. No hai
„ocio, ni ocupacion, que no sea de pro-
„vecho, y aumento al estudioso.

34 „AL Emperador Marco Aurelio
„no le estorvó la cesárea grandeza, y ocu-
„paciones para dejar de acudir á la casa
„de Sexto Filósofo: *Voi* (decia) *á aprender*
„*algo de lo que no sé.* Nunca falta que sa-
„ber al que mas sabe. Es menos lo que
„se sabe que lo que se ignora. Alfonso el
„Quinto, Rei de Aragón, de cincuenta
„años de edad empezó á aprender la Len-
„gua Latina: aprovechó tanto en la lectu-
„ra, y noticias, que pudo competir con
„los mas sabios. Habia de haber estudia-
„do mucho para ser buen Rei, antes de
„serlo, y Rei procuró saber mas, para ser-
„lo mejor. Por mas sensible pérdida juz-
„gó la de un libro, que de las piedras mas
„preciosas de su tesoro. Avergonzarse pue-
„de, no solo el que no estudia, pero abor-
„re-

„rece los libros. Vil es el que habiendolos „tenido, y manoseado, los desecha por „inutiles. No son los libros alhaja, sino „compañia. Son amigos con quien se de„be comunicar, no trastos de despreciar. „Tenerlos solamente, suele dár credito: „comunicados, y leídos gran beneficio, y „provecho.

35 „QUIEN los libros quiere tener en „la bolsa, ni cuida de su credito, ni de su „ingenio, sino de su avaricia. Correte pre„sumido con tu credito, si desprecias sus „instrumentos. Vergonzoso presumir el que „en el puesto, y dignidad avariento por „atesorar, desvanecido por adornarse, „trueca los libros por alhajas, siendo ellos „la mejor alhaja. Diganlo Alejandro Mag„no: los Reyes de Egypto, todos los Em„peradores, y Reyes de opinion, y el res„to de los Varones Sábios.

36 „INGRATO desestima, y vende los „que le pusieron quizá en el puesto; y „precia mas su valor para aumentar su „caudal, inadvertido de que empobrece „el talento, y desmantela el ingenio. Car„ga-

,,gado estaba de años, y letras San Agus-
,,tin, y lo mismo San Geronimo, y anhe-
,,laban siempre por los quadernos, noti-
,,cias, y papeles. Seis Notarios embió Li-
,,cinio Español á Belen á San Gerónimo,
,,para que le traxesen copiados sus escri-
,,tos. Sed comun fue de los grandes Prela-
,,dos, y de Varones ilustres el aumento de
,,la doctrina, y escritos. Aquellos Sagra-
,,dos Doctores, un pie en la sepultura,
,,sin soltar la pluma de la mano, ni apar-
,,tar los ojos de los libros, acabaron las
,,vidas. Aquellos fueron tenidos por ver-
,,daderos Sabios, á quienes la vegéz no
,,apartó del estudio, ni la dignidad del
,,egercicio de la doctrina. Con libros de-
,,bajo del brazo, ó en la mano, juzga-
,,ron algunos grandes Principes iban tan
,,honrados, como con las insignias de su
,,Dignidad. Mirase el sabio en los libros, y
,,respeta la doctrina, y verdades dignas de
,,toda veneracion. Poco cuida de la honra,
,,que se debe á su puesto, quien no atien-
,,de á la estimacion de las letras, y doctri-
,,na que se le dieron. Los puestos, y ofi-
,,cios no son para descanso, sino para
,,egercicio. Si te han hecho Juez, ó Con-

,,sul; ó eres Consejero, ó Colateral del ,,Principe, no es para ociosidad inutil, si- ,,no para provecho comun, y proprio. Fo- ,,mentase éste con el estudio continuo de ,,las materias de su ministerio; no con los ,,divertimientos entretenidos en fé de que ,,yá sabes lo que basta. Lee cada dia, y ha- ,,llarás que cada dia tienes que saber mas.

RETAL III.

LA PRESUNCION VANAGLORIOSA de Docto, no se califica, aunque se adorne con la Toga.

37 ,,GRAN risa, y aun lastima cau- ,,sa á los atentos, que la presuncion hin- ,,chada de letras se incorpore con las dig- ,,nidades, y puestos, siendo los que los ocu- ,,pan ignorantes. En qualquiera cosa cede ,,un hombre á otro, sino es en el ingenio. ,,Ninguno quiere rendir á otro la excelen- ,,cia del entendimiento; pero es violento ,,presumir de sabio el que no ha aprendido. ,,Rindete, si eres cuerdo, al que ha estu- ,,diado, y continúa estudioso, aunque no

,,te

„te iguale en el puesto; pues el puesto, „ni la dignidad no te hacen estudiante, ni „estudioso. Ni la Toga te hace sabio, ni „los cursos de la Universidad te hacen „docto, sino los estudios, y trabajos en „las letras, con la continuacion verda„dera. Si no quieres ceder en el inge„nio, cede en las letras. Si no puedes „ceder en la dignidad, cede en el cono„cimiento, como han hecho muchos.

38 „GRAN Pontífice era en todo Eu„genio Quarto, y sabiendo que iba al Con„cilio de Basiléa Don Alonso de Cartage„na, nuestro Español, á besarle el pie: „*Con verguenza* (dixo) *estaremos sentados „en la Silla, si viene á vernos el Maestro de „toda buena doctrina, y erudicion.* No se de„digna la cordura de reconocer en otros „las prendas en que le aventaja. Procura „quanto puede no padecer mengua, ni „tiene por mengua propria la grandeza „del merito ageno. El bueno no deja de „serlo, por conocer que otro sea mejor. „Ni el docto disminuye sus letras, por„que otro las tenga mayores. Las calida„des perfectas en sí, no crecen, ni men-

,,guan con el cotejo. Lo mejor es aumento
,,de bondad, no descredito de lo bueno.
,,Rendirse al mejor, es conocimiento vir-
,,tuoso, no menoscabo de la propria vir-
,,tud, antes egercicio de ella. Bueno, y
,,docto es aquel, que con toda sencilléz
,,conoce los que lo son, y distingue entre
,,los extremos, y excesos. Mas sabe el que
,,sabe que ignora, que el que presume que
,,sabe. El que sabe mucho, siempre pre-
,,sume menos de su saber. Entonces sabe
,,mas, quando presume menos, y por eso
,,estudia siempre. No descansa con el sa-
,,ber adquirido, quien sabe ha de costar
,,trabajo el saber, y que hai siempre que
,,saber, y por eso obligacion de trabajar.
,,No tiene á mengua el conocer el aven-
,,tajado trabajo ageno, el que sabe apro-
,,vecharse del suyo.

39 ,,A muchos ha engañado la pre-
,,suncion propria, y el titulo, y renom-
,,bre de sábio, y los comunes aplausos,
,,aunque no sean merecidos. Mas proprio
,,achaque es de la mocedad esta hinchazon
,,vana. Engañase tambien (aunque no tan
,,facilmente) la edad madura. Cierto es
,,que

„que hubiera mas sabios, si hubiera me-
„nos presumidos de doctos. Lloraba al-
„gun Filosofo, que en sus tiempos, los
„que apenas sabian Gramática, se querian
„introducir á Maestros de Facultad, anti-
„cipandose la presuncion á la doctrina.

40 „No presumen solo de Artes, y
„estudio algunos, que ni saben qué es es-
„tudio, ni Artes; pero por solo el natu-
„ral se presumen sabios políticos, y de
„prudencial virtud; creyendo por lo que
„oyen, y vén, ser bastantes para gober-
„nar el mundo. Es para reirse á carcaja-
„das, ó para llorar arroyos, considerar la
„altivéz hinchada de los que por un poco
„de aire de oficios apenas saben hablar,
„ni conocen los terminos, y presumen de
„gobierno, prudencia, y política, esta-
„do, y quantas materias hai de juicio, no
„habiendo llegado el suyo á terminos de
„la primera sazon. ¿Qué dirás, pues, si
„algunos de estos los vieses en puesto, y
„gobierno? Llora la calamidad del tiem-
„po; no te admires; rie de las cosas de
„esta vida, no las murmures. Nada es nue-
„vo, siempre hubo monstruos.

41 „Es mui de ignorantes juzgar han „acabado de saber, quando apenas han „empezado á deletrear; quieren enseñar „los que no han aprendido; y regentar „Cátedra el que no ha cursado Escuelas. „No son diferentes estos tiempos de los „pasados. En todos hubo quien con des„precio del saber ageno, y engaño pre„sumido del proprio, fia de su ingenio „poder en veinte y quatro horas leer de „oposicion en qualquiera Facultad. Yo lo „oí á alguno que no habia cursado, ni „aprendido aquella en que estaba gradua„do. Mira si acaso te acusa esta vana pre„suncion, que arguye mas locura que sa„biduría. No se sabe por lo que se deséa, „sino por lo que se estudia: ni es docto „uno por lo que presume, sino por lo que „sabe. Es total ignorancia presumir alcan„zar, ó penetrar quanto es escible sin es„tudio, sin trabajo, ni experiencia. No „creas que el ingenio dá verdadero fruto „sin estudio.

42 „No te pagues de unos ingenios „ferocillos, cuyo ardimiento, en fé del sé„qui-

„quito de los de su especie, afectan opo-
„sicion con los acreditados, y maduros.
„Este achaque no es de la edad, sino del
„temperamento del corazon. Objeto se ha-
„ce de burla la bachillería atrevida, quan-
„do se opone á la maduréz sábia. No se
„sabe con viveza sola de ingenio, aunque
„se acompañe del hablar pronto, y libre.
„Distingue la loquacidad de la eloqüen-
„cia. Hai hablar, y hablar. Diferentes son
„los que hablan con fundamento, y saber.
„Hablan libremente, pero con razon. El
„sabio eloqüente suele hablar mucho, pe-
„ro á proposito, y de provecho, como
„Demóstenes, Ciceron, y otros. Pero el
„que no sabe, aunque sea Retórico, ha-
„bla sin fruto, y no dá en el blanco. Ha-
„blan los sabios mucho en las materias,
„porque discurren mucho, y tienen egem-
„plos para todo. El que no sabe, ó acor-
„ta de razones por su ignorancia, ó su-
„ple con palabras la falta de noticias. La
„mucha lectura, mucho estudio, y mu-
„cho discurso, dán mucha materia para
„hablar mucho al que sabe, sin que le sea
„culpable; lo que no puede hacer el que
„es falto de todo.

43 „CULPARON algunos Filósofos lo „difuso de los discursos de otros. Quando „no se halla defecto en la substancia, se „busca en los accidentes. Lo bueno nun„ca pierde por mucho. No sobran las pa„labras que son necesarias para explicar las „cosas; el falto de lenguage, y de mate„terias censura la abundancia. ¿No está „averiguado qué sea mejor, lo lacónico, „ó lo difuso? No condenes facilmente de „que habla mucho aquel, cuyas palabras „son sentencias, cuyas razones doctrina, „y todo necesario para darse á entender. „No todos los razonamientos son para vo„ces de Oráculo. Lo lacónico, y breve, „de ordinario es obscuro. A veces es ne„cesario dilatarse el docto, para que le „entiendan los que no lo son. Al tiempo „de aprender puso Pitágoras el precepto de „callar. Harpocrates dió por consejo, pa„ra ocultar la ignorancia, ó para evitar en „combites, y otras ocasiones los peligros „de la lengua. *En el mucho hablar* (sin tiem„po, ó necesidad, ó concierto) *no faltará* „*delito* de ociosidad, ó mentira. Precisos „fueron, pero necesarios algunos razona-

„mien-

„mientos de Catón en cosas que deseó la „enmienda. Donde es mucho lo necesa„rio, no es mucho lo hablado. *Prudentísimo „es el que modera sus labios*, porque el que „sabe dilatarlos en tiempo, lugar, y con „las circunstancias debidas sabe reprimirse. „Tanto estudio piden éstas en el hablar, co„mo en el callar. Mucho sabe el que sabe „*quánto*, *qué*, *cómo*, y *quándo* puede, ó de„be hablar *mucho*, *poco*, ó *nada*.

44 „Sabese con el estudio continuo, „con el ingenio cultivado, con la madu„réz de juicio, con el peso de las razo„nes, y mas con la desconfianza del saber, „y el deseo cuidadoso de adquirirle, y „aprovecharse á sí, y á otros. Sabese em„pleando mas tiempo sobre los libros, que „sobre el plato. Hurtando el cuerpo á las „conversaciones ociosas, y entretenidas, „para ocuparle en las provechosas, y dis„cretas. Gastando mas aceite que vino, di„xo el Orador, que sabía. No dá el sueño „profundo las noticias, sino el desvelo. El „trasnochar en discursos para apear dificul„tades. No el velar para lograr vicios: „egercitando la pluma sobre la lectura, no

„la

„la espada, y broquel en travesuras. De „este modo se sabe, y se sabe mucho, em„pleando los dias, y noches en el estu„dio, que otros pierden en el diverti„miento, en el juego, ó en el sueño. Nin„guno nace sabio, ni lo es si no aprende, „y con la continuacion lo egercita. Pre„sumir se sabe sin estudio, es locura. „Oponerse al sábio con solo el ingenio, es „atrevimiento. Aplaudirán tus arrojos los „ignorantes como tu, y con los que saben „quedarás con menos credito, y mayor „desprecio.

RETAL IV.

EL SABER AGENO NO SE HA DE MEDIR por el proprio. Hase de quilatar con maduréz.

45 „EN otro bajio cae la presun„cion; y amor proprio, no creyendo del „ingenio, y estudio de otros, lo que no „cupo en el suyo. Por mas que sepas, te „de-

„debes persuadir á que otro puede saber tan-
„to, y mas. No todo el saber está vincula-
„do en la facultad que tu sabes. Aquella es
„sola perfecta sabiduría, que comprehen-
„de todas las facultades. Despreciar al que
„no conoces, es sobervia sin fundamento.
„No es defecto del estudio ageno, el que
„tu ignores donde, ó quando lo egercitó.
„¿*De donde sabe este*? Dixeron los Fariseos
„de Cristo. Faltoles el conocimiento de
„aquel Sér Divino; pero aun en lo huma-
„no debieron advertir, que en pocos años
„pudo haber mucha diligencia. El ser hijo
„de Padres humildes, no es impedimento
„á la grandeza de la ciencia del hijo. No
„impide que el Padre sea oficial pobre, pa-
„ra que el hijo sea gran letrado. El arrin-
„conado en la Aldéa suele estudiar, y sa-
„ber mas que el entremetido en la Corte.
„Mas profundas suelen ser las aguas menos
„ruidosas. Los puestos mas dicen buena for-
„tuna que sabiduría. El carecer de aplau-
„sos, no es falta de méritos, sino de di-
„cha. Convertir la admiracion en desprecio,
„mas huele á embidia, que á conocimiento
„de lo bueno. Admirable es lo que sale de
„los limites comunes. Conocer la ventaja,

„aun-

„aunque no se confiese, califica á un hom-
„bre de modesto, y bien intencionado.

46 „CALLABA tanto Santo Tomás „siendo Discipulo, que le apellidaban Buei „mudo. *El bramará á su tiempo*, (dixo su „Maestro Alberto Magno) conociendo la „calidad del silencio. Calla el virtuoso, „calla el encogido, calla el desengañado, „y calla mucho el que desea oír mucho, „para saber mas. No saca á luz sus traba-„jos, el que de cuerdo no se satisface de „ellos. Reserva el hablar al tiempo del lu-„cir, el que sabe callar al aprender. Juz-„ga por bastante conveniencia haber pasa-„do el tiempo en ocupacion honesta, aun-„que carezca de los aplausos, y recomen-„daciones vanas. No afectan publicidades „todos los estudiosos. Las ocasiones des-„cubren los talentos. Si falta la ocasion, fal-„ta el conocimiento del valor de cada uno. „Aunque sean iguales las letras, y el sa-„ber, no es igual en todos la dicha del lu-„cir. Depende el lucimiento de la ocasion, „y circunstancia. Suelen faltar al infelíz, „aunque sea mejor. No se conocen los qui-„lates del oro, mientras no se toca. La

„prue-

„prueba califica las cosas; las ocasiones, y „puestos, las personas. Verdad es, que este „contraste debe ser superior, no humano. „Aquel dá el valor conforme á meritos: és„te conforme á circunstancias, dependen„cias, ó informes, tal vez siniestros. No „desprecies sugeto á quien no has probado „en negocio, ó en punto. No te fies de „relaciones para admitir, ó desechar; si „puedes experimentar las obras. Muchos „son los caudales mal logrados, por no ha„berlos querido probar, y egercitar. Po„cas obras suelen ser brujula bastante de „mucho talento. Quien no entiende, ó no „conoce bien de brujula, no distingue bien „de los mares.

47 „En poco suele descubrirse mucho „el talento grande. Una uña sola dá á co„nocer el Leon. Experimentan el valeroso, „los que con él egercitan sus fuerzas. Saca„se el Toro del Soto, para experimentar „su ferocidad en la Plaza. No te debe ad„mirar que sepa mucho el que se ha des„cubierto poco: ocasionale para descubrir„le. En breve tiempo un buen Artifice ha„ce Estatua venerable al que antes fue to-

„co

„co leño. Especies de leños hai que pro-
„meten estatua, y son buenos para la lum-
„bre: é ingenios vemos, que siempre son
„poco, aunque prometen mucho. El talen-
„to limitado, pocos aumentos recibe con
„el egercicio. Al contrario, el ingenio grande
„con el egercicio se ilustra. El tiempo que tu
„pierdes, ó de confiado, ó igno ante, apro-
„vecha el cuidadoso desconfiado. Obra pro-
„digios el ingenio estudioso con el tiempo.
„Atiende mucho al que estudia mucho,
„que á tan noble causa no es posible de-
„jen de corresponder iguales efectos, y
„muchos.

48 „ADMIRANSE los poco aplicados, y
„de limitado caudal, que haya quien es-
„tienda el suyo, á lo que él se negó, ó no
„sabe aplicarse. Medir por su ingenio el
„ageno, es ignorar la eficacia de la aplica-
„cion, y ventajas de unos ingenios á otros.
„No hai cosa posible á un hombre, que
„otro no la pueda conseguir. Ni todas las
„capacidades son iguales, ni en las iguales
„cabe un mismo aprovechamiento por de-
„fecto de algunas circunstancias necesarias.
„Mucho ignoras, ó embidias mucho, si
„no

„no te persuades sobervio, que puede sa-
„ber otro lo que tu ignoras. Proporcio-
„nase el objeto scible á aquel talento; ó él
„supo aplicarse mas á él, que tu. Hai ca-
„pacidades tan limitadas, que qualquiera
„Arte, ó Facultad las roba todas, sin de-
„jarlas de provecho para otra. Otros in-
„genios hai tan capaces, que con muchas
„ocupaciones se hallan tan desembaraza-
„dos, como si tuvieran ninguna. Grandes
„Metafisicos fueron excelentes Artifices.
„Los mas de los Filosofos no sintieron em-
„barazo en grandes ocupaciones para faltar
„á la Filosofia. En muchos Principes cupo
„igualmente lo politico, que lo mecanico;
„y fueron tan excelentes en lo mecanico,
„ó liberal, como si no hubieran nacido
„Principes. Pueden mucho capacidad, y
„aplicacion: obran prodigiosamente jun-
„tas. No hai Ciencia, ni Arte de que no
„sea capáz el hombre; y hai hombre, que
„los que profesan muchos, las alcanza
„solo. No midas á los demás por tu talen-
„to. Sobervia es despreciar lo que debes
„admirar. Calificase de que sabe menos, el
„que aborrece al que sabe mas. Imita, y
„no embidies: admira, y no desprecies. Tu

„ma-

„malicia no mengua el saber ageno. Opo-
„ner defectos á la ciencia de otros, des-
„cubre en ti ignorancia, ú otra malicia
„peor.

49 „TODAS las Artes, y Ciencias son
„objeto del ingenio humano. No es nuevo
„explayarse uno por todas. La infusion de
„Ciencias, que en Adan, y Salomon fue-
„ron gracia, y beneficio, en otros son es-
„tudio, y aplicacion. El ingenio es capáz
„de qualquiera. Qualquiera es scible. Fuer-
„za es tenga noticia de todas, si hace á
„todas aplicacion. De todas escribió Aris-
„toteles. Supolas todas Platon. De todas
„gozamos singularísima doctrina en San
„Agustin. Todas las toca San Geronimo,
„y las admiramos comprehendidas en las
„Obras del Angelico Santo Tomás. ¿Quién
„no admira la variedad de cosas de que es-
„cribe el Venerable Beda? ¿Qué tiempo
„hai para leer las obras de Alberto Mag-
„no? En mas cercanos tiempos el Belva-
„cense, el Tolosano, y nuestro Abulen-
„se, con otros muchos mas modernos que
„hemos experimentado noticiosos, y emi-
„nentes en todas materias, y facultades.

„No

„No te dicen que sepas, ni estiendas un „talento á lo que el otro tuvo inclinacion; „pero que si hallas en él aplicacion mas es„tendida, no la estrañes. Cree que todo „el objeto scible está sujeto al estudio, é „ingenio del hombre. Cierto es que la ca„pacidad humana no puede comprehender „con toda perfeccion lo reservado á la Sa„biduría Divina. Pero tambien es cierto „puede estenderse á todo aquello que no „está negado, y cabe en los límites del „natural con que fue criado. No es impo„sible á otro lo que tú alcanzas, y otro „qualquiera. Alcanzan algunos lo que se „les hizo imposible á muchos. No te sea „odioso oír razonar con ventajas de su„perior saber al que juzgas igual, ó tie„nes por inferior. No querer oír lo que „no sabes, te descubre, no solo ignoran„te, pero sobervio. Ninguno se desagrada „mas presto de la conversacion del Sabio, „que el que no lo es, ó presume serlo. „Proprio es del que no ha estudiado que„rer que ninguno sepa, y sentir en el que ha „estudiado el lucimiento de que él carece, „y vé en su igualdad. Si no reconoces la „ventaja, y diferencia, no descubras la

„embidia ; que el defecto proprio no se di-
„simula con el desprecio de la perfeccion
„agena.

50 HE reproducido todo este discreto tratado, que contiene los tres expresados Capitulos, solo por manifestar, que en nuestros Libros, y particularmente en los que no conocemos, y despreciamos, se hallan finezas de la discrecion mas acendrada. A un sugeto, que tiene creditos de mui erudito, y genio que sabe discernir todas las preciosidades del *Buen Gusto*, oí celebrar algunos Autores estrangeros, y darles muchos elogios, exagerando la naturaleza, y hermosura no afectada, de sus expresiones : esto yá se podia dejar pasar, si no hubiera añadido, que no teniamos en nuestro Idioma cosa que se le pareciese. Esto (aunque uno tenga mui docil la paciencia) no puede aguantarse. Yo diría, (y no será dificultoso manifestarlo) que muchos tratados que han hecho gran rumor fuera de España, tuvieron en ella la cuna; y nuestra ignorancia, y la desatencion de nuestra dicha nos constituye alabadores serviles de lo estraño, porque lo desconocemos ser proprio.

EL

51 EL *Buen Gusto* se introducirá en esta Península, siempre que conozcamos nos falta; y el *Mal Gusto* dejará el dominio con que tiraniza nuestra razon, siempre que troquemos el modo de pensar; y siempre que (tambien) bolvamos del derecho el vestido, que llevandolo del revés nos sirve de gala, y adorno; como lo enseña en su *Aula de Dios* el P. D. Miguél Dicastillo, diciendo:

El parlero se dá por eloqüente,
El temerario pasa por valiente,
El rígido por justo,
El lascivo por hombre de buen gusto;
Y el que es un insolente,
Pasa en nuevo lenguage por corriente.
La mentira es ingenio, y agudeza,
La sátira, y el chiste sacudido,
Y su Autor es jovial, y entretenido;
La humildad es bajeza,
Pundonor la venganza,
La afectada lisonja es alabanza,
La cautela es prudencia,
Y el artificio del astuto es ciencia.
Llámase santidad la hipocresía,

El silencio ignorancia,
El valor arrogancia,
La prodigalidad caballería:
La detraccion donaire,
El ser vicioso es gala,
Y el no seguir esta opinion desaire:
Estilo, que ni el barbaro lo iguala.
Con tan falsos juicios,
Dán color de virtudes á los vicios;
Y creciendo el abuso,
El modo de pecar se buelve en uso;
Y prosigue la culpa
Con apariencia vana de disculpa, &c.

Cosido Sexto.

EL DESPEÑADERO DE LA VIDA. (1)

RETAL PRIMERO.

QUEJAS DEL AMOR, PORQUE le llaman ciego.

1 CUENTAN que el amor fulminó quejas, y exageró sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apeló como solia á su Madre, desengañado de su flaqueza. ¿Qué tienes ciego Niño? le dixo la Fortuna. Y él: ¡qué bien viene eso con lo

(1) No abono, ni reprueho el estilo de nuestro agudo, y discreto Gracian: dejo este juicio para los Críticos, que para vèr mas ponen anteojos á la reflexion. Yo nunca diré sino que el fuego, y viveza del Autor de esta crítica es de tan superior esfera, que apenas se permite verle, quanto mas examinarle. Lo cierto es, que ha merecido Gracian á la fuerza de su eloquencia sentenciosa, y viva, ser traducidas muchas piezas suyas en varios idiomas: por tanto, y por haber sido uno de los ingenios que mas contribuyeron á las glorias literarias de España en el siglo pasado, y cuya memoria, á pesar de la crítica, vivirá muchos siglos, es acreedor á ser leído, no como juguete de una imaginacion fogosa, sino como produccion de una sabia, y varonil Minerva.

lo que yo pretendo! ¿Con quién las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que es mucho enemigo, y segun eso, nadie tendrás de tu parte. Tuviesete yo á tí, que eso me bastaria: asi me lo enseña mi Madré, y asi me lo repite cada dia. ¿Y te vengas? Sí, de mozos, y de viejos. Pues sepamos que es el sentimiento tan grande, como justo. ¿Es acaso el prohijarte á un vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco será el llamarte hijo de tu Madre. Menos, antes me glorío yo de eso, que ni yo sin ella, ni ella sin mí: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Yá sé lo que es, dixo la Fortuna. ¿Qué? ¿Qué sientes mucho el hacerte heredero de tu Abuelo el Mar, en la inconstancia, y engaños? No por cierto, que esas son niñerías; pues si éstas son burlas, ¿qué serán las veras? Lo que á mí me irrita es, que me levanten testimonios. Aguarda, que yá te entiendo, sin duda es aquello que dicen, que trocaste el arco con la muerte, y que desde entonces no te llaman yá amor de amar, sino de morir, *amor à morte*: de modo, que amor, y muer-

muerte todo es uno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los corazones, trasponiendolos donde aman, mas que donde animan. Todo eso es verdad: pues si esto es verdad, ¿qué quedará para mentira? Ay verás, que no paran hasta sacarme los ojos, á pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena; y si no diganlo mis saetas: han dado en decir, que soi ciego: hai tal testimonio, hai tal disparate! Y me pintan mui vendado: no solo los Apeles, que esto es pintar como querer, y los Poetas, que por obligacion mienten, y por regla fingen; pero que los Sabios, y los Filosofos estén con esta vulgaridad, no lo puedo sufrir.

Esta queja de amor la desagravió con valentía, y eloqüencia no comun Don Estevan Manuel de Villegas, que floreció mui al principio del siglo pasado, en la siguiente Cantilena 2. fol. 21. b. dirigida

AL AMOR. (1)

Yo que te miro, y toco,
Echo de vér Amor, que no eres loco;
Y juntamente niego,
Que ni eres loco, ni naciste ciego.
A Lidia amartelaste,
Y luego á mí me heriste, y nos juntaste.
Pues amor, si no vieras,
Juntar asi dos almas no pudieras.
Quien dice que eres ciego,
Muera ciego de amor, y ardiendo en fuego:
Quien dice que eres loco,
Sin seso adore, y disimule poco.
Por tí me quiere Lidia,
Por tí doi zelos, y acreciento embidia.
Por tí con mil excesos,
Me ofrece mil abrazos, y mil.....
Por tí Niño Cupido,
Lidia, siendo muger, tan firme ha sido:
Y por tí, siendo bella,
Humilde sigue mi amorosa huella.
Amor,

(1) Hállase este primoroso ayron del tocado de las Musas, en las *Eroticas* de dicho Autor, impresas en Naxera en la Oficina de Juan de Mongaston en 1618. en 4.

Amor, yo de mí digo,
Que has sido cuerdo, y verdadero amigo;
Y en lograr mi sosiego,
Lince, y cuerdo es mi Amor, no loco, y ciego.

PASION CIEGA.

2 ¿Que pasion hai, dime por tu vida Fortuna amiga, que no ciegue? ¿Qué ayrado, quando mas furioso, no está ciego de la cólera? ¿Al codicioso no le ciega el interés? ¿Qué confiado no vá á ciegas? ¿Qué perezoso no duerme? ¿Qué desvanecido no es un topo para sus menguas? ¿Qué hipócrita no trae la viga en los ojos? ¿Qué sobervio, jugador, glotón, bebedor, y quantos hai, no se ciegan con sus pasiones? ¿Pues por qué á mí, mas que á los otros, me han de vendar los ojos, despues de sacarmelos, y querer que por antonomasia me entiendan el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario, que yo me engendro por la vista, viendo crezco, del mirar me alimento, y siempre querria estár viendo, y haciendome ojos, como el Aguila al Sol, hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento, ¿qué te parece? Qué me parece, respondió

la Fortuna, lo mismo me sucede á mí, y asi, consolemonos entrambos. A mas de que, mira Amor, tú, y los tuyos teneis una condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y con toda propriedad, os llaman ciegos, y es que á todos los demás teneis por ciegos, creeis que no vén, ni advierten, ni saben: de modo, que *piensan los enamorados, que todos los demás tienen los ojos vendados.* Esta sin duda es la causa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Talion. Quien quisiere vér esta Filosofía confirmada con la experiencia, escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo á los floridos años, y mas á escarmiento.

3 MANDASME renovar, dixo, un dolor, que es mas para sentido, que para dicho; quan gustosa ha sido para mí tu relacion, tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tú, que te criaste entre las fieras; y ay de mí, que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro, si yá no es peor el ser hombre. Tú te me has contado como veniste al mundo; yo te diré como vengo de él, y vengo tal, que aun yo

yo mismo me desconozco, y asi no te diré quién soi, sino quien era. Dicen que nací en el mar, y lo creo, segun es la inconstancia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra Mar, puso los ojos en él, y al mismo punto se levantó á toda prisa, estuvo un rato como suspenso entre dudas de reconocer, y no conocer; mas luego alzando la voz, y señalando. ¿no vés, Andrenio dixo, no vés? Mira allá, acullá lejos: ¿qué vés? Veo, dixo éste, unas montañas que buelan, quatro alados monstruos marinos, si no son nubes, que navegan. No son sino Naves, dixo Critilo, aunque bien dixiste nubes, que llueven oro en España. Estaba atónito Andrenio mirandoselas venir con tanto gusto como deséo: mas Critilo comenzó á suspirar, ahogandose entre penas. ¿Qué es esto? dixo Andrenio: ¿no es ésta la deseada flota que me decias? Sí, ¿No vienen alli hombres? Tambien. ¿Pues de qué te entristeces? Y aun por eso. Advierte Andrenio, que yá estamos entre enemigos: yá es tiempo de abrir los ojos: yá es menester vivir alerta: procura de ir con cautela en el vér, en el oír, y mucho mas en el hablar: oye á todos, y de ninguno

te fies : tendrás á todos por amigos ; pero guardartehas de todos como enemigos.

HUMANA FIEREZA.

4 ESTABA admirado Andrenio oyendo estas razones, á su parecer tan sin ella ; y arguyóle de esta suerte : ¿Cómo es esto? viviendo entre las fieras no me preveniste de algun riesgo , y ahora con tanta exageracion me cautelas? ¿No era mayor el peligro entre los Tigres , y no temiamos , y ahora de los hombres tiemblas? Sí , respondió con un gran suspiro Critilo , que si los hombres no son fieras , es porque son mas fieros , que de su crueldad aprendieron muchas veces ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido , que ahora que estamos entre ellos ; y es tanta verdad ésta , que hubo Rei que temió , y resguardó un favorecido suyo de sus Cortesanos (¡qué hiciera de Villanos !) mas que de los hambrientos Leones de un lago , y asi selló con su Real Anillo la Leonera , para asegurarle de los hombres , quando le dejaba entre las hambrientas fieras. Mira tú quál serán estos; verloshas , experimentarloshas , y dirás-

me-

melo algun dia: Aguarda, dixo Andrenio, ¿no son todos como tú? Sí, y no: ¿Cómo puede ser eso? Porque cada uno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion, y asi todos parecen diferentes, cada uno de su gesto, y de su gusto.

VARIEDAD DE GENIOS.

5 Verás unos Pigmeos en el sér, y Gigantes de sobervia: Verás otros al contrario, en el cuerpo Gigantes, y en el alma Enanos: Toparás con vengativos, que la guardan toda la vida, y la pegan, aunque tarde, hiriendo como el Escorpión con la cola: Oirás, ó huirás los habladores de ordinario necios, que dejan de cansar, y muelen: Gustarás que unos se vén, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hacen cuento, sin dár jamás en la cuenta: Embarazartehan los maniacos, que en todo se embarazan: Qué dirás de los largos en todo, dando siempre largas: Verás hombres mas cortos que los mismos Navarros, corpulentos sin substancia; y finalmente halla-

llarás mui pocos hombres que lo sean, fieras sí, y fieros tambien, horribles monstruos del mundo, que no tienen mas que el pellejo, y todo lo demás borra, y asi son hombres borrados.

ARMAS DEL HOMBRE.

6 PUES dime, ¿con qué hacen tanto mal los hombres, si no les dió la naturaleza armas como á las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, uñas como el Tigre, trompas como el Elefante, cuernos como el Toro, colmillos como el Javalí, dientes como el Perro, y boca como el Lobo; ¿pues cómo dañan tanto? Y aun por eso, dixo Critilo, la próvida naturaleza privó á los hombres de las armas naturales, y como á gente sospechosa los desarmó, no se fió de su malicia; y si esto no hubiera prevenido, ¿qué fuera de su crueldad? Yá hubieran acabado con todo; aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas que esas, porque tienen una lengua mas afilada que las navajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras: tie-

nen

nen una mala intencion, mas torcida que los cuernos de un Toro, y que hiere mas á ciegas: Tienen unas entrañas mas dañadas que las viboras; un aliento mas venenoso que el de los Dragones; unos ojos invidiosos, y malévolos, mas que los del Basilisco; unos dientes que clavan mas que los colmillos de un Javalí, y que los dientes de Perro; unas narices fisgonas, encubridoras de irrision, que exceden á las trompas de los Elefantes: de modo, que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensivas, que se hallan repartidas entre las fieras, y asi él ofende mas que todas. Y porque lo entiendas, advierte, que entre los Leones, y los Tigres no habia mas de un peligro, que era perder esta vida material, y perecedera; pero entre los hombres hai muchos mas, y mayores, yá de perder la honra, la paz, la hacienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma. Qué de engaños, qué de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, invidias, injurias, detracciones, falsedades, que experimentarás entre ellos! Todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no hai Lobo, no hai Leon,

no

no hai Tigre, no hai Basilisco que llegue al hombre, á todos excede en fiereza; y asi dicen por cosa cierta, y yo la creo, que habiendo condenado en una República á un insigne malhechor á cierto genero de tormento, mui conforme á sus delitos, que fue sepultarle vivo en una profunda hoya, llena de pestíferas savandijas, Dragones, Tigres, Serpientes, y Basiliscos, tapando mui bien la boca, porque pereciese sin compasion, ni remedio. Acertó á pasar por alli un Estrangero, bien ignorante de tan atróz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuese llegando compasivo, y movido de sus plegarias fue apartando la losa que cubria la cueba: al mismo punto saltó fuera el Tigre con su acostumbrada ligereza; y quando el temeroso pasagero creyó ser despedazado, vió que mansamente se le ponia á lamer las manos, que fue mas que besarselas. Saltó tras él la Serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies, vió que los adoraba: lo mismo hicieron todos los demás, rindiendose humildes, y dandole las gracias de haberles hecho una tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de un

un hombre ruín; y añadieron, que en pago de este beneficio le avisaban huyese luego, antes que el hombre saliese, si no queria perecer alli á manos de su fiereza, y al mismo instante echaron todos á huir, unos volando, otros corriendo.

CRUELDAD HUMANA.

7 Estavase tan inmoble el pasagero, quan espantado, quando salió el ultimo el hombre, el qual concibiendo que su bienhechor llevaría algun dinero, arremetió para él, y quitóle la vida para robarle la hacienda, que este fue el galardón del beneficio. Juzga tu ahora quales son los crueles, los hombres, ó las fieras. Mas admirado, mas atonito estoi de oír esto, dixo Andrenio, que el dia que vi todo el mundo. Pues aun no haces concepto como es, ponderó Critilo, y ves quan malos son los hombres. Pues advierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu quales serán: son por ahora demonios, que despues te diré mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quienes somos, ni cómo tu saliste á luz,

ni cómo yo llegué acá, que sería perder no menos que tu la libertad, yo la vida; y aunque hago agravio á tu fidelidad, huelgome de no haberte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichosas, asegurando descuidos. Quedese doblada la hoja para la primera ocasion, que no faltarán muchas en una navegacion tan prolija.

8 YA en esto se percebian las voces de los navegantes, y se divisaban los rostros: era grande la vocería de la chusma, que en todas partes hai vulgo, y mas insolente donde mas holgado. Amainaron velas, echaron ancoras, y comenzó la gente á saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que llegaban, y los que los recibian: desmintieron sus muchas preguntas, con decir se habian quedado descuidados, y dormidos, quando se hizo á la vela otra flota, conciliando compasion, y aun agasajo. Estuvieron alli detenidos algunos dias cazando, y refrescando; y hecha yá agua, y leña, se hicieron á la vela en otras tantas alas para la deseada España. Embarcaronse juntos Critilo, y Andrenio (hasta en los corazones) en una Carraca, asombro de los enemigos,

con-

contraste de los vientos, y yugo del Occeano. Fue la navegacion tan peligrosa quan larga; pero servia de alivio la narracion de sus tragedias, que á ratos hurtados prosiguió Critilo de esta suerte.

JUVENTUD VICIOSA.

9 En medio de estos golfos naci, como te digo, entre riesgos, y tormentas: Fue la causa que mis Padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con un grande cargo, merced del Gran Filipo, que en todo el mundo manda, y premia. Venia mi Madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que comenzaron á ser faltas de una vil materia: declarose luego el preñado bien penoso, y cogiola el parto en la navegacion, entre el horror, y la turbacion de una horrible tempestad, para que se doblase su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano comenzó á jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de un cabo del mundo al otro. Aportamos á la rica, y famosa Ciudad de Goa, Corte del Impe-

rio Catolico en el Oriente, Silla Augusta de sus Virreyes, Emporio universal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi Padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo: mas yo entre tanto bien me criaba mal, como rico, y como unico; cuidaban mas mis Padres fuese hombre, que persona; pero castigó bien el gusto que recibieron en mis niñeces el pesar que les di con mis mocedades; porque fui entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleites. Cevéme en el juego, perdiendo en un dia lo que á mi Padre le habia costado muchos años de adquirir, despreciando ciento á ciento, lo que él recogió uno á uno. Pasé luego á la vizarría, rozando galas, y costumbres, engalanando el cuerpo, lo que desnudaba el ánimo de los verdaderos arréos, que son la virtud, y el saber. Ayudabanme á gastar el dinero, y la conciencia malos y falsos amigos, lisonjeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles sabandijas de las haciendas, polillas de la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi Padre, pronosticando el malogro de su hi-

jo,

jo, y de su casa, mas yo de sus rigores apelaba á la piadosa impertinencia de una Madre, que quando mas me amparaba, me perdia.

LABERINTO DEL AMOR.

10 PERO donde acabó de perder mi Padre las esperanzas, y aun la vida fue, quando me vió enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegamente los ojos en una Dama, que aunque noble, y con todas las demás prendas de la naturaleza, de lo hermosa, discreta, y de pocos años; pero no las de la fortuna, que son hoi las que mas se estiman: comenzé á idolatrar en su gentileza, correspondiendome ella con favores, lo que sus Padres me deseaban yerno, los mios la aborrecian nuera: buscaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamaban perdicion: trataron de darme otra esposa, mas de su conveniencia, que de mi gusto; mas yo ciego, á todo enmudecia. No pensaba, no hablaba, no soñaba en otra cosa, que en *Felisinda* (que asi se llamaba mi dama) llevando yá la mitad de la felicidad en su nombre. Con es-

tos, y otros muchos pesares, acabé con la vida de mi Padre, castigo ordinario de la paternal conivencia: él perdió la vida, y yo amparo, aunque no lo senti como debia. Llorolo mi Madre por entrambos, con tanto exceso, que en pocos dias acabó los suyos: quando yo mas libre, y menos triste, consoléme presto de haber perdido Padres, por poder lograr esposa, teniendola por tan cierta como deseada; mas por atender á filiales respetos, hube de violentar mi intento por algunos dias, que á mi me parecieron siglos. En este breve interin de esposo, ó inconstancia de mi suerte, se barajaron de modo las materias, que la misma muerte, que pareció haber facilitado mis deseos, los vino á dificultar mas, y aun los puso en estado de imposibles. Fue el caso, ó la desdicha, que en este breve tiempo murió tambien un hermano de mi dama, mozo galan, y unico Mayorazgo de su casa, quedando *Felisinda* heredera de todo, y Fenix á todas luces, juntandose la hacienda, y la hermosura, doblaron su estimacion, y crecio mucho en solo un dia, y mas su fama, adelantandose á los mejores empléos de esta Corte. Con un tan impen-

sa-

sado incidente, alterandose mucho las cosas, mudaron de cara las materias: sola *Felisinda*, no se trocó, y esto fue mayor fineza. Sus Padres, y sus deudos, aspirando á cosas mayores, fueron los primeros que se entibiaron en favorecer mi pretension, que tanto la habian antes adelantado. Pasaron sus tibiezas á desvios, encendiendo mas con esto reciprocas voluntades. Avisabame ella de quanto se trataba, haciendome de amante secretario. Declararonse luego otros competidores, tan poderosos como muchos; pero amantes heridos, mas de las saetas que les arrojaba la aljaba de su dote, que el arco del amor: con todo me daban cuidado, que es todo temores el amor. El que acabó de apurarme fue un nuevo rival, que á mas de ser mozo, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que allá es decir á parte Numen, ramo de divinidad; porque alli el gustar á un Virrey, es obligar, y sus pensamientos se egecutan aun antes que se imaginen. Comenzó á declararse pretensor de mi Dama, tan confiado como poderoso: competiamos los dos al descubierto, asistidos cada uno, él del poder, y yo del amor. Parecióle á él, y á los suyos, que era

menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraigada como antigua; y para esto dispusieron las materias, despertando á quien dormia. Prometieron su favor, é industria á unos contrarios mios, porque me pusiesen pleito en lo mas bien parado de mi hacienda, yá para torcer mi voluntad, yá para acobardar á los Padres de *Felisinda*.

FRUTO DE LOS VICIOS.

11 VIME presto solo, y enredado en dos dificultosos pleitos del interés, y del amor, que era el que mas me desvelaba. No fué bastante este temor de la pérdida de mi hacienda, para hacer bolver un paso atrás mi aficion, que como la Palma crecía mas, á mas resistencia; pero lo que en mi no pudo, obró en los Padres, y deudos de mi Dama, que poniendo los ojos en mayores conveniencias del interés, y del amor, trataron: ¿mas cómo lo podré decir? No sé si acertaré, mejor será dejarlo. Instó Andrenio en que prosiguiese, y él: he, que es morir, pues resolvieron matarme, dando mi vida á mi contrario, que lo era mi

mi Dama. Avisóme ella la misma noche desde un balcón, como solía, consultando, y pidiendome el remedio; derramó tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho un formidable volcán de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconvenientes, ni en riesgos de honra, y vida, guiado de mi pasion ciega ceñí un estoque, sino un rayo penetrante del aljaba del amor, fraguado de zelos, y de aceros. Salí en busca de mi contrario, remitiendo las palabras á las obras, y la lengua á las manos. Desnudamos los estoques de la compasion, y de la vaina, fuimonos el uno para el otro, y á pocos lances le atravesé el acero por medio del corazon, sacandole el amor con la vida: quedó él tendido, y yo preso, porque al punto dió conmigo un enjambre de Ministros, unos picando con la ambicion de complacer al Virrey, y los mas de la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en un calabozo, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegó la triste nueva á oidos de sus Padres, y mucho mas á sus entrañas, deshaciendose en lagrimas, y en voces. Gritaban los parientes la venganza,

za, y los mas templados justicia: fulminaba el Virrey una muerte en cada extremo. No se hablaba de otro; los mas condenandome, los menos defendiendome, y á todos pesaba de nuestra loca desdicha: sola mi Dama se alegró en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Comenzóse con gran rigor la causa, pero siempre por tela de juicio; y lo primero, á titulo de secuestro, dieron saco verdadero á mi casa, cebandose la venganza en mis riquezas, como el irritado Toro en la capa del que escapó: solas pudieron librarse algunas joyas, por retiradas, al sagrado de un Convento, donde me las guardaban. No se dió por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que tambien civil, me dió luego sentencia en contra en el pleito de la hacienda: perdí bienes, perdí amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada si no me sucediera el ultimo revés, que fué acabarme de todo punto. Aborrecidos los Padres de *Felisinda* de su desgracia, écos yá de las mias, habiendo perdido en un año hijo, y yerno, determinaron dejar la India, y dár la buelta á la Corte, con esperanza de gran

pues-

puesto, por sus servicios merecido, y con favores del Virrey facilitado. Convirtieron en oro, y plata sus haberes, y en la primera flota, con toda su hacienda, y casa, se embarcaron para España, llevandoseme (aqui interrumpieron las palabras los sollozos, ahogandose la voz en el llanto.) Llevaronseme dos prendas del alma de una vez, con que fue doblado, y mortal mi sentimiento: la una era *Felisinda*; y otra mas que llevaba en sus entrañas, desdichada yá por ser mia. Hicieronse á la vela, y aumentaban el viento mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en un mar de llanto. Quedé en aquella Carcel eternizado en calabozos, pobre, y de todos, si no de mis enemigos, olvidado.

POBREZA SABIA.

12 QUAL suele el que se despeña de un monte abajo ir sembrando despojos, aqui deja el sombrero, allá la capa, en una parte los ojos, y en otra las narices, hasta perder la vida, quedando reventado en el profundo: Asi yo, luego que deslizé en aquel despeñadero de marfil, tanto mas pe-

peligroso, quanto mas agradable, comencé á ir rodando, y despeñandome de unas desdichas en otras, dejando en cada tope, aqui la hacienda, allá la honra, la salud, los Padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en una Carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreó de males la riqueza, me restituyó en bienes la pobreza. Puedolo decir con verdad, pues que aqui hallé la sabiduría, que hasta entonces no la habia conocido; aqui el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos vivos, apelé á los muertos: di en leer, comencé á saber, y ser persona, que hasta entonces no habia vivido la vida racional, sino la bestial, fui llenando el alma de verdades, y prendas, conseguí la sabiduría, y con ella el bien obrar; que ilustrado una vez el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad: él quedó rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abrí los ojos quando no huvo yá que vér, que asi acontece de ordinario. Estudié las nobles Artes, y las sublimes Ciencias, entregandome con aficion especial á la Moral Filosofia, pasto del jui-

juicio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejoré de amigos, trocando un mozo liviano por un Caton severo, y un necio por un Seneca: un rato escuchaba á Socrates, y otro al divino Platon. Con esto pasaba con alivio, y aun con gusto aquella sepultura de vivos, laberinto de mi libertad. Pasaron años, y Virreyes, y nunca pasaba el rigor de mis contrarios. Entretenian mi causa, queriendo, yá que no podian conseguir otro castigo, convertir la prision en sepultura. Al cabo de un siglo de padecer, y sufrir, llegó orden de España, solicitado en secreto de mi esposa, que remitiesen allá mi causa, y mi persona. Pusolo en egecucion el nuevo Virrey, menos contrario, si no mas favorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso á un Capitan de un Navio, encargandole mas el cuidado que la asistencia. Sali de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la Mar me parecieron lisonjas. Gané luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la Nave se me hizo confidente, favor que yo estimé mucho, celebrando por verdadero aquel dicho co-

mun,

mun, que con la mudanza del lugar, se muda tambien de fortuna. Mas aqui has de admirar un prodigio del engaño humano, un extremo de mal proceder; aqui la porfia de una contraria fortuna, y adonde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Caballero, obligado por todas partes á bien proceder, maleado de la ambicion, llevado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, á lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grandeza: ¿mas á qué no incitará los humanos pechos la execrable sed del oro? Resolvióse á egecutar la mas vil bajeza que se ha oído. Estando solos una noche en uno de los corredores de popa gozando de la conversacion, y maréa, dió conmigo tan descuidado como confiado en aquel profundo de abismos. Comenzó él mismo á dár voces para hacer desgracia de la traicion, y aun llorarme, no arrojado, sino caído. Al ruído, y á las voces acudieron mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y sogas, pero en vano, porque en un instante pasó mucho mar el Navío, que volaba, dejandome á mí luchan-

chando con las olas, y con una de dos veces amarga muerte; arrojandome algunas tablas por ultimo remedio, y fue una de ellas sagrada áncora, que las mismas olas lastimadas de mi inocencia, y desdicha me la ofrecieron entre las manos: asíla tan agradecido quan desesperado, y besandola la dixe: ¡O despojo ultimo de mi fortuna, leve apoyo de mi vida, refugio de mi ultima esperanza, serás siquiera un breve interin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el Navío fugitivo, me dejé llevar de las olas al alvedrío de mi desesperada fortuna: tirana ella una, y mil veces, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto á su fiereza, conjuró contra mí los elementos en una horrible tormenta, para acavarme con toda solemnidad de desventuras: yá me arrojaban tan alto las olas, que tal vez temí quedar enganchado en una de las puntas de la Luna, ó estrellado en aquel Cielo! hundiame luego tan en el centro de los abismos, que llegué á temer mas el incendio que el ahogo. ¡Mas ay! que los que yo lamentaba rigores, fueron favores, que á veces llegan tan á los extremos los males,

que

que pasan á ser dichas. Digolo porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas á vista de aquella pequeña Isla tu Patria, y para mí gran Cielo, que de otro modo fuera imposible llegar á ella, quedando enmedio de aquellos mares rendido de hambre, y hartando las marinas fieras: en el mal estuvo el bien. Aquí, ayudandome mas el animo, que las fuerzas, llegué á tomar puerto en esos brazos tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlazar, confirmando nuestra amistad en eterna. De esta suerte dió fin Critilo á su relacion, abrazandose entrambos, y renovando aquella primera fruicion, y experimentando una secreta simpatía de amor, y de contento.

LOS NOBLES CONOCIMIENTOS.

13 EMPLEARON lo restante de su navegacion en provechosos egercicios, porque á mas de la agradable conversacion, que toda era proseguida enseñanza, le dió noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realzan el animo, y le enriquecen, como la gustosa

His-

Historia, la Cosmografia, la Esfera, la Erudicion, y la que hace personas, la Moral Filosofía. En lo que puso Andrenio especial estudio fue en aprender Lenguas: la Latina, eterna tesorera de la sabiduría: la Española, tan universal como su Imperio: la Francesa erudita; y la Italiana eloqüente; yá para lograr los muchos tesoros que en ellas están escritos; yá por la necesidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad, y asi siempre estaba confiriendo, y preguntando de las Provincias, Repúblicas, Reinos, y Ciudades, de sus Reyes, Gobiernos, y Naciones, siempre informandose, filosofando, y discurriendo con tanta fruicion, como novedad, deseando llegar á la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion no se sintieron las penalidades de un viage tan penoso; y al tiempo acostumbrado aportaron á este nuestro mundo. (1)

(1) Esta, y otras piezas de Gracian, que reproduciré lo hago por obediencia de un respetable particular, y para utilidad comun: porque se le tome el gusto á pistos, á un licor de los mejores, y de mas substancia, que conserva la famosa bodega de la satira moral Española.

14 Este expresado despeñadero de la Vida, que en tiempo de nuestros mayotes era precipicio de los mui inconsiderados, yá es como espectáculo de recreo para nosotros. ¡Oh, poder de las malas costumbres! ¡Oh, furia del desenfreno de las pasiones! Antiguamente, dicen muchos de los modernos, habia vicios, pero iban con mascarilla, no atreviendose á enseñar la cara. Yo digo, que tal sería ella; pero aunque es verdad que en nuestros dias campa la disolucion, por defecto de buena crianza, sin embargo personas hai que quieren defender nuestros abusos. Un sugeto, que presume de leído, en un Diálogo que tuvimos los dos á este asunto, me dixo: No se muestre Vm. tan criminal contra las preocupaciones de nuestros dias, que doscientos años antes de ahora no era mas hermosa nuestra naturaleza: tambien tenia sus lunares, y á fé que se pasaban á borrones. Porque Vm. entienda, que no es ceño mio contra los pasados esta expresion, oiga Vm. una Carta del Agudo Cesar Rao, que floreció en el siglo de oro de las Artes, y Ciencias, tanto para Italia, como para nues-

nuestra España, esto es, en el siglo 16. Este genio, no menos festivo que sentencioso, escribió sobre los excesos de su edad de este modo á un amigo suyo.

RETAL II.

AL ILUSTRISIMO, Y VIRTUOSO Señor, al Señor Conde Octaviano Langoschi. (1)

5 ,,MUI Señor mio, y de mi ,,mayor estimacion, y respeto: *yá se pasó ,,el tiempo en que Berta hilaba.* La sinceri- ,,dad, y veneracion con que adoraban ,,nuestros mayores á la Magestad del Rei ,,de la Gloria: *Evanuit*; esto es, afufó. ,,Está yá lleno el mundo de ciertos mo-

 ,,zal-

(1) Hallase esta pieza en las *Cartas*, y *Agudezas jocosas de Cesar Rao*, impresas en Venecia por la Compañia Minima en 1598. quarta Ediccion en 8. al fol. 24. b. pero este mismo pensamiento, con mejor fineza lo tenemos, y mucho tiempo antes producido en las Obras poéticas de Bartolomé de Torres Naharro, y que citamos en el Cosido primero, tom. 2. al fol. 11.

„zalvetes, ó cabecillas, que solo son bue-
„nos para hacer corro en las Plazas, y cír-
„culo en las Cocinas. Ha producido la na-
„turaleza, como por una de sus mons-
„truosidades, ciertos jovenes descabeza-
„dos, insolentes, glotones, lujuriosos,
„habladores, molestos, presumidos, y
„llenos de aire, que infestan, destruyen,
„y aun matan á las gentes de conocida
„virtud, y buenas qualidades. Del asque-
„roso enjambre de estas infelices langos-
„tas, ha resultado, que los plebeyos ocu-
„pan las sillas de los hidalgos, y los igno-
„rantes el lugar que siempre destinó la
„rectitud para los prudentes. El mundo
„estima á los despreciables, sienta á su me-
„jor lado á los bufones, honra á los des-
„honrados, aprecia á los que valen me-
„nos, exalta á los abatidos y bajos, col-
„ma la Gula, y aplaude la lascivia. Un
„justo, quejoso de la ignorancia de los
„hombres, preguntaba á otro su compa-
„ñero, y á quien hicieron infelíz las fal-
„sedades de la ingratitud: ¿qué es eso
„amigo, cómo os vá con los ingratos? Co-
„mo justamente merece la confianza que hi-
„ce de ellos. ¿Qué hace el vicio? Destrozar
„al

„al virtuoso : ¿y la desemboltura? Matar „á la vergüenza : ¿y el deleite , y la lu„xuria? Encadenar , y poner grillos á la „templanza : ¿y la omision , y desidia? „Quitarle los ojos á la prudencia : ¿y la „fiereza, y rigor? Apretarle la garganta á „la caridad : ¿y el ódio , y el desdén? Dar„le puntapiés al amor : ¿y la mentira , y „poca fé? Oprimir á la verdad : ¿y la „lascivia , y disolucion? Ofender cruel„mente á la castidad : ¿y la fuerza , y el „desordenado poder? Esclavizar á la ra„zon : ¿y la riqueza , y usura? Devorar „á la pobreza : ¿y la locura? Darles de pa„los á las Ciencias : ¿y el rencor? Des„terrar del mundo á la benignidad : ¿y la „avaricia? Condenar á presidio á la libe„ralidad generosa : ¿y la discordia , y des„union? Sepultar á la concordia , y á la „quietud : ¿y la guerra , y la altivéz? Dár „veneno á la paz : ¿y la severidad , y al„tanería? Confiscar los bienes de la mi„sericordia : ¿y la impiedad? Maniatar á „la compasion : ¿y la enemistad, y el enga„ño? Borrar la amistad del libro del mun„do : ¿y la deshonesta relajacion? Poner „en la carcel á la honestidad : ¿y la des-

templanza? Arrojar en el mas profundo calabozo á la sobriedad, y parsimonia: ¿y el furor? Degollar á la humanidad: ¿y la potencia? Procurar desmayos á la debilidad humana: ¿y la rusticidad, y grosería? Sofocar á la cortesía, y buena crianza: ¿y la iniquidad apasionada? Poner en la carcel á la justicia. Desdichado del mundo si tal sucede; mas prosigo, que aun no es éste, me presumo, todo el daño, que deben llorar nuestros ojos. ¿Qué se han hecho el amor, y el agrado? Viendo el mundo trastornado, han desaparecido: ¿y la embidia? Ocupa las quatro partes de la tierra: ¿y el arbol dichoso de la paciencia? Se ha secado por falta de agua: ¿y el de la venganza? De cada dia mas verde, y mas poblado de ojas: ¿y el de la modestia? Yá no dá fruto, ni semilla: ¿y el de la insolencia? Brota un sin número de flores en cada rama: ¿y los buenos pensamiensos? Yá no tienen por donde introducirse en los ánimos: ¿y la buena voluntad? Se ha ido huyendo del mal trato que la daba el corazon: ¿y la sencilléz? No ha lugar: ¿y la malicia? Cam-

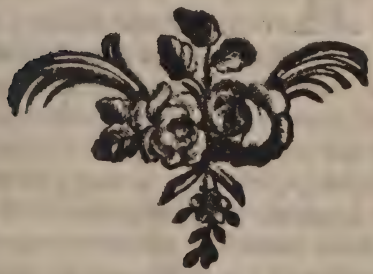
pa:

„pa: ¿y la bondad? Boló: ¿y la dobléz?
„Señoréa: ¿y la sabiduría? Sin posada: ¿y
„la locura? Generalmente admitida: ¿y la
„pureza? Tú que la viste, yá no es ella,
„ni su nombre parece: ¿y la astucia? Para
„lo malo en todos se halla: ¿y la conti-
„nencia? Murió por quien tocaban: ¿y la
„glotonería? Está gorda que rebienta: ¿y
„la discrecion? Yá no se usa: ¿y la rea-
„lidad? Se ha transformado en énte de ra-
„zon: ¿y la buena crianza? Con tantos
„terremotos se ha hundido su escuela: ¿y
„las bellas letras? A monte: ¿y las buenas
„costumbres antiguas? Al valle: ¿y la
„buena conducta que dejaron tan bien es-
„tabledida nuestros pasados? Al soto. ¿Qué
„es de las Ciencias? Poca cosa: ¿y los bue-
„nos usos? Se han torcido: ¿y la vida po-
„lítica? Faramalla: ¿y el hablar bien?
„Se ha prohibido: ¿y el decir mal? Tie-
„ne privilegio: ¿y el obrar bien? Se ha
„vedado: ¿y el hacer mal? Está mui va-
„lído: ¿y el candor? Está oleado: ¿y la
„verdad? Yá ha hecho testamento: ¿y la
„gratitud? Yá ha dado el ultimo á Dios:
„¿y la benignidad? Se murió de repente:
„¿y la Caridad? No ha podido decir, se-

„ñor pequé: ¿y la Fé? Se ha ido de este „mundo sin dejar herederos. Este es, Se„ñor, y dueño mio, el plan del mundo, „y yo uno de sus mas fieles, y obsequio„sos, &c.

16 AHORA, pues, añadió mi Amigo, si éste era el mundo doscientos años antes de ahora, ¿qué se maravilla Vm. de que veamos culebrones en cada esquina? A mí me espanta, que no abunden mas las fieras. Confieso, respondí, que el mundo siempre ha sido mui buen mercado; y aun nos le pintó mui al vivo, y no tan prolijo como el Italiano, nuestro Gracian, en la Crisis decima de la Edad varoníl, bajo el titulo de *Hallazgo de las Virtudes*, diciendo: ¿Dónde estás, ó Justicia? En la casa agena: ¿y la verdad? Con los Niños: ¿la castidad? Huyendo: ¿la sabiduría? En la mitad, y aún: ¿la providencia? Antes: ¿el arrepentimiento? Despues: la cortesía? En la honra: ¿y la honra? En quien la dá: ¿la fidelidad? En el pecho de un Rei: la amistad? No entre idos: ¿el consejo? En los viejos: ¿el valor? En los varones: ¿la ventura? En las feas: ¿el callar? Con calle-

llemos : ¿ y el dár ? Con el recibir : ¿ la bondad ? En el buen tiempo : ¿ el escarmiento? En cabeza agena : ¿ la pobreza ? Por puertas : ¿ la buena fama ? Durmiendo : ¿ la osadía ? En la dicha : ¿ la salud ? En la templanza : ¿ la esperanza ? Siempre : ¿ el ayuno ? En quien mal come : ¿la cordura? Adivinando : ¿ el desengaño ? Tarde : ¿ la vergüenza ? Si perdida , nunca mas hallada : ¿y toda virtud ? En el medio. Es decir , que nos encaminemos al centro , y no andemos , como los impíos , rodando. Esto basta por ahora.



Co-

Cosido Septimo.

RETAL PRIMERO.

Todos somos locos
Los unos, y los otros:
Qual mas, qual menos,
Toda la lana es pelos.

A LOS ARCHI-SABIOS, y Proto-Maestros del Mundo.

EL EMPERADOR DE LOS LOCOS:

1 ATENDED Archi-Sabios, escuchad Proto-Maestros del Mundo, oíd un nuevo concepto, jamás proferido, maravilloso, y estupendo. Cosa ciertamente rara, y que por muchos no será creída; mas sin embargo, ella es, ni mas, ni menos como la pinto. No podria manifestarla, si no hubiera encendido mi calabera un furor extraordinario, y si despues de haberme chamuscado la mollera, no hubiera pasado á encenizarme el pelo. Supongome entre

tre todos los hombres reconocido por el mayor loco, esto es nada, por el Emperador de los frenéticos, y Cabeza de los descabezados: confieso, que en palabras, y hechos soi uno de los mayores locos. Este nombre no debe tenerse por vituperable; y no es infame, como algunos necios lo creen; antes bien es reputacion, y grande honor sin segundo, dignidad sin compañera, y fama que no desacredita, supuesto que de moda, ha transcendido casi á ser necesaria la locura. Por esta causa están sujetos al imperio del delirio, no solo los locos declarados, sino tambien hasta los sabios, que saben serlo con disimulo; y estos ultimos son frenéticos de primera clase, y locos de borla, esto es graduados, ó locos de los locos. Que esto sea verdad, oigan la prueba los que no quisieran escucharla. ¿No dicen los Filosofos, que no son mas que dos las profesiones del sabio, y prudente? Esto es, no mentir, y dár á conocer la verdad, manifestandola al que la quiere obscurecer? Pues siendo el hombre naturalmente embustero, y encubridor, por la lisonja, del que aborrece la verdad, y ama la mentira; en este supuesto,

to, raro, ó ninguno hace verdadera profesion de sabio, y por consiguiente será cierto, que todos somos locos, y confirmados, siempre que se nos pruebe hacer profesion de la mentira, y bolver á la verdad las espaldas.

2 PARECERA esta expresion demasiado fuerte; pero vamos á vér si podemos modificarla en las Cortes: Hagamos cuenta, que estamos á la vista de sus familias, y claramente se comprehenderá, quán verdadera es mi disercion; pero para reducir mi argumento en modo, y figura, diré de este modo, y rasquese á quien le pique la sarna. Ningun sabio es mentiroso: todo hombre es embustero: luego ningun hombre es sabio. Este silogismo no se puede negar, porque la mayor es de Aristóteles; la menor todos la conceden; y la conseqüencia es comun á todos. Además de esto, no dixo Diógenes, que es loco el que no vive contento? Luego todos son locos, porque á ninguno vemos con su suerte contento. Aun hai mas: ¿no dice el Proverbio, que el hombre que no es loco en la juventud, lo es en la vejéz? Luego es ne-

necesario, segun el Proverbio, que en uno, ó en otro tiempo todos seamos locos. Esta sí que es buena: ¿luego el mundo está sin sabios? Señor no; porque nuestros Antiguos fueron sabios; pero es la lastima, que poco á poco se murieron, y los locos han quedado vivos, creciendo de tal modo, que se hallan doce por un ducado: por esta causa conocemos pocos sabios en el mundo; pues no se nos dejan vér por estár tan escondidos.

3 Para que alguno de los sabios presumidos no arquee las cejas, arrugue la frente, y nos haga mas gestos que uno que bebe vinagre, manifestémos la locura universal de los hombres. Lleguemos á la Puerta del Sol, que puede llamarse el *Totili Mundi* de la extravagancia, y el mercado, ó feria de la locura: en ella veremos, como por linterna mágica pasar locos á manadas, como por el mes de Mayo rebaños de carneros, y ovejas. Alli verémos la locura de trages, y vestidos: unos, que parecen matachines; otros, que siendo enanos, se presentan Gigantes: estos, fingiendo grandes negocios, haciendo solo el papel de mal

en-

entretenidos: aquellos, haciendo de cocos con el embozo, dandose á conocer mas, quando mas tapados: unos, esperando que pase la paloma, á quien aguarda como en acecho la lascivia: otros de centinela, á que se les presente la ocasion de asaltar con el engaño la bolsa de algun imprevenido. Finalmente, alli veremos un enjambre de inumerables figuras, y figurones, y muchos de ellos vestidos de oro, sin tener de renta, ni un ochavo: y otros, y no pocos, dandonos una suficiente idéa de la universal locura, y extravagancia. Alli veremos, aunque al paso, muchas mugeres (ah! ah! ah!) contrahechas de cara, que siendo mas feas que la necesidad, obstentan hermosura, que les ha prestado el albayalde, el solimán, y el vermellón. Alli por ultimo, y para hacer mas bello, por mas vario, el espectáculo, veremos algunos monstruos de sesenta años, en personas de uno, y otro sexo, que disimulando la vejéz, se esfuerzan (á costa de lo ridículo) á manifestar una bella, y vigorosa juventud. Aun hai mas: por alli veremos pasar algunos coches, que ván como por la posta al Infierno, los quales

no

no sirven para otro, que para destruir el empedrado, impedir á la pobre infantería su camino, asustar á mugeres embarazadas, embarazar á mugeres poco asustadizas, y para enturviar con este diario terremoto el vino de las botellas, dejando caer al paso, con el descuido, ó cuidado de los ojos, algunas centellas de lascivia, que afeminan la juventud, y puerilizan á la vejéz.

4 Pasemos desde este público espectáculo á otro mas grande con el socorro de la reflexion, y considerémos en él por primeros actores los *Amantes*. Pregunto: ¿no son locos estos, los quales en toda estacion, de dia, y de noche, con peligro de la vida, animan su locura por llegar á la posesion de la muger amada? ¿No es delirio morir, atormentarse, llorar, reir, bailar, cantar, y gemir por un objeto, que nada tiene de apetecible, sino lo que le presta nuestro capricho? ¿No es frenesí de una fantasía descerrajada, hacerse un hombre, sin intermision de instantes, esclavo del temor, de la ira, y del desdén, prisionero del dolor, de los zelos, de la desconfianza, y de la veleidad? ¿Y por qué

qué todo esto? Por darle una vana, y engañosa satisfaccion al apetito. ¿No son locos los *Poetas*, los quales, quando se vén inflamados de aquel furor, que nos dice el narigudo Ovidio, salen fuera de sí, y dicen tales despropositos, que son capaces de hacer reir á un condenado? v. gr. quando quieren exagerar una hermosura, dicen, que el pelo es de ébano, ú de oro, la frente de plata, los ojos diamantes, la naríz de cristal, las megillas rosas, los labios claveles, los dientes perlas, el cuello alabastro, y el pecho dos globos de nieve, con otros muchos disparates, que los celebra el necio, y los rie á carcajadas el sabio. Considerese, qué bella figura formaria una muger compuesta con esta extravagancia. Aun esto sería tolerable, si no pasára á extremo mas pernicioso el exceso de su delirio: esto es, á expresar con los mas vivos colores de la lascivia, y obscenidad las inquietudes fogosas del amor, con cuyos despropositos, y locuras hacen enloquecer á las faciles, y crédulas doncellas, siendo capaces, para mas desdicha, de trastornar con su engaño la castidad de Lucrecia. No están fuera de sí los *Estudian-*

diantes ? los quales ván á la escuela para aprender las Ciencias, y por lo regular, solo aprenden á jugarse las bragas, durmiendo mas que los borrachos, y llegando á la leccion casi al *laus Deo*; tal vez renegando impacientes, porque no llega la mesada, que yá se gastó en los primeros quatro dias, empeñando los libros, unos por el juego, y otros por hacerle salvas á Cupido; y lo que mas es, siendo la mayor parte sarnosos, y mal alimentados, irse tras de las pindongas, empleando en questiones de amor lo que necesitan para descubrir la verdad, y repartiendose en quadrillas, solo estudian en inquietar doncellas, seducir casadas, y hacer mas embusteras á las viudas; y si alguno entre estos se dedica al estudio, ¿no es locura romperse la cabeza con los libros, que al fin solo se saca de ellos el hacerse uno loco, tisico, melancolico, y adusto? ¿No son locos los *Doctores*, y *Jueces*, los quales tienen siempre llena la casa de Abogados, Notarios, Escribanos, Procuradores, Alguaciles, y Litigantes; estos desesperados, y rabiosos, rompiendole el cerebro con pleitos, causas, negocios, Testamentos, Escrituras, y otros enredos, que ha forja-

do la mentira; de modo, que en dár oídos, y rebolver tomos, para enquadernar enredos, se les vá la mejor, y mayor parte de la vida, sin concederle, ni unos breves instantes al negocio del alma? ¿No son freneticos los *Abogados*, que engañan á sus confidentes, y Litigantes, prometiendoles felicidad en un pleito, que al ultimo los deja sin dinero, y desnudos? ¿No están fuera de sí los *Procuradores*, que se conciertan con la parte contraria? ¿No están faltos de razon los *Ministros Superiores*, que se ciegan con la venda de los presentes? ¿No son necios de puro locos los *Notarios*, y *Escribanos*, que escriben en falso? Sin duda todos estos son locos; y si creemos á la reflexion, locos de atar: pero pasemos á otro ramo de locura, que es no menos perjudicial que la expresada.

5 ¿No son locos los *Medicos*, los quales de noche, y de dia están registrando cofainas, escupideras, orinales, y aun bacines, llenos de ciertas cosas, que aun no pueden pasar los ojos por ellas, presentandoles á las narices, y si es necesario probarlo con el dedo, como lo manda su Princi-

pe

pe el Señor Galeno? ¿A la verdad, no son locos andando siempre embueltos entre camaras, orines, y vomitos? Si hablan, siempre es de apostemas, flujos de sangre, calenturas ardientes, inflamaciones internas, de mal Frances, y de otras cosillas no menos tristes, que fastidiosas. Llegan á su casa, y lo primero que dicen, murió Fulano, está con la Uncion el otro, con cantaridas Don Pedro, de purga Don Cirilo, con quatro sangrias Don Braulio, y por ultimo no se desprende de su boca otra cosa que pildoras, emplastros, unciones, aceites, unguentos, medicinas solutivas, y restringentes, con otra caterva fastidiosa de vocablos, que rebuelve el estomago solo el proferirlos. ¿No son locos los *Cirujanos*, metidos entre lancetas, y navajas, sierras, cuchillos, punzones, y otros mil tormentos, que inventaron los Tiranos para los Martires, y los han heredado ellos para martirizar á los demás hombres? Siempre rodeados de ulceras, llagas, granos, diviesos, y tumores, que á la verdad sería un gran descanso para nosotros, que todo recayera sobre ellos. ¿No son locos los *Boticarios*, que con agua del pozo, y quatro yervas del

campo, geringan, y engañan á medio mundo, sino es al mundo entero? ¿No son locos estos Cocineros de Avicena, y Pasteleros de Hipocrates, en estár oliendo aceite de ladrillos, y otra diversidad de unguentos, cuya fetidéz sería solo buena para recrecer tormento á los condenados? ¿Y lo que es mas, y mas sensible, no son locos, en que debiendo emplear el tiempo en estudiar; no solo en los libros, sino en la Naturaleza, con el socorro de la Quimica, gasten dias, y noches en leer el Mercurio, y la Gaceta, haciendo asambléa de politica, la que debería ser Oficina de la salud pública? Claro está, que todos estos, descaminados de lo justo, son unos verdaderos locos; pero pasemos á otro ramo de locura, que tiene ocupada la mayor parte de la tierra.

6 ¿No son locos tambien, y locos de primera magnitud, los *Astrologos*, que quieren formar juicio, y aun determinar con certeza los efectos de lo futuro? ¿Y lo que es mas, dandolos á conocer por menos racionales, esforzarse á mostrar como ciertas, cosas, que por irregulares las desecha

la

la fantasía, aun para soñarlas? ¿No es locura, y de buen tamaño, calcular el nacimiento de este, y de aquel, prediciendo, como las Gitanas, si se les untan las manos, muchas, y risueñas fortunas, y si no muchas, y desastradas desdichas, de las quales no hai mas verdad, que un fuego, ó delirio de la imaginacion? ¿No son locos los *Logicos*, que con sus sofismas, y argumentos de ninguna substancia, quieren manifestar que lo blanco es negro, y lo negro blanco; y con ciertos despropositos, y sacando las voces de su verdadero significado, pretenden tapar la boca á personas, que sin duda alguna tienen la razon mas bien colocada? ¿No son materiales locos los *Filosofos*, que todo el dia, y toda la noche se alambican los sesos al fuego de su locura, queriendo averiguar la casa, ó rincon de la materia primera, la qual por ser una cosa en potencia, y jamás vista, ni conocida, quanto mas se estrujan la sesera para averiguarla, tanto menos la conocen para definirla; y de aqui proviene, que al fin estos Filosofos, digamoslo asi, materialistas, enloquecen, y transportados de su frenesí, van desnudos de ropa como de

razon? ¿No son locos los *Gramaticos*, los quales con sus etimologias, casos, regencias, adverbios, están rompiendose, y rompiendo las cabezas á los otros? ¿No son locos, dignos de cadena, en gastar meses, y aun años solo por averiguar lo breve, ó largo, moderno, ó antiguo, uso, ó no uso de una palabra, que acaso importa menos que un ochavo de yerva buena? ¿No están fuera de sí los *Oradores*, ó *Retoricos*, los quales con sus bellas figuras, adornadas locuciones, bellos coloridos, ricos numeros, esplendidas metaforas, frases escogidas, palabras mui buscadas, pretenden persuadirnos la mentira, y la falsedad, tiranizando nuestro entendimiento, y razon? ¿Y como Sirenas con la dulzura, y cadencia de sus parrafos, hacernos creer, que lo blanco es negro, y lo verde morado? ¿No frenetizan los *Geometras*, los quales con sus triangulos, circulos, paralelos, y desiguales, se atan el cerebro con nudos, mas indisolubles que el gordiano? ¿No son locos furiosos los *Litigantes*, exponiendo al engaño la hacienda segura, por la que tiene un sin numero de peligros en los Abogados, Agentes, y Procuradores? ¿No son cabe-

zas

zas sin sal los *Soldados*, y *Capitanes*, poniendose á riesgo de perder una vida, que por su esencia está amenazada de infinitos sobresaltos, sin buscarle nuevos sustos en sitios, Plazas, y desgraciados encuentros? ¿No son locos declarados los *Mercaderes*, los quales fian á la inconstancia de las olas caudales, que podrian hacerlos venturosos á pie quedo, y á pasos enjutos; sabiendose por cosa cierta, que no goza el Mayorazgo quien le funda, sino el que sin mas trabajo que el de nacer lo hereda? ¿No son locos los *Avaros*, que sudan, se molestan, y hambrean recelosos por dejar dinero, para que harten su glotonería, sacien su lujuria, y ensobervezcan su vanidad, los que ni menos les han de corresponder con la compasion? ¿No son locos los *Borrachos* en privarse de la razon que necesitan para lidiar con menos riesgo contra la chusma villana de los apetitos? ¿No son locos los *Jugadores* de arrojar como desperdiciado lo que cuesta de adquirir tan malos ratos? ¿No son archi-locos los *Aduladores*? ¡Oh, quánto hai de esta canalla! ¿en hacer comercio del engaño, y recrecer la insufrible vanidad de los presumidos? ¿No son proto-bestias los *Adulte-*

ros, y *Adulteras*, dejando el pan tierno, y florido de su casa, por los zoquetes cortezudos, y huesos desechados de otra mesa? ¿No son locos en grado superlativo los *Alcahuetes*, y *Terceras*, en poner plato á otros de un manjar, que es capáz de dár asco aun al hastío? ¿No son locos, dignos de perpetua jaula, los *Homicidas*, *Asesinos*, y *Ladrones* en multiplicarle á nuestra miserable humanidad tantos sobresaltos, ayes, é inquietudes? Y finalmente ¿no son locos todos los que tratando con desprecio á la virtud, acarician al vicio, y galantean á la sensualidad? Y pregunto, ¿qué hombre será tan necio, satisfecho de sí mismo, que no tenga su ramo de loco, y su vena de mal divertido? No nos avergoncemos de confesar lo que somos, que si es malo no ser bueno, peor es que el serlo el no confesarlo.

7 ENTRE quantos locos alborotan, y ensucian el Hospital del Mundo, los locos de buen humor para sus compañeros, y de severa consideracion para sí mismos son los Loqui-sabios, aquellos mas que Catones, Censorinos universales, que todo

do lo quieren corregir, y enmendar, refrenando á unos, regulando á otros, enseñando á aquellos, y reprehendiendo á todos, siendo si linces, para las faltas agenas, mas ciegos que el topo para vér las suyas, y tienen mas faltas que todas las preñadas, y mas chazas que un juego de pelota? ¿Y qué diremos de esto? ¿No es locura graduada hacer de la discrecion melancolía? ¿Y quando debieran gozar de la paz con la prudencia, vivir en continua inquietud buscando pelos al huevo, y defectos al progimo? En esta parte yo me considero el Emperador de los locos, pues escribo de las necedades agenas, dejando sin examen, ni censura las mias, que son tantas, que no acabaría de contarlas, aunque llenára de numeros todas estas ojas. Desengañemonos de una vez todos, y confesemos con ingenuidad, que la locura es la enfermedad mas conocida de nuestra naturaleza; y mucho mas despues que han heredado los hombres todos los malos resabios de las fieras, é irracionales. Toda quanta bestialidad, y fiereza sirvió en otros tiempos para distinguir los hombres de los brutos, se ha hecho vinculo de nuestra sinrazon, y afrenta de nuestra humanidad. Yá

en

en las acciones de los hombres se vé la crueldad del Tigre, la impiedad del Oso, la bestialidad del Cerdo montés, ó Javalí, la ferocidad del Leon, la sobervia del Caballo, la rapicidad del Lobo, la obstinacion del Buei, el engaño de la Zorra, la malicia del Camaleon, la variedad del Pardo, la mordacidad del Perro, la desesperacion del Elefante, la venganza del Camello, la desvergüenza del Cabrito, la asquerosidad del Cerdo, la majaderia del Asno, el genio bufon de la Mona, la traicion, y engaño de las Sirenas, la furia del Centauro, la glotonería de las Harpías, la luxuria de los Sátiros, y quanta brutalidad, y desorden caracteriza la falta de razon en las fieras, y la sobra de maldad en nuestra malicia. Finalmente, el Mundo lo hizo Dios para Palacio del hombre, siendo discreto, y él le ha transformado en jaula de la locura con sus vicios. (1) Corrijamos cada uno de nosotros nuestros defectos, y el Mundo

que

(1) Hallase esta juiciosa sátira, con el titulo de *Carta del Emperador de los Locos á los Archi-sabios, y Proto-Maestros del Mundo, la qual convence de falsa la presuncion de qualquiera sugeto que se tenga por sabio*, en las agudas, y jocosas Cartas de Meser Cesar Rio, impresas en Venecia por la Compañia Minima en 1598. en 8.

que hasta aqui es Jaula de locos, le haremos republica de entendidos: y oigamos á Don Francisco de Quevedo en este

SONETO.

En el mundo naciste no á enmendarle
Sino á vivirle Clito, y padecerle:
Puedes siendo prudente conocerle;
Podras si fueres bueno despreciarle.
Tu debes como huesped habitarle,
Y para el otro mundo disponerle:
Enemigo del alma has de temerle,
Y patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, y ambiciosas
Horas, inutil numero del suelo
Atente á tus quimeras engañosas.
Pues ocupado en un mordaz desvelo,
A ti no quieres enmendarte, y osas
Enmendar en el mundo tierra, y Cielo.

Fin del Tomo IV.

INDICE

DE LOS AUTORES, y asuntos que comprehende este Tomo quarto del Cajon de Sastre, &c.

Cosido Primero.

Explicacion del Buen Gusto, fol. 3.

Existencia del Buen Gusto, fol. 4. §. 3.

Definicion de la Inteligencia, *y del* Gusto, fol. 6. §. 6.

Pruebas de raciocinio respecto al Gusto, fol. 6. §. 9. y sig.

Pruebas de hecho respecto al Gusto, folio 9. §. 13. y sig.

Que los antiguos Españoles poseyeron el posible Buen Gusto *de su tiempo* fol. 21. §. 24.

Deposicion de Don Pedro Calderon de la Barca, &c. *en favor de los Profesores de la Pintura, &c.* fol. 25. hasta el 43.

Privanse de un sin numero de placeres honestos, los que desconocen el Buen Gusto, fol. 43. y sig.

Cosido Segundo.

EL Matrimonio es el principal apoyo de los Estados, y esto mismo que lo hace digno del mayor aprecio, lo constituye uno de los negocios de mayor cuidado, fol. 52.

Ir á la guerra, navegar, y casar, no se puede aconsejar, Discurso de Don Pedro Antonio Navarrete, fol. 57.

Riesgos que se conspiran contra el que, sin saber lo que es el Matrimonio, se casa, folio 70.

Sobre las bodas de Don Rodrigo de Vivar, llamado el Cid, *y en el que se nos dá una idéa de la ninguna vanidad que habia entonces en España*, fol. 92.

Carta de las calidades de un casamiento, de Don Francisco de Quevedo, fol. 95.

Conclusion de este asunto, fol. 103.

Cosido Tercero.

LA muger, que es el objeto mas favorecido del hombre, ha sido el blanco de la saña de muchos prudentes, no por odio determinado contra su sexo, sino por el poder que con las malas tiene para los necios el vicio, fol. 104.

Diá-

Diálogo de las condiciones de las mugeres, por Don Cristoval Castillejo, fol. 125.
De las Casadas, fol. 125.
De las Doncellas, fol. 137.
De las Viudas, fol. 160.
De las Solteras, fol. 177.
De las Alcahuetas, fol. 198.

Cosido Quarto.

DEfensa *de las Mugeres con egemplos de magnanimidad*, fol. 227.
Discurso sobre las necias preocupaciones que quitan la mayor parte de su gloria á las mugeres, fol. 229. §. 3.
Egemplar singular de una ilustre Muger, sobre el amor, fidelidad, y obediencia á su marido, fol. 239.
Naturaleza, propriedades, y escandalos que causa el amor inhonesto, fol. 256.

Cosido Quinto.

EL Gusto Bueno, *considerado en el buen uso, y regularidad exacta de las Bellas Letras, erudicion, literatura*, fol. 264.
Definicion del Buen Gusto, *respecto á las*

las producciones del entendimiento, fol. 266.
Del mal Gusto, fol. 285.
Del Discernimiento, fol. 286.
Justos Conocedores, fol. 288.
El Público de los necios, fol. 290.
Aduladores insípidos, fol. 293.
A un hombre perverso, que todo lo creía, fol. 295.
De los Estudios. *El puesto, ni dá letras, ni las conserva, ni las aumenta*, fol. 299.
La presuncion vanagloriosa de Docto, no se califica, aunque se adorne con la Toga, fol. 306.
Mal gusto de las costumbres, fol. 323.

Cosido Sexto.

Quejas del Amor porque le llaman ciego, fol. 325.
Defensa del Amor por Don Manuel Estevan Villegas, fol. 328.
Pasion ciega, fol. 329.
Humana fiereza, fol. 332.
Variedad de genios, fol. 333.
Armas del Hombre, fol. 334.
Crueldad humana, fol. 337.
Juventud viciosa, fol. 339.
Laberinto del Amor, fol. 341.

Fruto de los vicios, fol. 344.
Pobreza sabia, fol. 347.
Nobles conocimientos, fol. 352.
Carta al Conde Octaviano Langoschi, sobre los abusos, y excesos del hombre, fol. 355.

Cosido Septimo.

Carta del Emperador de los locos á los locos del mundo, fol. 362.
Soneto sobre que el hombre debe corregirse á sí mismo, y no á los otros, de D. Francisco de Quevedo, fol. 379.